



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES
EN MICHOACÁN**

Una experiencia de lucha político electoral en 1992

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

MA. CONCEPCIÓN TORRES ZARAGOZA

ASESOR
MAESTRO VÍCTOR SÁNCHEZ SÁNCHEZ

MÉXICO, D. F., 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A Mario, compañero de mi vida, por su apoyo incondicional para hacer posible este sueño.

A Edén y Nadir, mis hijos, por entender y comprender mis ausencias; los que con su sola existencia alientan mi quehacer.

A mi madre Ana María y mi padre Santiago, por su esfuerzo y sacrificio para darme una carrera y con quienes tenía esta deuda pendiente desde hace más de 20 años.

A Guillermo, mi hermano mayor, quien sacrificó su propia educación para que la nuestra fuera posible, y que se fue sin poder darle esta satisfacción.

A mis hermanas: a Carmen porque me puso el ejemplo y, a Ángeles para que se motive y lo siga.

A mis hermanos, que siempre me han apoyado.

AGRADECIMIENTOS

A todas las mujeres protagonistas de esta lucha, que me compartieron su indignación, su coraje, su angustia y su dolor por la pérdida de un ser querido. Pero sobre todo por su valentía y la esperanza de un cambio hacia una democracia en la que las mujeres estén incluidas.

A las que me concedieron su tiempo y sus recuerdos en las entrevistas.

INDICE

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	7
APARTADO I. ANTECEDENTES	13
1. Creación del Frente Democrático Nacional	13
2. Elecciones federales para Presidente de la República, 1988	16
3. Participación de las mujeres en el contexto nacional, 1988.....	20
4. Contexto general de la participación de las mujeres en el proceso electoral federal de 1991	26
5. Elecciones en Michoacán para presidentes municipales y diputados locales, 1989.....	26
a) Elecciones para diputados locales	28
b) Elecciones para presidentes municipales. 3 de diciembre, 1989	31
6. El proceso electoral federal de 1991 en Michoacán	35
7. Participación de las mujeres michoacanas en los procesos electorales de 1989 y 1991.....	36
8. El plantón moreliano.....	37
9. Participación de las mujeres en las elecciones para presidentes municipales, 3 de diciembre 1989.....	39
APARTADO II. PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS ELECCIONES ESTATALES PARA GOBERNADOR Y DIPUTADOS LOCALES EN 1992	46
1. Su participación en las candidaturas	46

2. Participación en las campañas político electorales	48
a) Primera Convención Estatal de la Coordinación de Mujeres Luchando por la Democracia, 1992.....	48
b) Foro Estatal de Análisis, 1992	50
c) La Coordinación Estatal de Mujeres Luchando por la Democracia.....	53
d) Marchas de mujeres, 1992.....	54
3. Las mujeres en las plataformas políticas de los partidos	56
4. Contexto general en los días previos a las elecciones.....	57
5. Jornada electoral 12 de julio	60
6. Primera etapa de lucha pos-electoral por el respeto al voto.....	62
a) Primera protesta de mujeres	62
b) Marcha-Caravana a la ciudad de México, 1992.....	65
c) Presencia de las mujeres en los plantones	68
d) Huelga de hambre por la democracia (9- 15 septiembre) 1992	69
e) Toma del Teatro Morelos (11- 12 septiembre) 1992.....	71
f) Marcha de mujeres viudas, 14 de septiembre 1992	76
g) Marcha de mujeres a la Secretaría de Gobernación en el D.F.	77
h) Las mujeres suspenden su huelga de hambre.....	77
7. Segunda etapa de lucha por elecciones extraordinarias	78
a) Nuevas acciones de resistencia civil por la desaparición de poderes y convocatoria a elecciones extraordinarias	79
b) Toma de las oficinas del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), 1992	80
c) Plantón en las oficinas de la Secretaría de Turismo	81
d) Plantón en el Sistema Michoacano de Radio y Televisión	81
e) Plantón en el Consejo para la Planeación del Desarrollo Municipal (Copladem), 1992	82
f) Plantón frente al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Estatal, 1992	82
g) Plantón frente a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), 1992	83
h) Plantón frente al Cuartel Militar, 1992	83
i) Octubre: las mujeres vuelven a tomar las calles	84

j) Renuncia de Eduardo Villaseñor Peña.....	85
8. Desarticulación de la Coordinación Estatal de Mujeres Luchando por la Democracia.....	87
a) Primera Convención Municipal de Mujeres.....	87
b) Las mujeres entre los grupos y las corrientes internas de su partido	89
APARTADO III. A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL Y CONCLUSIONES	91
BIBLIOHEMEROGRAFÍA.....	103
PERIÓDICOS	105
ENTREVISTAS.....	105

INTRODUCCIÓN

En el año que ocupa nuestro trabajo (1992), había una desconfianza generalizada hacia todos los ámbitos del gobierno, así como un gran desprestigio de todas sus instituciones y representantes. Aún se conservaban los órganos electorales que a raíz de la “caída del sistema” de 1988 habían dejado de tener la mínima credibilidad que hasta entonces mantenían: “es la noche del 6 julio de 1988, punto de quiebre en la historia política de México. Cifras detenidas, retenidas, inconclusas que, no obstante, embonaron a la perfección en un imaginario colectivo herido ya en mil ocasiones. Para fines concretos el país tocaba el punto más hondo del profundo abismo institucional”.¹

Desde entonces, la duda afianzó más una desconfianza ya manifiesta con anterioridad, “no había a quién creerle”² y la incredulidad e inconformidad política se extendieron a todo el país, haciendo que cada elección fuera sumamente cuestionada por sus irregularidades. En cada proceso electoral la violencia se hacía presente.

Como consecuencia de lo anterior, el fenómeno del abstencionismo se generalizó. Algunas encuestas de este periodo hablan de la poca confianza en los resultados de cada proceso

¹ Federico Reyes Heróles. “Del abismo al orgullo”, en 15 Años IFE. Instituto Federal Electoral. Viviendo la Democracia, p. 9.

² Idem.

electoral: “sólo el 11% le otorga credibilidad total; 41%, parcial; 48%, nula credibilidad; 71% admitieron que desde siempre han oído hablar de irregularidades en los procesos electorales”.³ Esto generó un movimiento cívico en el país, en donde las mujeres participaron de manera muy activa defendiendo el cumplimiento de una norma elemental de la democracia política moderna: el respeto al voto libre y secreto, y a la voluntad popular. Lo anterior demuestra que el interés de las mujeres en los asuntos públicos y para ejercer su derecho a votar y a ser electas ha variado según los candidatos, los partidos políticos y los fines que éstos persiguen.

Este interés se incrementó notablemente desde la segunda mitad de los años ochenta debido a las consecuencias de la efervescencia política de la oposición política (inicialmente protagonizada por el PAN); al impacto que produjo en la sociedad civil el inusitado proceso electoral y la controvertida elección presidencial de 1988 de la que resultó un nuevo partido de oposición (PRD); y a ciertos cambios de perspectiva y estrategia en sectores de militantes feministas y organizaciones del movimiento amplio de mujeres que comenzaron a revalorar la democracia representativa y su participación en los procesos electorales.

Este fenómeno es relativamente nuevo en México, tomando en cuenta que las mujeres se encontraban recién llegadas a la ciudadanía. De la misma manera, es novedoso el hacer visible la participación de las mujeres en las diversas temáticas de la política.

Las elecciones federales de 1988 marcaron el principio del fin del sistema político hasta entonces imperante: con la participación de Cuauhtémoc Cárdenas como candidato a la presidencia de la república, apoyado por el Frente Democrático Nacional (FDN), se dio la mayor participación electoral que recuerde la historia de México, y se señaló la voluntad popular de poner fin al régimen de un solo partido⁴ e iniciar el camino hacia la transición a la democracia representativa.

Ese año las autoridades electorales otorgaron oficialmente el triunfo a Carlos Salinas de Gortari, candidato del PRI (quedando siempre la duda de la legitimidad de su investidura), y fue ese momento el que constituye un parte aguas en la historia política del México contemporáneo; los papeles que los diversos actores políticos desempeñaron, aunados a la

³ Massolo Alejandra, Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres, p. 27.

⁴ Luis Javier Garrido. “El fraude contra el pueblo”, en Crónica del Nuevo México, p. 125.

crisis económica, han contribuido al avance de la democracia que ahora se perfila. En ese transitar las mujeres mexicanas han jugado un papel fundamental.

Diversos estudios dan cuenta de que las mujeres⁵ han sido las grandes luchadoras por la vivienda, servicios básicos, abasto, educación, salud, etc. Esto ha sido así porque socialmente se les ha asignado como su lugar “natural” la casa, la educación de los hijos y todo lo relacionado con las tareas reproductivas; sin embargo, las mujeres también estuvieron presentes en las grandes luchas históricas que significaron cambios estructurales en nuestro país (como la independencia, la reforma, la revolución). Ha sido hasta las últimas décadas que algunas investigadoras han⁶ iniciado una labor de recopilación de historias de mujeres que tuvieron un papel protagónico en las luchas históricas relevantes de nuestro país con una infinidad de acciones poco conocidas, y menos aún valoradas. Sus hallazgos demuestran que la presencia de las mujeres ha sido un factor decisivo en la transformación social y política de nuestro país.

Aunado a lo anterior, es necesario considerar que en todos los procesos político-electorales la participación de las mujeres es determinante no sólo por representar a más de la mitad del padrón electoral (en las elecciones de 1988 representaban el 63%),⁷ sino también porque se involucran en diversas actividades: en campañas, apoyando a sus candidatos; como observadoras electorales; en la promoción y defensa del voto, y como ciudadanas sin partido, agrupadas en organizaciones propias, elaborando sus agendas y presentando sus propuestas a los distintos candidatos, así como promoviendo a otras mujeres a puestos de elección popular.

Estas experiencias han sido poco estudiadas y analizadas; sin embargo, es incuestionable su aporte para el avance de la democracia en los últimos 20 años. En cada uno de los espacios generados por las mujeres para participar en la política, como las Mujeres Potosinas por la Democracia, la resistencia civil ha constituido el único camino para la democracia.

⁵ Dora Rapold. “Movilizaciones femeninas: un ensayo teórico sobre sus condiciones y orígenes”, en Nueva Antropología, núm. 30, vol. VIII, México, 1986, pp. 31-70.

⁶ María Arcelia González Butrón (compiladora). También somos protagonistas de la historia de México. pp.1-56.

⁷ Ana Lilia Cepeda. “Igualdad de sexos ¿incompatible con la participación política?”, en periódico La Jornada, suplemento Doble Jornada, 17 de enero, México, 1991, p. 12.

Es un hecho que, sin la contribución política de las mujeres, la contienda por la democracia en México “no podría ser la misma”.⁸ En los últimos procesos electorales en nuestro país ellas han dado muestras de sus avances en el ejercicio de su ciudadanía; tal es el caso de Michoacán, donde en 1992 se dio una lucha de grandes dimensiones por el poder político y las mujeres jugaron un papel relevante y protagónico. Durante ese año se intensificaron las acciones de un proceso electoral sumamente reñido en el que dos partidos políticos se disputaron la gubernatura: el naciente PRD y el viejo PRI, hasta ese momento incuestionable ganador en las elecciones.

Desde el inicio del proceso, las precampañas y las campañas dieron indicios de que ambos partidos iban a utilizar todos sus recursos para lograr el triunfo. Nunca antes el candidato del PRI había tenido un partido opositor con amplias posibilidades de arrebatarse la gubernatura.

Miles de michoacanos se vieron involucrados en este movimiento, en el cual perdieron la vida militantes de ambos partidos.

En esta lucha por el poder político gubernamental las mujeres jugaron un papel relevante a través de la *Coordinación de Mujeres Luchando por la Democracia* a la que pertenecía gran parte de las féminas del PRD.

Por su parte, diversos grupos femeniles afines al PRI se aglutinaron en la *Red de Mujeres Michoacanas*, integrada básicamente por asociaciones de profesionistas; esta organización coordinó el “Foro Estatal de Análisis de las Mujeres Profesionistas dentro de la Problemática Social de la Entidad” y presentó las conclusiones a su candidato. En la última fase de su campaña el PRI logró movilizar a 15 mil mujeres en apoyo a su abanderado, con la principal consigna de “¡queremos paz!”,⁹ reforzando la campaña que los medios de comunicación estaban haciendo para difundir la idea de que el PRD y su candidato eran violentos y por lo tanto causantes de la inestabilidad en el estado.

Las elecciones de 1992 dieron el triunfo al candidato del PRI, Eduardo Villaseñor Peña, después de un proceso electoral sumamente cuestionado por las irregularidades que se presentaron a lo largo del mismo.¹⁰ Las integrantes de la *Coordinación Estatal de Mujeres*

⁸ Yolanda Nieves Tovar. “La resistencia civil, único camino para la democracia”, en periódico *La Jornada*, suplemento Doble Jornada, 4 de noviembre, México, 1991, p. 3.

⁹ Periódico *La Voz de Michoacán*. 14 y 22 de mayo y 19 de junio, Morelia, Michoacán 1992.

¹⁰ Pascal Beltrán del Río. *Michoacán. Ni un pasó atrás. La política como intransigencia.*

Luchando por la Democracia dieron una verdadera batalla preelectoral y postelectoral al participar en diversas acciones, en algunas de las cuales incluso pusieron en riesgo su salud e integridad física. Se trataba de mujeres mayoritariamente indígenas-campesinas, de colonias populares y también profesionistas, amas de casa y estudiantes que se unieron con el objetivo común de apoyar al candidato del PRD y no permitir la imposición de un gobernador electo de manera fraudulenta, como había sido la experiencia en elecciones anteriores.

Fueron aproximadamente 6 meses de movilizaciones constantes a lo largo de los cuales había contingentes de mujeres cuidando las urnas el día de la elección, marchas del interior del estado a la ciudad de Morelia y a la ciudad de México; organizaron también una huelga de hambre y tomaron el teatro Morelos, donde el presidente Carlos Salinas daría posesión al gobernador priísta, así como otras oficinas de gobierno; en cada acto público del gobernador impuesto las mujeres hacían presencia con sus protestas.

El presente trabajo tiene el objetivo de dejar testimonio escrito de una de las luchas históricas de más trascendencia por el impacto que lograron las michoacanas en la defensa del respeto al voto y contra el fraude electoral. Cientos de mujeres, provenientes de todos los rincones michoacanos, se movilizaron exigiendo democracia y respeto a su voto. ¿Por qué decidieron ser parte de este movimiento? ¿Qué aspectos del conflicto social género – clase - calidad de vida dieron paso a formas colectivas de acción de las mujeres? ¿Cuáles son las relaciones entre lo personal, lo cultural y lo político en su movimiento? ¿De qué manera la vida cotidiana, lo doméstico y lo privado se politizaron? ¿Cómo relacionar su lucha con un cambio global de la sociedad en su conjunto? ¿Qué papel jugaron los dos principales partidos en su movimiento?

Para tratar de dar respuesta a cada una de estas preguntas ordenamos el trabajo de la siguiente manera:

En el Apartado I se abordan los antecedentes que nos permiten ubicar los acontecimientos más importantes que generaron las condiciones para que el estado de Michoacán se viera envuelto en una lucha contra el fraude y por el respeto al voto en los procesos electorales que tuvieron lugar entre 1988 y 1991, año en el que las mujeres se convirtieron en actrices protagónicas. En este apartado intentamos también ubicar las razones por las cuales se

involucraron en este movimiento; propósito nada fácil dada la heterogeneidad de los sectores sociales a los que pertenecían, ya que cada sector tenía diferentes motivaciones.

Para la integración de este apartado básicamente se utilizó material bibliográfico, así como entrevistas con algunas participantes.

En el Apartado II se aborda cada una de las acciones que las mujeres realizaron a través de sus estructuras organizativas, que si bien no eran estructuras rígidas, sí en cambio les permitían tener canales de comunicación y movilización con cierta libertad para desarrollar su creatividad con métodos novedosos de lucha. En este apartado también ubicamos el papel que cada grupo jugó, tomando en cuenta las indígenas-rurales, las intelectuales o profesionistas, así como las esposas de los dirigentes. También se describe el papel que las mujeres jugaron en las plataformas y en las candidaturas para ubicar el motivo de su participación. En este sentido daremos respuesta a las siguientes preguntas: ¿estaban ellas luchando por espacios dentro de los puestos de elección popular?, ¿había una intención de comprometer al candidato a gobernador y diputados locales por elaborar políticas públicas o leyes para resolver problemas específicos de su sexo?

Para este apartado se utilizó material hemerográfico, así como entrevistas con algunas de las dirigentes y participantes en general, y algunas notas tomadas al momento de los acontecimientos por quien suscribe el presente trabajo.

En el Apartado III se hace una reflexión final y se exponen las conclusiones obtenidas a partir de toda la información vertida.

Para ello se realizaron entrevistas con las mujeres involucradas en esta lucha, así como material hemerográfico.

APARTADO I. ANTECEDENTES

1. Creación del Frente Democrático Nacional

Para entender la efervescencia política y la inconformidad de las y los michoacanos en 1992 contra el sistema político imperante en aquel momento, resulta necesario ubicar el movimiento democratizador que se dio al interior del PRI como una forma de rechazar los métodos antidemocráticos que se vivían dentro y fuera del mismo. Esta inconformidad tomó forma con el surgimiento de la corriente democratizadora de este partido en la ciudad de Morelia, Michoacán, el 1ro. de octubre de 1986, a través de un manifiesto dirigido a los priístas michoacanos (y reconocido posteriormente como Documento No.1 del Movimiento de Renovación Democrática), firmado por priístas connotados, entre ellos Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (ex gobernador de Michoacán), Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, Janitzio Mújica y Cesar Buenrostro. En este documento se menciona:

(...) nos mueve el reclamo de una sociedad que acusa signos de desesperanza, consternada por la creciente sangría que representa la carga de la deuda externa y sus efectos sobre los niveles de vida; acosada por la inflación, el desempleo, el libertinaje en los precios, el deterioro constante del salario, la injusta remuneración al esfuerzo de los

trabajadores del campo y la ciudad. Nos alarma la progresiva dependencia del exterior, las tendencias que conducen al desmantelamiento de la planta industrial, la desnacionalización de la economía y la descapitalización del país, así como las exorbitantes tasas de interés que ahogan el erario público, concentran el ingreso, y desalientan los impulso productivos al privilegiar la especulación. Es grave la elevada abstención en los procesos electorales y la mengua de credibilidad en las instancias políticas (...).¹¹

La aparición de esta corriente sacudió al Partido Revolucionario Institucional desde el primer momento, y tuvo el efecto de movilizar conciencias tanto en dicho partido como en los medios universitarios, convirtiéndose en el centro de polémicas periodísticas, generando simpatías y temores.¹² Este llamado de algunos priístas a crear una conciencia democrática a fin de provocar una mayor participación política, fue de hecho un llamado general a la movilización a todos los sectores políticos oficiales y no oficiales, encontrando campo fértil, porque la crisis económica que desde 1976 se vivía, se había agudizado en la década de los años 80, y había generado una fuerza opositora al autoritarismo del gobierno, poniendo en duda la legitimidad de los procesos electorales.

La Corriente Democrática siguió creciendo a pesar de las descalificaciones y los priístas de viejo cuño no pudieron hacer nada para impedirlo, integrándose a este movimiento desde el principio el Instituto Politécnico Nacional, la Comarca Lagunera, Michoacán y posteriormente otros estados del país.

No era el objetivo de esta corriente causar una escisión ni dividir o fracturar al PRI, y mucho menos se pensaba en la creación de un nuevo partido; sin embargo, los planteamientos del Documento No.1 causaron pánico y un sinnúmero de reacciones en contra de esta posición. Era evidente el temor de una buena parte de militantes priístas de viejo cuño, quienes atacaron con injurias y descalificaciones personales a los integrantes de esta corriente.

¹¹ Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Porfirio Muñoz Ledo, Janitzio Mújica y otros. Corriente Democrática. Alternativa frente a la crisis. p. 9.

¹² J. Samuel Maldonado Bautista. Cárdenas Presidente. Orígenes del Partido de la Revolución Democrática.

Un año después, en Jiquilpán (Michoacán), Cuauhtémoc Cárdenas leyó un discurso en el que hacía un balance de un año de actividades de la Corriente Democrática, así como un llamado a elegir uno de los dos proyectos de nación, “el entreguista y el constitucional”.¹³

El 4 de octubre de 1987 Carlos Salinas de Gortari fue “destapado” como candidato del PRI a la Presidencia de la República; mientras tanto el PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana) ofrecía la candidatura a Cuauhtémoc Cárdenas. También otorgaban su respaldo el PFCRN (Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional) y el PPS (Partido Popular Socialista), iniciándose así el proceso de conformación del Frente Democrático Nacional.

Al no encontrar eco en las propuestas para democratizar a su partido, Cárdenas aceptó la candidatura por el PARM afiliándose a éste, lo que ocasionó que los dirigentes del PRI lo expulsaran definitivamente de ese partido. El 14 de octubre Cárdenas rindió protesta como candidato del PARM, y en su intervención destacó que llegaba a este partido “en su lucha por la democracia para lograr cambios en las políticas puestas en práctica por el Estado y por conquistar la dignidad como hombres, como ciudadanos y como militantes políticos convencidos en cambiar el presente y edificar el futuro”.¹⁴ Se iniciaba así una campaña cuyos seguidores aumentaban cada día, contándose entre ellos trabajadores sindicalizados e independientes, el Consejo Nacional Obrero y Campesino, así como diversos grupos de izquierda radical, aunque sin perder por lo pronto sus organizaciones específicas (Organización Revolucionaria Punto Crítico, Convergencia Comunista 7 de Enero, del PRT) que integraban el Movimiento al Socialismo. También se sumaron muchos activistas del CEU (Consejo Estudiantil Universitario) de la UNAM, numerosos activistas de los setentas y algunos militantes del 68. Más allá de lo anterior Cárdenas logró el apoyo de tres sectores muy importantes: campesinos, braceros y universitarios, quienes veían en él una “verdadera esperanza de renovación”.¹⁵ Se trataba de campesinos de Michoacán, Oaxaca, La Laguna, la Costa Grande de Guerrero y de algunas zonas de Veracruz; algunos se unían a la causa cardenista para romper el monopolio priísta y otros como organizaciones independientes.

¹³ Beltrán del Río. Op. cit., p. 32.

¹⁴ Maldonado Bautista. Op. cit., p. 87.

¹⁵ Luis Hernández. “El fantasma del General. Notas sobre la cuestión electoral y el movimiento campesino,” en *Crónicas del nuevo México*, p. 36.

El 12 de enero de 1988 en Jalapa, Veracruz, se firmó, por parte de partidos y organizaciones que postulaban a Cárdenas Solórzano, la plataforma común electoral que daría nacimiento formal al Frente Democrático Nacional (FDN), tomando como marco la realidad de que ningún partido democrático existente en México tenía la posibilidad de ganar por sí solo las elecciones y lograr los objetivos que el pueblo deseaba ver hechos realidad para mejorar.

Finalmente, la plataforma fue firmada por el PARM, PFCRN, PPS, PSD, Unidad Democrática, Partido Verde Mexicano, Partido Nacional del Pueblo (comité de defensa popular), Fuerzas Progresistas de México, Federación de Organizaciones Obreras del D. F., Consejo Nacional Obrero y Campesino de México y la Corriente Democrática del PRI.

Era una plataforma electoral común que fundamentalmente planteaba “la revitalización del proyecto revolucionario y que sostiene la necesidad inaplazable de un esfuerzo solidario hasta alcanzar la democratización de México, su reconstrucción y la recuperación de un programa de desarrollo independiente y nacionalista, y la reconquista de la autonomía e identidad nacional”.¹⁶ Además, el documento señalaba a Carlos Salinas de Gortari como el autor material de la desastrosa política económica que lesionaba a los grupos mayoritarios y socavaba los fundamentos de la soberanía. “Su postulación encierra el propósito de consumir el asalto del poder político por un grupo contrario a los ideales revolucionarios que pretende sepultar los principios por los que lucharon varias generaciones”.¹⁷

2. Elecciones federales para Presidente de la República, 1988

Cárdenas inició su campaña en Morelia, Michoacán, en noviembre de 1987, con una asistencia de miles de personas que abarrotaron la Plaza Melchor Ocampo y las calles aledañas; en casi todos sus recorridos las plazas se llenaban con campesinos y ciudadanos de todos los sectores, incluidos aquellos que habían protagonizado luchas independientes durante los últimos años.

Para entonces las candidaturas de los otros partidos ya estaban definidas: por el Partido Acción Nacional (PAN): Manuel J. Clouthier; por el Partido Revolucionario de los

¹⁶ Maldonado Bautista. Op. cit., p.112.

¹⁷ Idem.

Trabajadores (PRT): Rosario Ibarra de Piedra; por el Partido Mexicano Socialista (PMS): Heberto Castillo (quien ya avanzada la campaña, y viendo el gran apoyo que lograba Cárdenas en todo el país, declinaría su candidatura a favor de éste); por el PDM (Partido Demócrata Mexicano): Gumersindo Magaña; y por el PRI: Carlos Salinas de Gortari.

En las elecciones de 1988 se presentaron condiciones que se tradujeron en un vasto movimiento contra el PRI y la derecha porque coincidieron el agravamiento de la situación económica con la crisis interna en el PRI, reflejada en la formación de la Corriente Democrática y la expulsión de todos sus integrantes de dicho partido; por ello en todos los sectores organizados del país se dieron reacomodos en torno de dos proyectos que se perfilaban claramente: el neo-cardenismo y el salinismo.

En este aspecto, los campesinos y sus organizaciones jugaron un papel protagónico apoyando al cardenismo, con el que se sintieron identificados.

En lo que respecta a las organizaciones sociales urbanas, en su gran mayoría se involucraron en la campaña electoral, apoyando al cardenismo y postulando candidatos propios a la Asamblea de Representantes del D. F. y a la Cámara de Diputados. Como algunos investigadores han documentado, a partir de los sismos de 1985 la participación popular y el auge de las organizaciones vecinales llevaron a reclamar mayor democracia y la apertura de espacios en la gestión y en la organización, lo cual hizo posible el cuestionamiento amplio a las formas tradicionales de control del PRI en la ciudad de México.¹⁸

Los universitarios no quedaron fuera de esta efervescencia político electoral: los militantes del Movimiento al Socialismo y de la Unidad Democrática de la UNAM vencieron fuertes presiones y mantuvieron la invitación a Cárdenas para estar en el campus universitario en un acto de campaña sin precedentes; esto generó una fuerte polémica en torno a si se estaba violando su autonomía. Las autoridades universitarias intentaron evitar por todos los medios la presencia de Cárdenas en la universidad, enfrentándose a fuertes críticas y protestas de otros sectores y de los universitarios mismos.

Doña Rosario Ibarra de Piedra, candidata por el PRT y la Unidad Popular, también hizo acto de presencia argumentando que “a nadie pediremos permiso para estar en la Universidad.”

¹⁸ Francisco Saucedo. “La Asamblea de Barrios en las elecciones”, en *Crónicas del nuevo México*, p. 45.

Las direcciones de los grandes sindicatos, que tenían cierta tradición de lucha, como los telefonistas y el SME (Sindicato Mexicano de Electricistas), manifestaron su apoyo a Carlos Salinas de Gortari a cambio de algunas diputaciones, generando inconformidad en algunos grupos de obreros de base, ya que no habían sido consultados¹⁹ por su dirigencia para tomar esta decisión.

En el caso de los telefonistas, en una asamblea de la sección matriz su Secretario General, Francisco Hernández Juárez, mencionó “la necesidad de tener un acercamiento al PRI”, y este mismo asunto se replanteó en una asamblea general nacional, aceptándose por mayoría” y autorizando a Hernández Juárez a participar en las asambleas, congresos, plenos y reuniones del PRI, aclarando que “esta participación no significa afiliación masiva del sindicato a ningún partido político”.²⁰ Aún con estos apoyos las encuestas otorgaban mayor porcentaje de votos para Cárdenas, situando a Clouthier en segundo lugar y en tercer lugar a Salinas.

Así las cosas, los priístas estaban conscientes de que no podrían ganar limpiamente, de manera que la campaña de Salinas, que había anunciado una nueva cultura política, terminó por renovar las viejas prácticas del priísmo: amedrentamiento al pueblo humilde, falsificación de propaganda de la oposición y calumnias e injurias a los dos principales candidatos opositores: Cárdenas (FDN) y Clouthier (PAN). Entre estas acciones podría estar, incluso, el asesinato del ex Procurador de Justicia en Michoacán en el sexenio de Cárdenas Solórzano, ex líder del PRI estatal, Francisco Javier Ovando, quien al momento de su muerte se encargaba de organizar la defensa del voto del Frente Democrático Nacional. Ovando fue sepultado en Morelia el 5 de julio de 1988 en presencia de una multitud que coreaba vivas a Cárdenas y responsabilizaba al gobierno priísta de haber cometido un “crimen político”.²¹

En Michoacán el movimiento preelectoral se desarrollaba en un ambiente de violencia política por parte del gobierno de Luis Martínez Villicaña, sucesor de Cárdenas, quien al inicio de su sexenio había despedido a 2000 empleados de gobierno, sólo por sospechar que eran cardenistas.

¹⁹ Pilar Vázquez, “¿Qué onda con el apoyo al PRI del SME y los telefonistas?”, en Crónicas del nuevo México, p. 57.

²⁰ Ibidem, p. 56.

²¹ Beltrán del Río. Op.cit., p. 34.

Durante la campaña, el Frente Democrático Nacional (FDN) fue estigmatizado: sus pintas y propaganda eran borradas o marcadas con una cruz, al tiempo que la Iglesia hacía proselitismo anticardenista acusándolos de tener nexos con los comunistas.

A pesar de lo anterior, Cárdenas lograba en Michoacán grandes concentraciones en sus actos de campaña: Jiquilpán (20 mil personas); Apatzingán (65 mil personas), Uruapan (100 mil personas) y el cierre de campaña multitudinario en Pátzcuaro.²²

El 6 de julio de 1988, día de las elecciones, en cada una de las casillas de los trescientos distritos electorales comenzaron a llegar desde muy temprano los electores. La prensa del día siguiente informaba que pocas jornadas como esa se habían visto en la historia de México: robo de urnas, quema de boletas electorales votadas a favor de Cárdenas, relleno de urnas, expulsión de las casillas con uso de violencia a los representantes de otros partidos, instalación de las casillas horas después de lo reglamentario y cierre de las mismas antes del término permitido, acarreo de votantes, apertura indebida de los paquetes electorales para alterar su contenido, robo de paquetes, pero a pesar de todo esto se seguían computando votos a favor de Cárdenas. Ante esto, agotados todos los mecanismos posibles para evitar el triunfo de Cárdenas, la Secretaría de Gobernación optó por declarar que el sistema de cómputo instalado por la Comisión Federal Electoral en la Secretaría de Gobernación se había “caído”. A media noche del 6 y madrugada del 7 de julio de 1988 los medios de comunicación anunciaban a Carlos Salinas como ganador en la contienda.

En Michoacán la jornada electoral transcurrió entre acusaciones de fraude, pero a pesar de todos los intentos del PRI por obtener la mayoría en las votaciones estatales tuvieron que admitir que los candidatos del FDN habían ganado en la elección presidencial. El FDN obtuvo 374,151 votos contra 142,700²³ del PRI, ganando la alianza opositora 12 de los 13 distritos del estado; el PRI sólo pudo ganar en Zamora. También triunfaron los candidatos del Frente al senado de la república, los cuales fueron los primeros opositores en acceder a la Cámara alta.

El FDN festejó ruidosamente su triunfo en Michoacán. Por primera vez desde la existencia del PRI un partido de oposición obtenía más votos en un estado (3 a 1 a favor de Cárdenas).

²² Mario Ensástiga Santiago, et al., Los gobiernos municipales a la mitad del camino, p. 27.

²³ *Ibidem*, p. 35.

La celebración en la Plaza Melchor Ocampo de Morelia congregó a más de 10.000 personas. Sin embargo los resultados a nivel nacional no favorecieron a los candidatos del Frente, razón por la cual se llevaron a cabo actividades de protesta contra el fraude electoral, como la toma de cerca de 60 alcaldías. Esta lucha se transformó a su vez en la lucha por lograr la renuncia del gobernador Luis Martínez Villicaña y de los presidentes municipales emanados de su partido, quienes habían mostrado actos de corrupción en su administración. De esta manera la población manifestaba su rechazo a los métodos de gobierno, la corrupción, el “dedazo” y el caciquismo..

Este movimiento de protesta en Michoacán cobró forma bajo el liderazgo del Frente Democrático Nacional, pero siguió un cause propio en cada municipio, de acuerdo con una cultura popular antigubernista que llevó incluso a rebasar a su dirigencia. Ante esta situación partidos como el PPS y el PFCRN se declararon en contra de las tomas de las alcaldías. El PMS, por su parte, lo aceptó de manera forzada, pues aunque su cuestionamiento era que no se les había tomado en cuenta para implementar esta forma de lucha, en el fondo cuestionaban la forma en que se tomaban las decisiones al interior del Frente. Pero más allá de las controversias, la indignación por los resultados oficiales se manifestó en todo el país, en la medida en que representaba “un fraude contra el pueblo”.²⁴

3. Participación de las mujeres en el contexto nacional, 1988

En el inicio de la década de los años ochenta en diversas regiones del país (San Luis Potosí y Chihuahua, por ejemplo) amplias capas de los sectores populares se habían involucrado en movimientos de defensa del voto y entre ellos la participación activa y protagónica de las mujeres era evidente.

Dos casos resaltan por su trascendencia en el ámbito nacional. En 1986, frente al evidente fraude electoral, Francisco Barrio, candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a gobernador, llamó a la resistencia civil en Ciudad Juárez, Chihuahua, tras controvertidas elecciones, y propuso acciones de protesta como mítines relámpago, dejar de pagar los servicios públicos, tomar los puentes internacionales y bloquear carreteras. En estos hechos las mujeres participaron de manera muy activa con sus propias acciones, incluso

²⁴ Luis Javier Garrido. “Un fraude contra el pueblo”. *Crónica del nuevo México*. Op. cit., p. 126.

enfrentándose a la policía entregándoles ramos de flores. Formaban “cadenas humanas” que simbolizaban el sentimiento de hermandad y unidad en su lucha por la democracia y realizaban boicots a los supermercados cuyos dueños eran priístas;²⁵ su inventiva era muy diversa, dándole a esta lucha un sello diferente. A través de estas acciones se erigían como las más idóneas para luchar contra la corrupción y por la democracia por los métodos pacíficos de lucha que eliminaban el riesgo de posibles enfrentamientos violentos.

Finalmente este movimiento culminó con la toma del puente internacional más importante de Ciudad Juárez y con la petición que hizo Barrio a sus seguidores de retirarse, por estar en peligro la seguridad y la vida de los y las participantes.

Así mismo, en San Luís Potosí, el Frente Cívico Potosino en el que confluía diversidad de grupos, como las Mujeres Potosinas por la Democracia y organizaciones político partidarias con una tradición de lucha contra el fraude y por el respeto al voto fueron convocadas a la resistencia civil por el Dr. Salvador Nava Castillo, realizando una serie de actividades como ayunos y oraciones en la plaza de armas, protestas “caceroleras” en el Teatro de la Paz, cierre de carreteras, campaña de moños negros, plantones y la Marcha por la Dignidad a la ciudad de México. En esta lucha jugó un papel importante Doña Conchita Calvillo (esposa del Dr. Nava) como promotora de la acción de las mujeres. El activismo político de las potosinas tiene su origen en los años 1958 y 1961, en los que el Dr. Nava lanzó sus primeras candidaturas a la gubernatura de San Luis Potosí.

Hubo otras expresiones de protesta más locales que sin lugar a dudas fueron muy importantes y en las que la presencia femenil siempre estuvo presentes (p.e. Juchitán, Oaxaca y Atoyac, Guerrero).

Con estos antecedentes llegamos al proceso electoral de 1988 en el que las mujeres, igual que gran parte del electorado, se involucraron en la defensa de uno u otro candidato a pesar de que en ese momento de entre poco más de ocho mil candidatos, 845 (cerca del 10%) correspondían al sexo femenino, y más de la mitad eran postuladas para suplentes. En las elecciones de ese año sólo llegaron 64 de ellas como titulares a la Cámara de Diputados, que corresponde al 12.8% de los 500 legisladores. La Asamblea de Representantes del D.F.

²⁵ Dalia Barrera Bassols. “Ser panista: mujeres de las colonias populares de Ciudad Juárez, Chihuahua”, en Alejandra Massolo (compiladora). Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres, p. 89.

(recién creada mediante el decreto publicado en el diario oficial el 10 de agosto de 1987) inició su primer periodo con 12 mujeres que obtuvieron el puesto de assembleístas titulares, correspondiente al 18.18% de los 66 puestos. Curiosamente, los partidos pequeños o de reciente registro le abrieron más espacios al sexo femenino.²⁶

En 1988 las mujeres representaban una “mayoría numérica en el padrón electoral (54%); habían sufragado el 76% de mujeres;”²⁷ tenían una participación mayoritaria en las tareas del proceso electoral representando a los partidos políticos en las casillas electorales y en las comisiones de vigilancia y ocupaban el 51% de la población total. Asimismo, la mitad de los activistas en los partidos políticos eran entonces del sexo femenino, ya fueran militantes o líderes de movimientos. A partir de los sismos de 1985, y ante la incapacidad del gobierno para dar respuesta a una catástrofe de tal magnitud, la población civil, principalmente las mujeres, salieron de sus casas para organizar brigadas de rescate y de apoyo solidario en favor de los afectados; a partir de entonces se aumentó también significativamente su participación en organizaciones populares para obtener vivienda, servicios y abasto ganando así cierto liderazgo y reconocimiento. La emergencia de las mujeres ante estos acontecimientos obligó a los partidos políticos a incorporar programas específicos en sus campañas políticas para captar el voto femenino, concientes de la importancia de su participación en los procesos electorales.

Inmersas y amalgamadas en partidos políticos, asociaciones y comités de colonias populares; frentes, coordinaciones y/o consejos estudiantiles, de trabajadores, obreros y campesinos; sindicatos, delegaciones, o simplemente como amas de casa, las mujeres tuvieron un papel decisivo en las elecciones de 1988, ya que a nivel nacional superaban en 798 mil²⁸ boletas electorales a los varones.

Como grupo representativo de una parte de la sociedad doblemente explotada, las mujeres reaccionaron positivamente ante los efectos que causó la unidad de la izquierda y que se manifestó en un solo grito: ¡democracia! Esa palabra movió la conciencia de muchas, pues a

²⁶ Ma. Luisa Cantú. “¿Qué tanto inciden las mujeres en los puestos políticos?”, en periódico La Jornada, Suplemento Doble Jornada, 8 de agosto, México, 1991, p. 10.

²⁷ Margo Su. “Será largo y fatigoso, pero...”, en periódico La Jornada, Suplemento Doble Jornada, 23 de septiembre de 1989, México, p. 4.

²⁸ Yoloxóchit Casas Ch. “Terminó el letargo de las mujeres. Pase lo que pase...nada será ya igual”. Periódico La Jornada. Suplemento Doble Jornada, 23 de septiembre de 1988, México, p.16.

pesar de que en la lucha por la democracia ya venían participando de tiempo atrás, la unidad entre ellas no se había dado antes con tanta vehemencia como en el contexto de 1988, en que tomaron posición personal y públicamente respecto al controvertido proceso electoral y la expresaron mediante desplegados y manifiestos con el común denominador del respeto a la voluntad popular y la firme convicción de lucha por la democracia. En este contexto se fueron aglutinando en torno de sus afinidades para manifestarse en pro de uno u otro candidato desde el ejercicio de una democracia que a todos convocaba: mientras que las mujeres del PRI hacían público su voto a favor de Salinas de Gortari, del otro lado estaban quienes reconociendo el peligro que representaba el fraude electoral, dejaron a un lado las particularidades de sus ideologías políticas, gremiales, educativas y sociales y se unieron en dos grandes asociaciones: Mujeres en la Lucha por la Democracia, y el Frente de Mujeres en Defensa del Voto Popular, logrando congregarse a miles de asistentes en el magno plantón del 15 de agosto en la explanada del Palacio Legislativo, donde permanecieron por 12 horas.

Por su parte, la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas se pronunció de manera pública el 25 de julio por el sufragio libremente emitido el 6 de ese mismo mes, sumándose así a la lucha por la defensa del voto.

Las feministas también empezaron a manifestarse y a pedir información específica sobre el movimiento de las mujeres por el respeto a la voluntad popular, ya que consideraban a la “democratización” como la única “condición de posibilidad para el éxito de las luchas de las mujeres”.²⁹

Así, representantes de más de 30 organizaciones feministas, sindicales y de partidos políticos, acordaron luchar unidas por la defensa del voto y emprender acciones conjuntas orientadas a exigir respeto a la voluntad popular, por el derecho a la democracia y en contra del fraude instrumentado por el PRI en las elecciones del 6 de julio de 1988; dos semanas después se instalaron en plantón indefinido en la explanada del Palacio Legislativo.

Posteriormente, integrantes de la organización Mujeres en Lucha por la Democracia hicieron un llamado público ante el riesgo en que se encontraba la posibilidad de una vida democrática nacional, manifestándose por la defensa de la voluntad popular y haciendo un

²⁹ Idem.

llamado a los responsables en el proceso de calificación electoral a que respetaran el voto ejercido libremente en las elecciones del 6 de julio.

En agosto apareció otro desplegado dirigido al presidente de la república, Miguel de la Madrid Hurtado, en el que las “Mujeres por la Soberanía Nacional y la Integración de América Latina (MUSIAL)” solicitaban al gobierno que garantizara la imparcialidad y la independencia de instancias y organismos para la calificación de los resultados de las elecciones.

De esta manera, feministas, sindicalizadas, representantes de colonias, de organizaciones estudiantiles, partidos políticos y demás asociaciones emprendieron la lucha que se inició con el plantón del 15 de agosto y prosiguió con el foro “La mujer y la democracia en México”.

Así, la agrupación Mujeres en Lucha por la Democracia se inició con una base de 170 mujeres independientes, de ideología plural y disímboles filiaciones políticas, actividad profesional o dirigencia popular cuyo objetivo fundamental era la creación de una instancia de presión capaz de negociar frente al poder las demandas de las mujeres, buscando su acceso a los puestos de decisión política, lanzando iniciativas para modificar leyes, planteando programas de beneficio a la mayoría de la población -las mujeres- y recuperando discusiones, análisis y reflexiones que se habían perdido o que nunca hubo. Ante esto la respuesta de las mujeres del partido en el poder (PRI) no se hizo esperar: 150 agrupaciones de mujeres profesionistas, campesinas y obreras, así como 27 dirigentes femeninas de sindicatos nacionales, publicaron un desplegado el 16 de agosto intitulado “Por qué votamos las mujeres por Carlos Salinas de Gortari y el Partido Revolucionario Institucional”, en el que señalaban que su candidato estaba comprometido con la mujer “para fortalecer la institución familiar en base a la corresponsabilidad y revaloración de nuestro esfuerzo; a combatir prejuicios y discriminaciones que nos niegan equidad de oportunidades y trato, a estimular la igualdad de la mujer en el campo educativo y cultural, a apoyar el empeño y la iniciativa de la campesina en la producción; a vigilar el respeto a los derechos laborales de las obreras; a impulsar la infraestructura social que nos permita cumplir como madres y trabajadoras; a combatir inflación y carestía; y a integrarnos plenamente a las responsabilidades de la gestión pública.”

Marta Lamas, destacada feminista, en su artículo titulado “Soy mujer y no voté por Salinas”, planteaba, por su parte, que la generalización que establecía el título del desplegado era

“una mentira estadística y política”, ya que si las mujeres en cuanto mujeres votaron por Salinas, entonces las que no habían votado por él no lo eran. Y más adelante mencionaba que las mujeres que habían votado por el PRI lo habían hecho por cuestiones que se comparten con los varones (la educación, la salud, la producción del campo, los derechos laborales, etc.), pero nunca por razones específicas en cuanto a mujeres; es decir, votaron por el PRI “porque eso les permite olvidarse de su condición femenina”, ya que el PRI, argumenta Lamas en su artículo, se ha negado a conceder a las mujeres el derecho sobre su cuerpo y reiteradamente se ha opuesto a ampliar la legislación vigente sobre el aborto, “arbitrariedad que auspicia el riesgo físico y la extorsión económica de millones de mujeres y lleva a la muerte a varias más.” Las priístas que firmaron el desplegado, afirma Lamas, eluden hablar específicamente como mujeres, pero se adjudican la representación de las mismas; y eso se llama “mujerismo”, concepto cuya cualidad fundamental, entre otras, es la de *disculpar* la actitud subordinada (impuesta por los varones) de las mujeres, en función de una “minoría de edad política y cultural”. Finalmente señala que la unidad entre las mujeres no es “natural” sino que tiene que ser construida políticamente, estableciendo alianzas con otros grupos.

Así, a finales de agosto, las Mujeres por la Soberanía Nacional y la Integración de América Latina y el Caribe (Musial) se inconformaron una vez más, manifestándose de nueva cuenta por sumar esfuerzos con todos los mexicanos dispuestos a hacer valer la voluntad popular mediante la acción política organizada y sostenida.

Finalmente la inconformidad por el fraude se fue trasladando de la capital del país a las localidades y municipios. Inmersas en sus organizaciones las mujeres replantearon su estrategia, e iniciaron un camino por hacerse visibles en las contiendas políticas a través de la agenda feminista, e impulsándola con mujeres comprometidas con su género a ocupar cargos de representación popular, construyendo alianzas que las fortalecieran y haciendo suyo el slogan de las mujeres chilenas, “democracia en el país y en la casa”, eje sobre el que trabajarían en los años siguientes.

4. Contexto general de la participación de las mujeres en el proceso electoral federal de 1991

En este proceso electoral las mujeres habían avanzado más en su organización, conformándose a principios de 1991 la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia en la que participaban alrededor de 30 organizaciones, además de integrantes de algunos partidos y otras de manera individual. El propósito de la Convención era crear una fuerza unificada capaz de abrir espacios al interior de las organizaciones políticas para ser incluidas en las listas a los puestos de representación popular, así como definir los puntos básicos que las candidatas se comprometían a impulsar en sus campañas, además de adoptar los puntos de la Convención en Contra de la Discriminación hacia las Mujeres de la ONU, a la que se sumó el tema de la violencia. Esta convención las dotó de fuerza e imagen pública, pero no del poder suficiente para ganar mayores candidaturas, ya que a pesar de su organización en ese año electoral los partidos postularon a menos mujeres a algún cargo de elección popular respecto de lo ocurrido en 1988; en opinión de María de los Ángeles Moreno (reconocida militante del PRI), esto se debió a que para las elecciones de 1991 la toma de decisiones al interior los partidos se asumió con un criterio patriarcal.³⁰

Por otro lado, el surgimiento de la Coordinadora de Mujeres Benita Galeana, con mujeres de organizaciones del movimiento urbano popular y otras diversas, pero unidas en un objetivo común, puso sobre la mesa de discusión política sus demandas específicas, es decir, su propia agenda. Estas organizaciones, sin duda, jugaron en su momento un papel muy importante en la lucha por la defensa del voto y a favor de la democracia.

5. Elecciones en Michoacán para presidentes municipales y diputados locales, 1989

El proceso electoral de 1988 generó la toma de conciencia de millones de personas: votar, con todo y fraude, sirvió de mucho, movió cosas que parecían inmutables.

Después de varias décadas surgió el interés ciudadano por participar en los asuntos de la política, específicamente en los procesos electorales y en los actos de gobierno. La jornada cívica del 6 de julio significó, entre otras cosas, un severo cuestionamiento al sistema político

³⁰ Ángela Murrieta. "Encuentro formal de periodistas y políticas", en periódico La Jornada, Suplemento Doble Jornada, 8 de agosto, México, 1991, p. 7.

mexicano, a sus métodos y estilos de hacer política en este país, particularmente desarrollados por el partido de Estado (PRI).

El objetivo común era evidente: intervenir en la vida ciudadana y contribuir a resolver los numerosos problemas que se vivían en las colonias, comunidades y ejidos, así como participar en elecciones locales con mayor decisión, como una forma de democratizar al Estado desde la base de la estructura del sistema político, desde el espacio local.

En Michoacán, tras el proceso electoral del 6 de julio quedó clara la formación de una nueva mayoría política distinta a la del gobierno y su partido, representada por una amplia gama de sectores populares, de partidos políticos y de individuos agrupados en torno al Frente Democrático Nacional, quienes declararon ilegítimo al presidente Salinas, y mientras en todo el país se hacían manifestaciones de diversas formas contra el fraude, en Michoacán integrantes del Frente Democrático tomaron de manera simultánea 66 presidencias municipales en protesta por lo que consideraban un robo.

Esta acción, que inició como protesta contra el fraude, posteriormente se transformó en la exigencia de renuncia del gobernador Luis Martínez Villicaña, sucesor de Cárdenas Solórzano, que había arremetido contra todas las medidas del período cardenista: modificó la Ley Orgánica de la Universidad Michoacana, que facultaba al Consejo Universitario para elegir al rector de la misma; cambió la Ley Inquilinaria, cuya promulgación había respondido a la necesidad de frenar los aumentos arbitrarios de los casa-tenientes; promovió una campaña de desprestigio contra la estatización del transporte público y terminó con la “ley seca” y las reformas al Código Penal estatal que habían frenado la prostitución y sancionaban severamente el lenocinio.

Los integrantes del Frente Democrático Nacional en Michoacán demandaban la renuncia al cargo de gobernador realizando mítines en distintos municipios. La respuesta del gobernador fue contratar pandilleros o “halcones” para perpetrar actos de vandalismo en las presidencias municipales, quemarlas, saquearlas y posteriormente inculpar a los integrantes del Frente. En los municipios de Apatzingán, y posteriormente Tocumbo, por ejemplo, previamente se desalojaba el mobiliario y se pagaba la nómina por adelantado. Era evidente que todo estaba preparado.

A pesar del respaldo que el presidente Miguel de la Madrid Hurtado (en vísperas de entregar el mandato a Salinas de Gortari) le dio al gobernador michoacano, cada fin de semana en las cabeceras distritales se efectuaba un mitin para demandar la destitución del mandatario; de esta manera el repudio al gobernador se transformó también en rechazo a las autoridades municipales, todas pertenecientes al partido en el poder, el PRI.

En septiembre de ese año, presionado por la población, renunció el primer alcalde en el municipio de Churumuco y se impidió que tomara posesión el designado por el Congreso del Estado; los integrantes del Frente Democrático designaron a Héctor Torres, simpatizante cardenista, y después fueron tomados los palacios municipales de Ocampo y Mújica. El 26 de noviembre, en un sólo día, miembros del FDN tomaron 66 de las 113 alcaldías del estado, generalizándose así la situación de protesta contra el fraude electoral del 6 de julio y la exigencia de renuncia del ejecutivo estatal y los ejecutivos municipales.

A lo anterior el gobierno respondió con el uso de la fuerza, desalojando, violentamente en algunos casos, las sedes de los ayuntamientos, primero con la Policía Judicial y después con el ejército, para el resguardo de los inmuebles. En vísperas del cambio de poderes federales, Michoacán estaba militarizado.

Dos días después de que Carlos Salinas de Gortari había tomado posesión y prometido promover la apertura política del país, Luis Martínez Villicaña fue "invitado" a participar con el nuevo presidente e incorporarse a su gabinete ampliado como Director de Caminos y Puentes Federales de Ingresos, con sede en Cuernavaca. Su secretario de gobierno, Genovevo Figueroa, fue nombrado nuevo Gobernador de Michoacán. Sin embargo seguían tomadas 31 presidencias municipales, en demanda de que sus alcaldes renunciaran. En ese ambiente de confrontación inició el año 1989, año eminentemente electoral en Michoacán ya que el 2 de julio se realizarían elecciones para diputados locales, y el 3 de diciembre del mismo año, para renovar a los presidentes municipales de los 113 municipios.

a) Elecciones para diputados locales

Meses antes, el 26 de marzo, se había realizado la elección primaria de los candidatos que participarían todavía bajo las siglas del FDN. La convocatoria fue suscrita por el PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana), la Corriente Democrática del PRI y el PMS

(Partido Mexicano Socialista). Los otros partidos miembros del FDN, ya en franco deterioro, decidieron no participar en esta elección primaria alegando que ellos tenían sus propios mecanismos.

Aparentemente sin conflictos internos en este proceso, los candidatos realizaron sus campañas en un ambiente de tensión política.

A pesar de que Figueroa había prometido que los comicios michoacanos serían claros y pacíficos se percibía en el estado un ambiente de violencia. El PRD³¹ (Partido de la Revolución Democrática) incrementó su lista de quejas en torno al proceso conforme se acercaba la fecha de la elección; existía la sospecha fundada de que el proceso electoral no sería limpio.

Los días posteriores a la jornada electoral se caracterizaron por la guerra de cifras. Los perredistas se movilizaron ante lo que interpretaban como el inminente despojo de sus triunfos iniciando el 13 de julio con la toma de carreteras. En el ámbito nacional Cuauhtémoc Cárdenas exigía la limpieza de la elección y reclamaba sus triunfos a la vez que el Consejo Nacional del PRD aprobaba el plan de acción para la defensa del voto en Michoacán. El 29 de julio se integró un Tribunal Independiente de Ciudadanos (TIC), formado por personalidades como Emilio Krieger, Elena Poniatowska, Salvador Nava Martínez, Samuel del Villar, Rogelio Sada Zambrano, Mariclaire Acosta, Jaime González Graf, Carlos Monsiváis y Carlos Castillo Peraza, entre otros,³² quienes habrían de hacer un minucioso análisis del proceso electoral en Michoacán y dar un “fallo moral”. El 30 de julio el PRD convocó a un mitin en la Plaza Melchor Ocampo de Morelia en el cual Cárdenas, como único orador, señaló que el PRD luchaba por la dignidad ciudadana, contra la delincuencia electoral, contra el fraude y por la limpieza de la elección. Se calcula que a este evento asistieron 80 mil personas, y según un medio de comunicación local fue la “concentración más numerosa que se haya realizado en el estado”.³³

³¹ El 5 de mayo de 1989 se creó el Partido de la Revolución Democrática (PRD) con integrantes de la Corriente Democrática, del Partido Mexicano Socialista provenientes del Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y otros grupos de izquierda.

³² Beltrán del Río. Op. cit., p. 100.

³³ Idem.

El TIC emitió su dictamen el 9 de agosto, señalando que de acuerdo con su revisión el PRD había ganado 14 distritos, de los cuales 6 ya habían sido reconocidos; los 8 restantes se adjudicaban al PRI y en otros cuatro la elección debía anularse.³⁴

La tensión seguía creciendo en el estado días antes de la calificación que el Colegio Electoral tendría que emitir. Los priístas se instalaron en plantón frente al edificio del Congreso del Estado, donde se reuniría el Colegio Electoral para calificar la elección el 15 de agosto; a su vez los perredistas ya habían hecho suyo el frente de Palacio de Gobierno desde el 10 de julio. Sólo unos metros separaban a los dos contingentes que esperaban los resultados, lo que inevitablemente provocó un enfrentamiento: granadas, gases lacrimógenos y toda clase de objetos se lanzaban de uno y otro bando, a pesar del llamado de los dirigentes Cristóbal Arias Solís y Roberto Robles (senadores michoacanos, ganadores en las elecciones de 88, provenientes de la Corriente Democrática del PRI) a conservar la calma. Sólo la presencia del ejército hizo que los ánimos se calmaran y cada bando regresó a sus respectivos plantones. El enfrentamiento en pleno centro de Morelia dejó 18 personas lesionadas y una mujer detenida.

El 19 de agosto se hizo la calificación oficial del proceso electoral para diputados locales y el resultado fue el siguiente: para el PRI doce distritos, el PRD seis, PAN tres; PARM 2 y Coalición Cardenista Popular uno. El PRD impugnó ante el Supremo Tribunal de Justicia los dictámenes aprobados sobre las elecciones en los 12 distritos ganados oficialmente por el PRI; el PARM presentó queja contra 5 distritos y la dirigencia nacional panista dio a conocer su “pronunciamiento final” sobre las elecciones michoacanas, afirmando que “pasarían a la historia como las elecciones más irregulares”; posteriormente ese instituto político manifestó que el PRD debía haber ganado, “cuando menos”, 3 distritos más: Los Reyes, Morelia Norte y Apatzingán.

El ex candidato a presidente de la República, Manuel J. Clouthier, manifestó en relación a este proceso: “el gobierno perdió con el caso de Michoacán buena parte de lo que había conseguido al aceptar el triunfo del PAN en Baja California”.

Los perredistas seguían tomando presidencias municipales y para el 30 de agosto ya sumaban 75,³⁵ al mismo tiempo que el Supremo Tribunal de Justicia daba a conocer los

³⁴ Ibidem, p. 101.

resultados del “análisis” que por 5 días había realizado de los recursos de reclamación, declarando que había desechado todos los recursos de esos partidos porque “no acreditaron el requisito de procedibilidad a que se refiere la Ley Electoral”.³⁶ Mientras tanto, en la ciudad de México el Senado de la República negaba una solicitud de la fracción perredista para declarar desaparecidos los poderes en el estado de Michoacán.

De esta manera, a 60 días de las elecciones municipales, iniciando el mes de septiembre, el PRD declaró finalizada su lucha post electoral en Michoacán y llamó a sus militantes a poner fin a tomas, bloqueos y plantones y a prepararse para los comicios municipales del 3 de diciembre. En Morelia se levantó el plantón después de 40 días de instalado frente a Palacio de Gobierno, y las tomas de carreteras en todas las regiones del estado y las protestas en todas las cabeceras distritales cesaron; sin embargo, los palacios municipales que aún mantenían en su poder no fueron entregados.

Así fue como se instaló la Legislatura LXV con 41 presidencias municipales en manos del PRD y en medio de gritos de “¡fraude!, ¡fraude!” por parte de los diputados de este partido.

En este ambiente de tensión los partidos políticos y la ciudadanía se preparaban para renovar las presidencias municipales el 3 de diciembre de 1989, después de casi dos años de movilizaciones.

b) Elecciones para presidentes municipales. 3 de diciembre, 1989

El municipio es sin duda el lugar donde la relación entre pueblo y gobierno es cotidiana y permanente; es por ello que en el proceso electoral para la renovación de las alcaldías entraron en juego nuevos factores, que aunados al clima político imperante producto de los anteriores procesos, produjeron mayor tensión e incertidumbre en el gobierno, los partidos y la población.

Preocupados por el alto abstencionismo (70% en las elecciones de julio), y por el desgaste de la imagen gubernamental, el sector oficial pactó nuevas condiciones con los demás partidos, especialmente con el PRD, para dar claridad al proceso en ciernes; una de las acciones que se acordó realizar fue la supervisión estricta de los comités municipales

³⁵ Idem.

³⁶ Ibidem, p. 107

electorales. En estas condiciones de aparente cordialidad, el 13 de noviembre el Presidente Carlos Salinas de Gortari realizó su primera gira por el estado de Michoacán, el único que quedaba sin visitar después de un año de haber tomado posesión. Aunque habían expresado sus intenciones de actuar con mesura, los perredistas recibieron a Salinas con una “carta abierta” que decía: “llega usted al estado donde 3 de cada cuatro electores votaron en su contra y en contra de su proyecto de gobierno. Por esto, en Michoacán no hay condiciones para recibirlo con entusiasmo”.

También los priístas olvidaron los acuerdos de cordialidad con los perredistas e hicieron por escrito su recibimiento: “Con usted el priísmo michoacano se fortalece y se encamina a la victoria electoral el domingo 3 de diciembre”.³⁷ Ese mismo día de noviembre, y en el marco de la gira del Presidente Salinas por Michoacán, los perredistas de Briseñas tomaron la alcaldía de ese municipio para protestar por la labor del Comité Electoral de la localidad.

En octubre la Comisión Estatal Electoral informó que sólo el PRI y el PRD habían registrado candidatos en los 113 municipios: el PFCRN en 42, el PAN en 29, el PARM en 22 y el PPS en 15. En ese mismo mes se realizaron elecciones primarias al interior del PRD, registrándose una participación muy baja a causa del desánimo y desgaste que cundía en varias regiones del estado.

Así, en las elecciones que se desarrollaron en medio de una evidente tensión social, con un proceso electoral sumamente cuestionado por el cúmulo de irregularidades, los resultados de las actas de escrutinio favorecían al PRI con 47 municipios; al PRD con 62; al PAN con 3; y al PARM con uno.³⁸

Ante el anuncio oficial de los resultados electorales, los perredistas volvieron a movilizarse tomando nuevamente presidencias municipales: para finales de diciembre estas tomas llegaban a 56.

En este marco se llevó a cabo la toma de posesión de los nuevos alcaldes el primero de enero de 1990; sin embargo, en más de la mitad de los 113 ayuntamientos las nuevas autoridades no pudieron hacerlo: de los 56 municipios ganados oficialmente por el PRI, sólo

³⁷ Beltrán del Río. Op. cit., pp. 111 y 112.

³⁸ Ibidem, p. 121.

en 23 hubo una transmisión de poderes sin incidentes, mientras que en otros municipios empezaron a funcionar ayuntamientos paralelos.³⁹

La creciente oleada de protestas por el fraude electoral obligó al gobierno a plantear la alternativa de los gobiernos de composición (integrados por militantes del PRI y el PRD) en Tuzantla, Ocampo y Tzintzuntzan. Dentro de la ola de violencia que se desató fue asesinado el candidato del PRD a regidor en el municipio de Huandacareo, señalándose como responsable al ex secretario del ayuntamiento saliente.

El lunes 21 de enero, en una balacera en Jungapeo resultaron 2 perredistas muertos; dos días más tarde 18 alcaldes priístas enviaron una carta a Salinas de Gortari titulada "Michoacán, un pueblo sin ley", mediante la cual solicitaban su intervención: en el municipio de Ocampo habían ocurrido ya 4 muertes en una semana y dos en Jacona. Esta situación obligaba a las dirigencias del PRI y del PRD a llegar a una concertación para dar salida a los conflictos en 30 municipios.

En el mes de febrero de 1990 se iniciaron los desalojos y la entrega de las presidencias que permanecían en manos de los perredistas: el sábado 17 un número aproximado de 50 militantes priístas encabezado por el presidente municipal electo en Chilchota, desalojó a los pocos perredistas que custodiaban la presidencia municipal. Posteriormente se entregaron voluntariamente los edificios municipales de Susupuato y Tzitzio y la dirección estatal del PRD aceptó la derrota en Apatzingán. El 5 de abril el ejército y la policía judicial desalojaron, con lujo de prepotencia y violencia, 18 presidencias municipales; un día después fueron desalojadas Nocupétaro, Aporo y Epitacio Huerta. De esta manera se liberaron las 21 que permanecían tomadas hasta ese momento, algunas de ellas desde diciembre de 1988. La mayoría de los detenidos en los desalojos fueron liberados días después; sólo 20 de ellos fueron consignados.

Después de esta lucha post electoral por la renovación de las 113 presidencias municipales en Michoacán, los resultados finales quedaron de la siguiente manera: PRD 52 ayuntamientos, incluida Morelia, su capital; PRI 46; PAN 3; PARM 1 y 11 municipios de composición para los principales puestos (presidente municipal y síndico) por acuerdo del Congreso Local y de los dos partidos en conflicto; asimismo, quedaba establecido el acuerdo

³⁹ Ibidem, p. 133.

de realizar elecciones extraordinarias en Uruapan, las cuales se habían anulado por el cúmulo de irregularidades documentadas. Las elecciones de este municipio se llevaron a cabo en junio, y en ellas el gobierno estatal y el PRI ensayaron una nueva forma de fraude cibernético.⁴⁰

Otro recuento que no puede dejar de escribirse es que la inconformidad con los resultados de las elecciones municipales dejó un saldo de 20 muertos y un centenar detenidos.

Después de esta lucha parecía que por fin la calma había llegado a Michoacán, ya sin tomas de carreteras ni marchas; sin embargo, el panorama de pluralismo que se esforzaba en mostrar el gobierno estatal se veía obscurecido constantemente con diversos actos violentos en varios municipios, ya que producto de la lucha electoral y post electoral sus habitantes habían quedado totalmente divididos entre uno y otro partido. Tómese en cuenta que la convivencia en el espacio municipal es sumamente estrecha, de manera que era inevitable que militantes o simpatizantes de los dos “bandos” se encontraran con frecuencia en los espacios públicos; esto propiciaba la discusión política permanente, por un lado, y la competencia por asumir los cargos en las presidencias municipales. Estos conflictos muchas veces terminaron a balazos; tal fue el caso de Leopoldo Mercado, profesor rural y dirigente indígena de la región llamada “Cañada de los 11 pueblos”, quien fuera asesinado el 16 de junio por un aspirante a policía municipal. Asimismo en Panindícuaro, municipio gobernado por el PRD, un grupo de policías dio muerte al cacique local Rodolfo Baes Ruiz y a un primo de éste, resultando heridas 2 personas más, todas del PRI. Los policías municipales fueron detenidos y argumentaron que fue en defensa propia.

En julio se presentaron nuevos hechos de violencia. El alcalde del municipio de Churumuco, gobernado por el PRD, sufrió un atentado, resultando heridos el ex presidente municipal, el tesorero del ayuntamiento y su esposa, la cual murió dejando a 5 hijos en la orfandad. Se detuvo a los autores del crimen, no así al autor intelectual, el diputado local priísta Ignacio Banderas García.⁴¹

En la violencia política desatada en Michoacán después de los comicios para el cambio de presidentes municipales se llegó incluso a la tortura y al encarcelamiento de presidentes

⁴⁰ Alma Margarita Espinosa Menéndez. Tesina. La campaña política del Partido de la Revolución Democrática por la gubernatura de Michoacán en 1995. Análisis, seguimiento y evaluación, p. 26.

⁴¹ Beltrán del Río. Op. cit., p. 171.

municipales, como el caso del alcalde de Aguililla, el cual fue torturado y encarcelado acusado de narcotraficante.

El año de 1990 fue un año de violencia por cuestiones político-electorales que se manifestó fuertemente en los espacios locales: 23 personas murieron en enfrentamientos relacionados con la lucha política, de éstas 14 eran perredistas, 6 eran priístas y tres más no tenían militancia conocida.

6. El proceso electoral federal de 1991 en Michoacán

En este ambiente de tensión en los municipios michoacanos, el proceso electoral federal de 1991 inició el 25 de enero con cuestionamientos por parte de los perredistas que ocuparon la delegación estatal y las 13 oficinas distritales del Registro Federal Electoral (RFE), en protesta por la forma en que se estaba levantando el padrón electoral. Posteriormente fue la oposición en su conjunto la que impugnó la integración de la lista de votantes (PRD, PAN, PPS, PARM y PDM) calificando el levantamiento del padrón electoral de “selectivo”. También fue denuncia común de los partidos de oposición la integración de las mesas directivas de las casillas: en Morelia, por ejemplo, el PAN y el PRD se quejaron de que los funcionarios electorales fueran en su mayoría “viejos manipuladores del voto”, o servidores públicos, además de que, afirmaban, en un buen número de casillas los presidentes eran familiares entre sí.

El 18 de agosto, día de las elecciones, la oposición acusó al PRI de haber aplicado la “operación tamal” en casi todas las secciones electorales del estado. Dicha “operación” consistía en organizar desayunos en los cuales se comprometía el voto de los invitados a favor de ese partido.

Así, utilizando todas las artimañas posibles, el PRI duplicó su votación en el estado en apenas 20 meses. Y esto sucedió en todo el país. Como en sus viejos tiempos volvió la aplanadora priísta, dejando a la oposición apenas una senaduría y 10 diputaciones de mayoría, todas ganadas por el PAN. Tras el fuerte desgaste de cuatro años de lucha electoral y pos electoral consecutiva, y con varios muertos, los perredistas prácticamente no protestaron ante estos resultados, sin embargo el encono entre priístas y perredistas seguía

cobrando víctimas en las localidades: días después de las elecciones, el 24 de agosto, un priísta asesinó al alcalde del municipio de Vista Hermosa, sólo porque era del PRD.⁴²

7. Participación de las mujeres michoacanas en los procesos electorales de 1989 y 1991

Desde que las mujeres pudieron ejercer su ciudadanía con la obtención del derecho al voto (1953), en cada proceso han ido engrosando las filas del electorado. Lo anterior ha dado pie en forma creciente a que las mujeres exijan también mayor democracia política y con base en esta exigencia han debido integrarse a la lucha contra el fraude y por el poder político en los distintos municipios, como lo hicieron las mujeres de la Meseta Purépecha quienes jugaron un papel muy importante durante las elecciones municipales de 1989. Nos dice Lorenza, del municipio de Cherán, que su participación “de tiempo completo” provino de una decisión voluntaria tras “los golpes que nos ha dado el gobierno, la marginación y la desigualdad”. El gobierno, dice Lorenza, “no escucha nuestras peticiones, ni los problemas que aquejan a la comunidad y a las mujeres. Por eso luchamos y también porque las elecciones no son legales. Nuestra participación sí es con conciencia política porque ya no es fácil que se le engañe a una persona”,⁴³ indica.

De acuerdo con el Sr. Antonio Zalapa, de Paracho, las mujeres fueron y siguen siendo “el alma del movimiento democrático en la Meseta”. Destacan en organización y participación las mujeres de las comunidades de Nurío, Quinceo, Cheranástico, Ahuirán, Charapan, Pamatácuaro, Ocumicho y especialmente, la Cañada de los 11 Pueblos.

Y si bien la participación de las purépechas se ubica dentro del proceso de efervescencia coyuntural en el que se vio inmerso todo el estado, existen objetivos concretos que impulsaron la lucha por la democracia. Una mujer de Nurío afirmó que la impulsaba “un gran cariño a la tierra, a nuestra libertad, a la necesidad de que vivan mejor nuestros hijos”.⁴⁴ La lucha de las mujeres en los comicios, en las marchas y en los plantones frente a las presidencias municipales tuvo entonces motivaciones diversas, como se mencionó anteriormente. Sin embargo, inmersa esta participación en la efervescencia del momento

⁴² Beltrán Del Río. Op .cit., p. 180.

⁴³ Entrevista personal a Lorenza Domínguez. Municipio de Cherán, Michoacán, 1989.

⁴⁴ Entrevista personal a Esperanza Equihua. Municipio de Nurío, Michoacán, 1989.

tendía posteriormente a diluirse ante la falta de objetivos político organizativos que retomaran las necesidades específicas de las mujeres.

Y es que las mujeres no hacen política de la misma manera que los hombres, desligada de los asuntos domésticos; requieren de una política concreta que asuma sus problemas cotidianos. Es entonces en la vida cotidiana donde reside la motivación primera de las mujeres para participar organizadamente en otros ámbitos: en la asamblea, donde se tratan los problemas de la comunidad; en el taller en el que se aprenden manualidades para beneficio de ellas y sus familias, y posteriormente de la propia comunidad. Es en relación a este interés que se acercan a las instituciones partidarias, las cuales en muchas ocasiones no responden realmente a sus intereses.

Al constituirse el PRD, su estructura organizativa descansaba básicamente sobre los comités de base, a los que asistían un gran número de mujeres. Estos comités funcionaron muy poco tiempo al no existir lineamientos de la dirigencia estatal en relación a la problemática específica de las mujeres, ni el impulso de la capacitación política a los y las militantes del mencionado partido. La participación femenina en el proceso político de los últimos años ha estado entonces motivada, más que por el entendimiento de las relaciones de poder, por necesidades concretas y por el repudio al gobierno y a su partido, acumulado durante muchos años.

Así pues, el proceso por la democracia en Michoacán ha sido tan profundo y amplio que buena parte de la población femenina se ha visto sumergida en él, aún sin mucha claridad política, y su participación ha sido contundente ahí donde ocurre: cientos de mujeres han estado presentes en las tomas de alcaldías, en los mítines, en las marchas, en las tomas de carreteras, etc., exigiendo democracia, gritando improperios contra el PRI, manifestando su descontento y su rabia en todos los tonos contra el fraude. Han sido, pues, un elemento fundamental de los cambios ocurridos en los procesos electorales de los últimos años.

8. El plantón moreliano

Un ejemplo concreto que ilustra la importancia de las mujeres para llevar a cabo ciertas tácticas de lucha fue el plantón instalado frente al Palacio de Gobierno de la ciudad de

Morelia tras el fraude electoral efectuado en las elecciones para diputados locales del 2 de julio de 1989.

La descripción de lo que fue el plantón adopta en la boca de las mujeres comprometidas del pueblo un significado distinto, de acuerdo con un lenguaje coloquial poco analítico pero sí muy emotivo, que narra aspectos de la lucha que siempre se omiten por considerarse poco importantes.

Dentro de la organización del plantón una actividad central fue la elaboración de los alimentos para todos los asistentes. Para responder a esta necesidad se instaló en plena Av. Madero (la avenida que atraviesa la ciudad de Oriente a Poniente, frente a la catedral y el Palacio de Gobierno) una cocina que era atendida por 6 mujeres y apoyada por muchas otras más. Dice la señora Elvira, madre de 5 hijas: “nuestra tarea consistía en preparar desayuno, comida y cena para toda la gente del plantón. Sólo en las comidas se reunían alrededor de 150 personas, *iban hasta los del PRI*” (recordemos que los militantes del PRI tenían su propio plantón a unos 30 metros de éste, es decir, frente al Palacio Legislativo, sobre la misma avenida).⁴⁵ Para esta tarea recibían el apoyo de los varones, que eran los que hacían las compras y proveían el agua y el gas. También participaba la población en general, que donaba víveres o cooperaba en efectivo.

A pregunta expresa sobre el objetivo de su participación doña Elvira respondió que lo único que deseaba era “cumplir con la gente”, “apoyar al partido”. Pero más bien se hace aquí referencia a un hombre, el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas: “Antes fui priísta, cuando el ingeniero era gobernador; luego me fui al PARM con él, y cuando se formó el PRD me vine a este partido y no he de abandonarlo”.

El papel que jugó la señora Elvira en el plantón, así como el del resto de las mujeres de la cocina, fue sin lugar a dudas fundamental, e incluía una participación, en ocasiones, de las 24 hrs. Las guardias nocturnas eran los momentos más difíciles, ya que a esas horas ocurrían las agresiones y provocaciones más abiertas por parte de militantes del PRI, policías o judiciales. Pero ellas no se amedrentaban, no tenían miedo de ser desalojadas, sentían la fuerza de su causa.

⁴⁵ Entrevista a Elvira García, de la colonia Industrial, Morelia, Michoacán, 1989.

Para la señora Elvira esta actividad fue una experiencia agradable a pesar de todos los problemas. Ella dice: “Nosotras creíamos que el plantón no debía levantarse hasta que consiguiéramos lo que queríamos, tal como decía el lema de nuestro plantón: *Aquí nadie se raja*. Por eso, al regresar de una marcha de la ciudad de México y ver que el plantón había sido levantado eso fue muy triste y me puse a llorar”.

Efectivamente, al regresar doña Elvira de la marcha “Una flor por la democracia”, la esperaban otras mujeres frente al Palacio de Gobierno, en lo que había sido su punto de reunión durante casi 40 días y que ahora se había convertido en cenizas humeantes. Ellas no estaban de acuerdo en dejar esa forma de lucha sin haber obtenido el resultado esperado, pero como suele suceder no habían sido consultadas por la dirigencia partidista ya que en ella no participaban mujeres. En un acto de desobediencia se ofrecieron a levantarlo de nuevo, pero ya era tarde, todos los utensilios habían sido retirados. Simbólicamente el plantón siguió 5 días más en la casa de estudiantes “Residentes” que alberga a mujeres jóvenes estudiantes de la Universidad Michoacana, pero el proceso se había cerrado. La dirigencia perredista había decidido suspender todas las movilizaciones en el estado para concentrar su participación en las elecciones de diciembre de ese mismo año.

Después de la experiencia del plantón, doña Elvira, al igual que muchas otras mujeres de la ciudad de Morelia, se involucró en las tomas de alcaldías, tras las elecciones municipales de diciembre del mismo año. Su colaboración consistía en transportar víveres y dinero a la gente congregada en las tomas de Chucándiro, Huandacareo, Cuitzeo y Tarímbaro (por su cercanía con la capital). Su actividad duró hasta la entrega de las presidencias municipales a las autoridades del gobierno del estado.

9. Participación de las mujeres en las elecciones para presidentes municipales, 3 de diciembre 1989

A finales de 1989 Michoacán, como ya se expresó líneas arriba, entraba a una nueva fase de movilización más amplia, como consecuencia del proceso electoral municipal en el que se vio sumergido todo el estado. Es un hecho que en toda esta etapa sobresalió el papel de las mujeres. Desde el padrón electoral se observa una presencia mayoritaria de las mujeres, y el día de la votación predominaban en las filas, afuera de las casillas. De la misma manera en que decidieron emitir su voto contra el PRI, con esa misma devoción las mujeres participaron

en su defensa; sus testimonios son más que elocuentes, “Nos quisieron robar los votos aquí en la casilla de mi colonia. Todas estuvimos afuera cuidando las urnas, ya cuando las iban a entregar nos fuimos en un carro atrás de la camioneta que las llevaba, iban con otro rumbo, pero al darse cuenta que los seguíamos y que no iban a poder hacer nada se tuvieron que ir al Consejo Distrital...”⁴⁶

Este es el testimonio de una mujer del municipio de Nahuatzen: “Decidimos tomar la presidencia porque el gobierno municipal apoyó el fraude (...). Nosotras no sabíamos cuándo se iba a tomar (...) hasta la noche de ese mismo día los hombres nos avisaron que estuviéramos listas (...). La presidencia municipal estuvo tomada por un año; en ese tiempo estuvimos al parejo hombres y mujeres, nosotras haciendo guardia en el día, ellos en la noche. Cuando había sospecha de desalojo, las mujeres nos quedábamos también de noche; hacíamos la comida, la cena...”⁴⁷

Una mujer de Santa Clara del Cobre, municipio de Salvador Escalante, dijo: “Nos avisaron que no pasaba de la semana que el ejército nos desalojaría, y todos los días las mujeres decidimos venirnos a hacer guardias de noche para no dejar que entre los hombres se maten. Yo creo que por las mujeres deben tener más consideración y, si la tienen, algo se detendrán. Cuando han venido a provocar, nosotras nos ponemos en medio de ellos y los del pueblo. Ya nomás nos gritan de cosas...”

Sobre Arantepakua, comunidad purépecha del municipio de Nahuatzen, las mujeres también tienen algo que decir. En su español bastante fluido doña Irene nos platica con gran efusividad algunos detalles de su participación en el proceso electoral de ese año: “Empezamos a participar cuando andábamos poniendo al presidente municipal, Sr. Santiago Hernández. El día de las elecciones fuimos al municipio a votar y una vez terminadas las votaciones no nos querían entregar las actas electorales (...) y entonces fuimos las mujeres, éramos como 30. Los del PRI nos dijeron: ‘ahora no van a ganar ustedes los del PRD, vengan mañana a ver si ganaron, pero ahora no’. ‘Cómo no, si ahí está la caja’ (urna). ‘Pues van a quedarse aquí toda la noche’. ‘Sí, aquí estaremos’, contestamos, si es necesario hasta uno o dos años.”

⁴⁶ Entrevista de Ma. Auxilio González. Habitante de la colonia Eduardo Ruiz, Morelia, Michoacán, 1989.

⁴⁷ Entrevista a Tomasa Pérez. Municipio de Cherán, Michoacán, 1989.

Así durante la lucha post electoral y en defensa del triunfo perredista las mujeres participaron en guardias diurnas y nocturnas durante más de un mes.

Del relato de la mujer de Arantepakua llama la atención su opinión sobre el carácter divisionista que juega la política en las comunidades: “Antes el pueblo estaba muy unido, ahora ya no, por culpa de la política”. Esta lucha partidaria se ha acentuado después de 1988. Doña Irene no ha sido sólo duramente criticada, también ha sufrido agresiones físicas “por parte de los priístas”. Pero ella, llena de convicción, contesta siempre con orgullo: “Yo ando por mi cuenta; yo soy de la comunidad y para beneficio de la comunidad.”

Sin embargo, no existe en la comunidad un grupo organizado de mujeres de la oposición que se reúna permanentemente, salvo durante las elecciones: “Sólo los del PRI se reúnen”, dice doña Irene “y les dan a las mujeres dinero y manta, hilos y cuadrillé para que voten por ese partido. Éste ha ofrecido un millón (en la actualidad mil pesos) por voto a la gente de Arantepakua (...). Nunca el PRI había venido antes a ofrecer tantas cosas como ahora.” Termina diciendo doña Irene.

Arantepakua, comunidad purépecha de alrededor de dos mil habitantes, sigue luchando por su derecho a funcionar como comunidad en todos sus aspectos: defendiendo sus tierras comunales de los caciques que tratan de dividir a la gente y privatizar las tierras, luchando por llevar agua potable. Aquí los hombres se dedican a la agricultura y a la explotación forestal, pero apenas ganan para medio comer ya que les pagan seiscientos pesos por un pedazo de madera que transportan en burro desde el monte.

Las mujeres, por su parte, hacen bordados de punto de cruz, a pesar de que no tienen mercados para colocar sus prendas. Las purépechas tienen ya acceso a los medios de control natal pero “algunas los aceptan y otras no” hay familias que tienen 8, 10 y hasta 12 hijos.

En esta situación de pobreza se explica la aceptación de la política priísta hacia las mujeres: “Mandaron de Uruapan a una señora para dar cubetas a cambio de que votaran por el PRI”, éstas lógicamente fueron aceptadas; pero más aún, algunas mujeres dijeron que ya no apoyarían al PRD “porque no da nada”. Sin embargo, otras como doña Irene sigue firme en su causa: “Yo no dejaré la política, seguiré en el PRD.”

La importancia de las mujeres no pasa entonces desapercibida para los partidos políticos. Si antes ya se trabajaba en ese sentido, durante las elecciones del 18 de agosto de 1991 para diputados federales el partido en el poder trabajó en cada municipio, en cada colonia, en cada comunidad, ofreciéndoles a las mujeres leche, harina Mimsa, despensas, centros de salud, tortilladoras y mantas para bordar a cambio de su voto para el PRI. ¿Qué moral subyace en esa forma de hacer política que utiliza para sus fines las necesidades más sentidas del pueblo y sus mujeres y, lo que es peor aún, usando los recursos del mismo pueblo? Se ofrecen menos que migajas a la poblaciones plagadas de miseria que lo que requieren es una vivienda digna, servicios, fuentes de empleo, medios para estudiar, y para las mujeres, una política que las incluya y no que las utilice.

La elocuencia de los testimonios mencionados no deja lugar a dudas del interés creciente que existe en muchas mujeres para contribuir en la lucha por la democracia y de cómo lo han venido haciendo. La preparación política de las mujeres es incipiente y coyuntural, pero se da en distintos sectores, como parte un proceso general de politización en el estado. Los procesos electorales les han permitido entender mejor la política, tradicionalmente ajena a ellas.

En los procesos políticos electorales que hemos abordado líneas arriba las mujeres se entregaron sin reserva a una lucha por lograr democracia en el estado, una democracia que no las incluía, como podemos ver en las siguientes cifras: las elecciones municipales comprenden el cambio de los presidentes municipales, síndicos y regidores. En Michoacán existen 113 municipios; para las elecciones de 1989 seis partidos presentaron candidatos, sin embargo sólo el PRI y el PRD presentaron en la totalidad de los municipios; el PAN sólo en 28; el PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana) en 15; el PFCRN (Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional) en 40; y el PPS (Partido Popular Socialista) en 15.

Con respecto a los candidatos para presidentes municipales de todos los partidos, de un total de 324 sólo 13 mujeres fueron propuestas, lo que representa apenas el 4.8% para las sindicaturas; de 324 candidatos 19 eran mujeres, esto es, un 5.86%. En las suplencias, como siempre, el número sube apenas a 27 mujeres (8.3%).

Con respecto a los candidatos a regidores, el número es mayor, ya que cada planilla incluye en promedio 5 candidatos. En este caso, de un total de 1640 personas propuestas, a las mujeres sólo les correspondieron 173 candidaturas, lo que da 10.54 %, mínimo también en comparación con los candidatos varones. En las suplencias aumenta el número de mujeres a 270 lo que proporciona un 16.40%, el más alto en todo este proceso electoral .

En las líneas que siguen se analiza la postulación de mujeres por partido:

Para presidentas municipales:

PRD: 3 mujeres de 113 (2.6%).

PRI: 2 mujeres de 113 (1.7%).

PAN: cero mujeres de 28 (0%).

PARM: 3 mujeres de 15 (20.0%).

PFCRN: 4 mujeres de 40 (10%).

PPS: una mujer de 15 (6.6%).

Haciendo el recuento en total tenemos 324 candidaturas, de las cuales 311 (96%) eran hombres y 13 eran mujeres (4.1%).

Para síndicas municipales:

PRD: 5 mujeres de 113 (4.4%).

PRI: 2 mujeres de 113 (1.7%).

PAN: 4 mujeres de 28 (14.2%).

PARM: 2 mujeres de 15 (13.1%).

PFCRN: 5 mujeres de 40 (12.5%).

PPS: una mujer de 15 (6.6%).

Del total de 324 candidaturas 305 (94.1%) fueron hombres y 19 (5.8%) fueron mujeres.

Para las suplencias de la sindicatura:

PRD: 8 mujeres de 113 (7.0%).

PRI: 8 mujeres de 113.

PAN: 2 mujeres de 29 (7.6%).

PARM: 2 mujeres de 15 (13.3).

PFCRN: 5 mujeres de 40 (12.13%).

PPS: 2 mujeres de 15 (13.35%).

Total: 324 candidaturas; 291 (90.3%) hombres; 27 (8.3%) mujeres.

Para las regidurías:

PRD registró 113 planillas con 575 candidatos, de los cuales 82 son mujeres y de ellas sólo 27 participaron como titulares (4.6%) y 55 como suplentes (6.9%).

PRI registró 113 planillas con 575 candidatos, postuló 49 mujeres titulares (8.5%) y 97 como suplentes (12.2%).

PAN registró 28 planillas con 140 candidatos, 33 mujeres como titulares (23.5%) y 26 como suplentes (18.5%).

PARM registró 15 planillas con 10 mujeres como titulares (13.3%) y 8 como suplentes (1.0).

PFCRN registró 40 planillas con 200 candidatos, de los cuales 45 mujeres como titulares (22.5%) y como suplentes 68 (8.5%).

PPS registró 15 planillas, con 75 candidatos, 9 mujeres como titulares (12.00%) y como suplentes 16 (1.6%).⁴⁸

En total se armaron 324 planillas con 1640 candidatos; 1467 hombres (89.4%); 173 mujeres (10.5%).

La lectura de los datos anteriores nos revela lo siguiente: en primer lugar, que el proyecto de democracia excluye de la actividad política formal a las mujeres (de los puestos de decisión política), al quedar demostrado que a ningún partido le interesa abrir espacios para que ellas ocupen puestos directivos en el gobierno municipal.

⁴⁸ Mario Ensástiga Santiago y otras. Los gobiernos municipales a la mitad del camino. pp. 83 - 85.

En segundo lugar se observa que al ir descendiendo en importancia los puestos en la administración, los porcentajes para ellas aumentan, lo que expresa claramente una desvalorización de sus capacidades para ocupar cargos importantes.

En tercer lugar, y para reforzar lo antes dicho, se hace manifiesto que las mujeres participaron para las suplencias y no por los puestos titulares.

Hay que agregar que en la mayoría de los casos las candidaturas femeninas estaban colocadas al final de las listas plurinominales donde difícilmente lograrían alcanzar un puesto, y también en municipios donde los partidos saben que difícilmente ganarán. En esta lucha las mujeres están en desventaja, porque están excluidas de los espacios donde realmente se toman las decisiones.

APARTADO II. PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS ELECCIONES ESTATALES PARA GOBERNADOR Y DIPUTADOS LOCALES EN 1992

1. Su participación en las candidaturas

A pesar de que las mujeres demostraron entrega y convicción en la lucha por la democracia durante los procesos descritos, y de que en lo nacional estaba instalado el discurso de propiciar mayores espacios a las mujeres, por ser un clamor de las diversas organizaciones femeninas, el fenómeno de las elecciones federales de 1991 se repitió en el estado en 1992: las mujeres no tuvieron un papel relevante en las candidaturas.

Veamos algunos datos de las listas de candidaturas que presentaron los tres principales partidos en Michoacán en este proceso electoral.

Partido Acción Nacional (PAN)

Candidato a Gobernador: Fernando Estrada Sámano

Candidatos a diputados de mayoría relativa:

Propietarios: 16 hombres y 2 mujeres; total: 18.

Suplentes: 14 hombres y 4 mujeres; total: 18.

Candidatos a diputados de representación proporcional:

Propietarios: 11 hombres y 0 mujeres; total: 11.

Suplentes: 9 hombres y 3 mujeres; total: 11.⁴⁹

Partido Revolucionario Institucional (PRI)

Candidato a gobernador: Eduardo Villaseñor Peña.

Candidatos a diputados de mayoría relativa:

Propietarios: 17 hombres y 1 mujer; total: 18.

Suplentes: 18 hombres y 0 mujeres; total: 18.

Candidatos a diputados de representación proporcional:

Propietarios: 9 hombres y 3 mujeres; total: 12.

Suplentes: 10 hombres y 2 mujeres; total 12.⁵⁰

Partido de la Revolución Democrática (PRD)

Candidato a gobernador: Cristóbal Arias Solís.

Candidatos a diputados de mayoría relativa:

Propietarios: 18 hombres y 0 mujeres; total: 18.

Suplentes: 15 hombres y 3 mujeres; total: 18.

Candidatos a diputados de representación proporcional:

Propietarios: 12 hombres y 0 mujeres; total: 12.

Suplentes: 12 hombres y 0 mujeres; total: 12.⁵¹

En los datos anteriores observamos que los partidos proponen un número muy bajo de mujeres para las diputaciones al Congreso Estatal.

⁴⁹ Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo, pp. 1 - 3.

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ Periódico Oficial. Op. cit., pp. 9,10,11.

El partido que más postuló, aunque también bajo en relación al total, es el PRI, que incluyó como propietarias a cuatro y dos en las suplencias; el segundo lugar lo ocupa el PAN con dos propietarias y siete en las suplencias; el tercer y último lugar lo ocupa el PRD, que de 60 candidatos no presentó a ninguna mujer como propietaria y sólo tres para las suplencias.

Observamos, pues, que las mujeres lucharon por una democracia que no las incluía. Paradójicamente, las más comprometidas y más participativas en los eventos electorales pertenecían al partido que no les dio oportunidad para acceder a una diputación local.

2. Participación en las campañas político electorales

Las campañas avanzaban. Las mujeres que había participando sin identidad en los anteriores procesos inmersas en sus partidos, se agruparon sin abandonar sus instituciones partidarias. De ahí que al iniciar su labor proselitista, sobre todo las féminas del PRD y del PRI, empezaron a generar espacios propios más allá de sus institutos políticos al constituir agrupaciones diversas, realizando en principio reuniones de análisis de su realidad y elaborando propuestas dirigidas a su género, con la finalidad de presentarlas a sus candidatos. En abril inició el proceso electoral formalmente, al emitirse la convocatoria a todos los partidos políticos para el registro de sus candidatos. En mayo se iniciaron las actividades de campaña que a continuación presentamos.

a) Primera Convención Estatal de la Coordinación de Mujeres Luchando por la Democracia, 1992

En mayo de 1992 las mujeres comenzaron a desplegar actividades públicas de apoyo a sus candidatos; el sábado 16 de ese mes se realizó la *Primera Convención Estatal de Mujeres Michoacanas Luchando por la Democracia*; las mesas de trabajo fueron 4:

Mesa 1. Capacitación político electoral y defensa del voto.

Mesa 2. Democracia y justicia.

Mesa 3. Defensa de la vida y acción social.

Mesa 4. Violencia contra la mujer, el niño y los derechos humanos.

Las mujeres convocantes a esta convención eran esposas de los dirigentes del Partido de la Revolución Democrática, así como esposas de los funcionarios del Ayuntamiento de Morelia (recordemos que fue uno de los ayuntamientos ganados por este partido en las elecciones del 89); al frente de ellas estaba la esposa del candidato a gobernador de este partido, María Ortega, quien a partir de este evento se convertiría en la líder incuestionable del sector femenino del PRD en Michoacán.

Asistieron aproximadamente 800 mujeres de todo el estado, principalmente indígenas, campesinas y de colonias populares, aunque también había profesionistas, de clase media, así como personalidades como la señora Amalia Solórzano de Cárdenas, Evangelina Corona, líder del Sindicato 19 de Septiembre de Costureras, nacido a partir de los sismos del 85 y diputada federal; también asistieron assembleístas, como Amalia García y mujeres integrantes del Comité Ejecutivo Nacional de ese partido.

Su discurso hacía referencias a la participación activa durante todo el proceso electoral: “la jornada electoral no es sólo el día de la votación”,⁵² manifestaba Rosalbina Garabito, diputada federal de este partido. En la primera mesa, María Ortega destacó: “será importante llevar a cabo todas las acciones que se hagan necesarias a fin de que se respete cabalmente la voluntad ciudadana. Por ello cada una debe convertirse en promotora del voto por la democracia para lograr un gobierno comprometido con las demandas, necesidades y los problemas del pueblo en general”. Y al hablar sobre la mesa de democracia y justicia afirmaba:

(...) es necesario ampliar el significado y aplicabilidad de la primera, pues hablar de ella por la cual estamos luchando, implica además del aspecto meramente político de verdadero respeto al voto ciudadano y a la división de poderes prevista en nuestra Carta Magna, la libertad de elegir libremente a quienes habrán de gobernarnos, la efectiva igualdad del hombre y la mujer ante la ley, el respeto irrestricto a los derechos humanos, la garantía de educación para niños y jóvenes, más y mejores oportunidades de trabajo para los ciudadanos, hombres y mujeres, un verdadero desarrollo económico apoyado en una más equitativa distribución de la riqueza, la protección y defensa de nuestros bienes y riquezas nacionales, la protección del medio ambiente (...). El objetivo central de nuestra

⁵² Periódico La Voz de Michoacán, 17 de mayo, 1992, Morelia Michoacán p. 8-A.

lucha es la democracia, misma que es condición indispensable para alcanzar el desarrollo y la justicia.⁵³

Los resolutivos de las mesas de trabajo tenían que discutirse y aprobarse en cada municipio a través de asambleas municipales en el mes de junio, para integrarse al programa de trabajo del candidato del PRD; sin embargo, no se supo con certeza cómo y de que manera estos resolutivos se incluyeron en el programa de gobierno del PRD, dado que durante la campaña los candidatos del PRI y el PRD centraron su lucha política en descalificarse mutuamente, dejando de lado las propuestas.

b) Foro Estatal de Análisis, 1992

Las mujeres del PRI decidieron no quedarse atrás y el 22 de mayo de 1992 la Red de Mujeres Michoacanas dio a conocer públicamente su posición “a efecto de plantear propuestas de solución a los diversos problemas que se presentan en la entidad, además de reclamar los espacios a que tiene derecho el sector femenino”,⁵⁴ y anunciaron que realizarían un Foro Estatal de Análisis. Esta Red estaba formada básicamente por agrupaciones como mujeres profesionistas, como Abogadas de Michoacán, A.C., Mujeres Profesionistas de Michoacán, Arquitectas de Michoacán, Contadoras de Michoacán, A.C., etc. Muchas de estas agrupaciones estaban encabezadas por mujeres líderes identificadas con el Partido Revolucionario Institucional.

El 27 de mayo del mismo año el sector femenino del PRI organizó el foro “Las Mujeres Michoacanas con Eduardo Villaseñor”, con la asistencia de la esposa del gobernador en turno, Rubí Silva de Figueroa, y la esposa del candidato a gobernador, Yolanda Meza, así como dirigentes nacionales del Consejo para la Integración de la Mujer (CIM), organismo filial del PRI. En su discurso, Yolanda Meza señaló la importancia de la participación de las mujeres el día de los comicios y las conminó a votar, ya que “un 60% de electores son mujeres, y por ello deben emitir un voto reflexivo, por la paz, el progreso y el desarrollo social (...)”. Sostuvo además que “la mujer es una de las principales células de la familia, que quiere paz, armonía y unidad. Las mujeres michoacanas rechazamos la violencia y la confrontación, hoy deseamos ser partícipes del desarrollo e incorporarnos al proyecto

⁵³ Idem.

⁵⁴ Periódico La Voz de Michoacán, mayo 22 de 1992, Morelia, Michoacán p. 6-A.

modernizador del presidente Carlos Salinas de Gortari (...).” Asimismo reiteró que seguiría respaldando a su esposo para que ganara limpia e inobjetablemente las próximas elecciones, porque estaba conciente que “las mujeres tendrán suficientes oportunidades de desarrollo”.⁵⁵ Así mismo mencionaba que “las conclusiones aprobadas en pleno, además de darse a conocer a los diversos medios de comunicación serán entregadas al candidato del PRI a gobernador, Eduardo Villaseñor Peña, el cual también hará entrega de reconocimientos a las participantes en dicho evento”.⁵⁶

La tendencia de las campañas de estos dos partidos, y asumida también por las mujeres, fue como sigue: las perredistas, de acuerdo a experiencias anteriores, empezaron a diseñar su estrategia de defensa del voto “a través de todas las acciones que sean necesarias”, en esta frase vemos una advertencia velada al gobierno; por su parte el discurso de los candidatos del PRI, encabezados por Eduardo Villaseñor Peña, tendía a atemorizar a la población y evitar que votaran a favor de los candidatos del PRD por considerarlos instigadores de la violencia y de querer un régimen retrógrado. Los priístas se consideraban garantes del desarrollo modernizador y de la paz social; uno de sus *slogan* principales era “Si no hay paz, no hay desarrollo”.⁵⁷ El discurso de las mujeres de su partido fue de reconocimiento a su participación en el desarrollo de Michoacán, y como factor determinante en la unión familiar, si bien no se reconocía la falta de valoración de las mujeres en el estado y el rezago social de este sector en todos los aspectos, como se expresa en la siguiente cita: “la mujer está siendo valorada y recibe todo el apoyo del gobierno federal y de la presente administración pública estatal (...). La mujer campesina está incorporándose al desarrollo y progreso social gracias a las reformas que se hicieron al artículo 27 constitucional”.⁵⁸

Mientras tanto, en evidente alusión al gobierno estatal y al partido en el poder, Cristóbal Arias se pronunciaba “Contra el abuso del poder, los cacicazgos y la corrupción”.⁵⁹

Mientras ésta era la tónica general de las campañas del PRI y el PRD, el PAN adoptaba un discurso más mediador y moderado, tratando de ganarse a los indígenas, sector en el que tenía muy poca presencia. Algunas de sus declaraciones en relación a lo anterior son “un

⁵⁵ Idem.

⁵⁶ Ibidem, p. 34-A.

⁵⁷ Periódico La Voz de Michoacán, mayo 2, Morelia, Michoacán 1992, p. 7-A.

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ Idem.

gobierno del PAN respetará el derecho de los indígenas a su cultura para que la educación bilingüe llegue a todas las comunidades indígenas”.⁶⁰ También se manifestaba por “la atención e integración plena de las féminas a la sociedad” y planteaba el respeto al Artículo IV constitucional por la igualdad entre hombres y mujeres”; a pesar de su presencia en el discurso, sin embargo, las mujeres no tuvieron una participación notable como sector.

La lucha de declaraciones se centró en los dos principales partidos contendientes, que estaban sumamente confrontados, y las mujeres militantes asumieron una postura muy clara alrededor de sus candidatos. La señora Yolanda Meza, esposa del candidato a gobernador del PRI, realizó una campaña de promoción del voto a favor de su cónyuge, consistente en visitas domiciliarias, en las que se reunía con esposas de empleados de diversas empresas de la iniciativa privada; en su discurso resaltaba que el único que garantizaba la paz era el PRI y que el PRD era generador de la violencia. También en clara alusión a las propuestas de las mujeres del PRD en relación a las cuotas dentro de su partido, señaló que, “la mujer vale por lo que es, como madre, como esposa y como ciudadana”.⁶¹

Es importante mencionar que la señora Yolanda Meza no contaba con experiencia política; era una ama de casa que se iniciaba en esta actividad prácticamente a partir de que su esposo aceptó la candidatura. Algunas esposas de otros dirigentes partidarios la acompañaban en algunos recorridos pero sin lograr un equipo estable de mujeres. En general se le veía muy sola en su trabajo de promoción del voto. Y de igual manera como llegó a la política se fue: aún cuando oficialmente su esposo ganó la gubernatura, no se volvió a saber de ella, y no encabezó tampoco ninguna manifestación o declaración a favor de su triunfo.

Lo anterior es un claro ejemplo de que en determinadas coyunturas políticas las mujeres realizan una labor importante, pero algunas no logran “dar el salto”, como es el caso de la señora Meza. Después vuelven a sus casas a asumir las tareas tradicionales. Otras, como aquí mismo lo veremos, iniciaron el camino de su autonomía cuando decidieron participar en este movimiento.

⁶⁰ Idem.

⁶¹ Ibidem, 21 de mayo, p. 3-A.

c) La Coordinación Estatal de Mujeres Luchando por la Democracia

A su vez, la *Coordinación de Mujeres Luchando por la Democracia*, encabezada por María Ortega, esposa del candidato a gobernador del PRD, junto con otras mujeres también esposas de dirigentes o funcionarios municipales, se abocaban a la promoción del voto y a la organización de las mujeres. Básicamente, “desde el inicio de la campaña electoral la agrupación Mujeres Luchando por la Democracia ha realizado una constante actividad de organización y de unidad al interior del partido, trabajando en la promoción del voto”.⁶² Producto de los acuerdos de la Primera Convención Estatal se llevaron a cabo reuniones en los municipios para dar a conocer los resolutiveos y promover en cada una de las comunidades la estrategia de promoción del voto y de su defensa, así como la necesidad de integrar al programa de gobierno las necesidades y demandas de las mujeres, aunque esto siempre quedó en segundo lugar, nunca como un asunto prioritario.

A través de esta coordinación se organizaron las actividades y acciones que se llevaron a cabo en todo el proceso electoral y postelectoral. La conducción la asumió directamente María Ortega, esposa del candidato a gobernador. A su alrededor se formó un grupo promotor no definido en número, compuesto por alrededor de 5 a 10 mujeres; por lo menos 5 de éstas eran esposas, una del presidente del partido y las otras de funcionarios municipales o de amigos cercanos del candidato a gobernador y de Cuauhtémoc Cárdenas. Más allá estaban las profesionistas, maestras del magisterio democrático, indígenas y campesinas, mujeres de clase media, académicas, empleadas, obreras, feministas; si bien los acuerdos se tomaban colectivamente, la presencia de María Ortega era muy importante y su opinión respecto a las propuestas también.

Este liderazgo se fue construyendo, según lo cuenta la propia señora Ortega, primero como acompañante de su esposo en las distintas giras por todo el estado, cuando tuvieron que salir del PRI y construir la Corriente Democrática: “hacía reuniones de banqueta con quien se me acercara, pero sobre todo yo me dirigía a las mujeres, en los jardines platicábamos mientras los hombres estaban en el templete. (...) yo empecé a ver que no había mujeres en los templetes y bueno yo decía a nosotras quién nos representa (...). Después en el 88 regresamos a promover la candidatura para presidente de Cuauhtémoc Cárdenas”.

⁶² Periódico *La Voz de Michoacán*, 14 de mayo, Morelia, Michoacán 1992, p. 7-A.

Es importante ubicar a María Ortega como una líder con formación profesional y sensible a los temas de las mujeres, ya que su trabajo para titularse de abogada lo realizó casada y con hijos. En sus propias palabras ella hizo su tesis “Critizando el artículo IV constitucional donde refiere la igualdad del hombre y la mujer, donde a mi juicio no había congruencia entre la ley y la praxis cotidiana. (...) toqué el tema de la desigualdad del hombre y la mujer, en lo social y en lo político, empezando por la familia”.⁶³ Sus primeros pasos dentro de la política los hizo junto a esposo, con sus dos hijos pequeños, recorriendo el estado para invitar a la gente a que se integrara al nuevo movimiento. Así se fue ganando la confianza de la gente, y sobre todo de las mujeres, aunque en esta actividad algunas veces sufrieron las agresiones de sus ex compañeros priístas y ella, según sus propias palabras, “como mujer los encaraba.”

De carácter fuerte y decidido, María Ortega se asume como “dama de compañía” de su esposo en las acciones políticas en los primeros años de su militancia; sin embargo logró construir su propio liderazgo. Eso permitió que los dirigentes del partido respetaran las decisiones tomadas por la *Coordinación*; así, las mujeres que formaban parte de esa organización se sentían fortalecidas, con la seguridad del respaldado de la dirigencia como de la militancia; había plena confianza en su líder y una fuerte empatía con sus seguidoras. De esta manera las mujeres del PRD se convirtieron en las principales promotoras del voto en sus municipios y comunidades; su candidato a gobernador tenía amplia presencia en el estado y los actos de campaña eran voluntarios y multitudinarios.

d) Marchas de mujeres, 1992

A finales de las campañas, las mujeres de ambos partidos realizaron multitudinarias marchas de apoyo a sus candidatos. El 15 de junio éste era el encabezado de uno de los principales diarios: “Impresionante marcha de mujeres michoacanas por la paz social”. “La familia estatal quiere tranquilidad para el progreso” fue la consigna de más de 15 mil participantes, para manifestarse ordenada pero enérgicamente en contra de la violencia en Michoacán”.⁶⁴ Encabezaban la marcha Yolanda Meza, esposa del candidato priísta, Beatriz Paredes Rangel y Rubí Silva de Figueroa, esposa del gobernador en funciones. Entre ellas

⁶³ Entrevista a María Ortega. Fiscal Especial para Atención a Víctimas de Violencia Familiar durante el gobierno de Lázaro Cárdenas Batel (2002-2008). Morelia, Michoacán octubre de 2005.

⁶⁴ Periódico La Voz de Michoacán. Op.cit., primera plana y p. 32-A

se encontraban dirigentes y candidatos del PRI. Su principal consigna era “la familia michoacana quiere paz para el progreso”. En el templete Beatriz Paredes afirmaba que “la paz social es la palanca para el desarrollo de Michoacán”, y su dirigente nacional, Genaro Borrego, reconocía: “Han demostrado que la mayor fuerza que tiene Michoacán es la fuerza de la mujer. La fuerza moral de las mujeres michoacanas hará triunfar su causa”. La consigna de miles de gargantas gritando a lo largo de la Avenida Madero hasta la plaza Melchor Ocampo era “¡queremos paz!, ¡queremos paz!” Habían logrado instaurar en toda la ciudadanía la imagen del PRD como un partido violento que provocaría inseguridad e inestabilidad social

Los medios de comunicación comentaron que esta marcha había rebasado con mucho tanto la concentración de toma de protesta de Villaseñor como la de Cristóbal Arias.⁶⁵

Para las mujeres del PRI fue su última acción; para las mujeres del PRD apenas empezaba su participación.

El 20 de junio, una semana después, la *Coordinación de Mujeres Luchando por la Democracia* realizó una “Marcha Mitin por la Democracia”, convocando a miles de mujeres (la prensa documentó 12 mil, los organizadores 20 mil) de todos los estratos sociales, encabezada por María Ortega, diputadas y asambleístas del PRD como Amalia García, Patricia Ruiz, y un grupo de mujeres del Frente Cívico Potosino.

Todas las participantes llevaban una flor que fue depositada simbólicamente en una enorme urna transparente colocada frente al Palacio de Gobierno, simbolizando la exigencia de limpieza y transparencia del proceso electoral. Desde uno de los balcones de una vieja casona del centro histórico moreliano doña Amalia Solórzano observaba la marcha y compartía sus discursos. Para algunas era la primera vez que se dirigían a cientos y cientos de mujeres, y a varias decenas de hombres también; para la mayoría era su primera experiencia política y de participación en un mitin como maestras de ceremonias o como oradoras, pues siempre habían estado abajo del estrado escuchando el mensaje de los hombres; también para muchas era la primera vez que asistían a una marcha encabezada y conducida por mujeres. Resultaba interesante observar la expresión de los maridos al descubrir en sus esposas cualidades de líderes, de oradoras, de organizadoras, de maestras

⁶⁵ Periódico La Voz de Michoacán. Junio, 1992, Morelia, Mich., pp. 1-A y 28-A.

de ceremonias; eran mujeres hablándoles a otras de la necesidad de la organización porque la lucha apenas empezaba. Allí una representante de la *Coordinación* entregó al candidato los resolutiveos de las 4 mesas de trabajo de la Primera Convención de Mujeres Luchando por la Democracia para que fueran incluidos en su programa de gobierno.

3. Las mujeres en las plataformas políticas de los partidos

Sólo el PAN y el PRD presentaron públicamente un proyecto de gobierno. Acción Nacional dio a conocer el suyo en las primeras semanas de su campaña; en su apartado referente a la mujer contempla “proyectar a la mujer por diversos medios a fin de que tenga una intervención más amplia en la vida pública, promover campañas publicitarias que contribuyan a la autovaloración de la mujer, campañas de alfabetización dirigidas especialmente a ellas y promover además las condiciones sociales que fortalezcan los principios y valores de la vida familiar”. Igualmente prevé:

(...) establecer centros de orientación y consejo que atiendan a las mujeres embarazadas en angustia abortiva y a quienes han sido víctimas de delitos sexuales, auspiciar la equidad entre el hombre y la mujer para que compartiendo las mismas responsabilidades en el contexto familiar como padres, tengan también las mismas oportunidades en el estudio, la capacitación y el trabajo. (...) Acción Nacional considera que la familia es la célula básica de la sociedad, en sus manos está (actualmente) gran parte de las instituciones sociales, educativas, asistenciales; reconoce su importancia e influencia en la economía del país, como conducto principal en la compra de bienes y servicios y en la regulación del mercado tanto de productos nacionales como de importación; puede, además, impulsar acciones sociales educativas de amplio alcance, trasplantar los valores morales, destrezas y virtudes en el ámbito económico y político.

La sociedad debe entender y reconocer que la actividad de la mujer dentro del hogar también es una misión importante que hay que valorar, no obstante que en la mayoría de los casos resulta una actividad no remunerada. Si bien es cierto que la legislación discriminatoria ha sido reformada y que se han reconocido los derechos de la mujer, en la vida cotidiana el peso de la tradición sigue imponiendo limitaciones.⁶⁶

⁶⁶ Periódico La Voz de Michoacán, 18 de mayo de 1992, Morelia Michoacán pp. 5-A a y 32-A.

El PRD hizo público su “Programa de Gobierno Democrático 1992-1998” del que la prensa hizo un resumen; en él no aparece ninguna mención en relación a sus propuestas para las mujeres.

El Partido Revolucionario Institucional no hizo público su programa, sólo hizo algunas menciones en sus discursos de la necesidad de integrar a las mujeres al desarrollo. Las mujeres prácticamente estaban ausentes de las plataformas electorales y los programas de gobierno.

4. Contexto general en los días previos a las elecciones

En un ambiente de franca descalificación de todo el proceso electoral (los partidos de oposición PRD, PAN y PARM presentaron una serie de recursos de inconformidad que la Comisión Estatal Electoral consideró improcedentes) los partidos cerraron sus campañas. El 4 de julio, el PRI reunió a unas 20.000 personas que llegaron a bordo de 700 autobuses rentados para la ocasión. Los organizadores instalaron vallas metálicas y otros obstáculos en las orillas de la Av. Madero, a fin de que los asistentes -que tuvieron que firmar la clásica lista de acarreo- no se escabulleran. Así, los priístas escucharon los discursos de Genaro Borrego (presidente del PRI en ese momento) y Eduardo Villaseñor Peña (candidato a gobernador). Villaseñor Peña reiteró en su intervención que ganaría las elecciones porque, dijo, “Michoacán es salinista”, Borrego aseguró que el “PRI defendería con todo su eventual triunfo”.⁶⁷

Previo a los anteriores eventos se había desatado la polémica en torno a la presencia de observadores extranjeros; el PRI y el gobierno, así como organismos de la iniciativa privada, descalificaban su presencia amenazando con expulsarlos.

De cualquier manera, las agrupaciones de observadores nacionales, como El Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia (Cocide) y la Asamblea Democrática por el Sufragio Efectivo (Adese), visitaron la ciudad durante el mes previo a las votaciones. Con algunos matices, representantes de los tres organismos declararon “que el proceso electoral de Michoacán no reunía condiciones para garantizar la efectividad del sufragio y que existía competencia desigual entre los

⁶⁷ Beltrán Del Río. Op. cit., p. 265.

partidos que tomaban parte en él. Así mismo responsabilizaron de las fallas al gobernador sustituto Genovevo Figueroa”.⁶⁸

Más contundente fue la declaración de Salvador, Luis y Manuel Nava Calvillo (hijos del Dr. Nava, luchador incansable por el respeto al sufragio en San Luis Potosí), todos integrantes del MCD, quienes presentaron un documento en conferencia de prensa en el que “hicieron críticas al financiamiento de la campaña del PRI, al trabajo de los organismos electorales, al padrón electoral y al papel de los medios de comunicación locales. Concluyeron que no existían condiciones para efectuar una elección cuyos resultados fueran creíbles”.⁶⁹ El PRI descalificó y catalogó de falsedades estos juicios, así como los comentarios de los observadores.

El mes previo a las elecciones surgieron en el estado grupos de organismos civiles “fantasmas” auspiciados por el PRI, que se auto proclamaban partidarios de la tranquilidad en el estado. El más publicitado fue el denominado Comité de Defensa de la Estabilidad y la Paz Social, cuyo promotor público era Leonardo Pedraza Miranda, ex Secretario de Turismo en el estado y miembro del grupo político del ex gobernador Agustín Arriaga Rivera, que se había distinguido por ser promotor de la campaña de Eduardo Villaseñor.

El ejército también hacía acto de presencia: dos días antes de las elecciones, a solicitud del gobierno estatal y el Partido Revolucionario Institucional, y a pesar de la negativa de los partidos opositores, llegaron al estado cientos de soldados.

Así, el gobierno había logrado orquestar una campaña de prensa contra los partidos de oposición, en particular contra el PRD, y rechazar, en los organismos electorales, el 95 por ciento de los recursos de protesta interpuestos por éstos; sin embargo, al final de cuentas no logró hacer confiable el proceso electoral. El mismo gobierno federal, desde la Secretaría de Gobernación, percibía la incredulidad en el proceso así como el peligro del asomo de la violencia. Tan es así que “reunió en la ciudad de México al gobernador Genovevo Figueroa, a dirigentes estatales y nacionales del PRD”, en un intento por lograr la firma de un “acuerdo de civilidad política” y resolver “con espíritu de concertación”, las diferentes controversias en

⁶⁸ Ibidem, p. 262.

⁶⁹ Ibidem, p. 263.

torno del proceso”;⁷⁰ esta iniciativa terminó siendo un fracaso, pues el acuerdo fue suscrito sin la participación del PAN y del PRD dos semanas más tarde, en la Comisión Estatal Electoral (CEE).

En un intento por recuperar la credibilidad, el gobernador Genovevo Figueroa envió un mensaje por radio y televisión para convencer a la ciudadanía de que en los comicios del 12 de julio estaría garantizado el respeto al voto. Sin embargo eran tantos los elementos para no creer en este mensaje que incluso en el exterior se puso en duda esa promesa: en la víspera de las votaciones, el diario estadounidense *The New York Times* publicó una nota en la que destacó que la campaña en Michoacán había sido “una de las más caras y sofisticadas” que hubiera puesto en práctica el PRI para unos comicios estatales, que ese partido habría gastado “por lo menos” 32 millones de dólares en seis meses, contra 650.000 del PRD, y que el PRI debía buena parte de su recuperación en Michoacán gracias a un enorme gasto social”.⁷¹ Así, los caminos de la concertación estaban cerrados y los dos partidos principales en esta contienda apostaron a demostrar su superioridad numérica en sus cierres de campaña.

Un día después del cierre de campaña del PRI, y en el mismo lugar, el PRD cerró la suya con un mitin al que asistieron unas 35.000 personas. En un ambiente de fiesta, el candidato a gobernador por el PRD dijo en su discurso que “la campaña del PRI la estaba realizando el aparato de gobierno estatal y federal de ese partido. Los candidatos oficialistas no difunden una ideología ni plantean un programa político, sino reparten dádivas tomadas ilegalmente del erario para comprar votos”;⁷² al principio de las campañas hubo intentos de dar un cariz propositivo a la contienda; pero en el transcurso de éstas, las plataformas políticas de los partidos quedaron sepultadas por el clima de enfrentamiento y descalificación que finalmente prevaleció.

⁷⁰ Ibidem, p. 264.

⁷¹ Ibidem, p. 265.

⁷² Ibidem, p. 266.

5. Jornada electoral 12 de julio

La víspera de los comicios, priístas y perredistas incrementaron sus ataques acusándose mutuamente de tener preparadas estrategias para violentar el proceso. En la jornada participaron cerca de 800 observadores electorales, y transcurrió prácticamente sin incidentes, notándose una excesiva presencia de las fuerzas del orden. Hubo irregularidades similares a las de las elecciones anteriores, como robo de urnas de ambos partidos, faltantes de boletas electorales en comunidades y colonias de mayoría opositora, “carruseles”, que en la capital fueron apoyados por taxistas afiliados al PRI, voto corporativo y desayunos.

Las declaraciones de los partidos fueron las siguientes:

El PAN aseveró que las votaciones se habían desarrollado en un “bufete dominical de irregularidades, en el que hubo un poco de todo, pero que todos juntos pueden hacer subir el porcentaje a favor del partido oficial, lo que nos hace concluir que la elección no fue limpia”.⁷³

El PRD dio a conocer una enorme lista de irregularidades que sucedieron el día de las votaciones; su énfasis principal fue en la ubicación e integración de las mesas directivas de casillas, “domicilios cambiados, funcionarios suplantados, casillas omitidas o añadidas”, fueron las inconsistencias detectadas, que de acuerdo con este partido, aumentaron a la hora de iniciar la votación. Todo lo anterior causaba nulidad de las casillas según la ley electoral en el estado.

Inició la guerra de cifras en las que el PRI y el PRD se daban por triunfadores, y se iniciaron los debates sobre la legalidad de las elecciones. Los primeros en pronunciarse fueron los grupos de observadores nacionales, dos de los cuales arrojaron conclusiones ese mismo día. El MCD presentó un dictamen en el que reiteró su posición expresada dos semanas antes, de que en el proceso electoral “no existieron condiciones que garantizaran el libre ejercicio democrático”; en coincidencia con esta aseveración, la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia (COCIDE) emitió un informe sobre 200 casillas, donde sus observadores reportaron 44 diferentes violaciones a la ley electoral del estado. Según su datos, hubo un promedio de 8.4 irregularidades por casilla.

⁷³ Beltrán del Río. Op. cit., p. 272.

El PRI respondió a las anteriores acusaciones mediante un documento incluido en la mayoría de los diarios nacionales. En él se repasó todo el proceso electoral, y en general fueron las mismas respuestas que había venido divulgando en el sentido de que el PRD había participado en la revisión del padrón, había aprobado la ley electoral vigente, y acudía a una estrategia beligerante para descalificar la organización de las elecciones.

Las cifras oficiales, que ya no cambiarían, dieron como triunfador a Eduardo Villaseñor Peña con 418.080 votos para el PRI; al PRD le fueron reconocidos 289.724 votos; el PAN obtuvo 56.286; el PFCRN 14 mil; el PARM 10 mil y el PPS 2 mil, aunque éste no presentó candidato. En la elección de diputados locales, con 409.965 votos, el PRI ganó 17 de los 18 distritos electorales; mientras que el PRD, con 283.932 votos, solamente ganó uno.⁷⁴ Así inició una serie de acciones para limpiar la elección, empezando con la solicitud de que se abrieran los paquetes electorales en caso de duda.

El dirigente nacional del PRI, Genaro Borrego Estrada, llamó al PRD a confrontar sus actas de escrutinio el 16 de julio a medio día en una plaza pública del estado, y en su discurso mencionó: “estamos resueltos a defender nuestra victoria en Michoacán”.

El 14 de julio el PRD realizó un acto público en la plaza principal al que llamó el Mitin de la Victoria, en el que participaron unas 12 mil personas a pesar de la lluvia y de los retenes instalados en las entradas y salidas de la capital. El candidato del PRD en su discurso aceptó la propuesta de Genaro Borrego poniendo como condición la presencia de la prensa nacional e internacional, y la transmisión en vivo por televisión del cotejo, e hizo públicos los resultados de “60% de las casillas, de acuerdo con lo que dijo el pueblo de Michoacán, había vencido al gobierno, no a su partido ante la indignación de sus seguidores, por los resultados oficiales de los comicios”.⁷⁵

Mientras tanto, los priístas michoacanos no respaldaron el cotejo de actas ofrecido por su dirigente nacional, Genaro Borrego, y el candidato del PRD a gobernador inició la lucha post electoral anunciando visitas cada fin de semana a las diferentes cabeceras distritales a fin de reiterar en actos públicos, que él había ganado las elecciones para gobernador y que el PRD también reclamaría doce de las 18 diputaciones de mayoría, con lo que tendría el control del

⁷⁴ Espinosa Menéndez. Op. cit., p. 31.

⁷⁵ Beltrán del Río. Op. cit., p. 274.

Congreso local. Otra manifestación de resistencia fue la declaración del presidente municipal de Morelia, Samuel Maldonado, en el sentido de que ninguno de los 52 alcaldes de extracción perredista reconocerían a autoridad alguna producto del fraude.

6. Primera etapa de lucha pos-electoral por el respeto al voto

a) Primera protesta de mujeres

Mientras que Eduardo Villaseñor Peña declaraba que él ya era el “virtual gobernador” del estado, y se dedicaba a elaborar su programa de gobierno y a formar su gabinete, inició una serie de giras de trabajo por el estado, en una situación de mucha tensión por los resultados que los perredistas no aceptaban; en el municipio de Lázaro Cárdenas ocurrió el primer enfrentamiento entre miembros del PRI y del PRD, “con huevos y jitomates en la mano un grupo de 70 personas en su mayoría mujeres”⁷⁶ se apostaron a la entrada del salón de eventos donde Eduardo Villaseñor tendría una reunión con agricultores y empresarios de la rama turística de la costa michoacana. A su llegada los manifestantes empezaron a corear “¡fuera, fuera!”. Al principio las mujeres sólo lanzaban consignas; sin embargo el personal de seguridad las insultó y las empujó, a lo que las perredistas contestaron lanzando “huevos y jitomates” al supuesto gobernador, provocando con esto que “un grupo de colonos del PRI de casi puras mujeres”,⁷⁷ lanzara piedras y agrediera a puntapiés y jalones de pelo a las perredistas. Hicieron su aparición policías judiciales que rodearon el lugar donde se encontraba Villaseñor. Estas les gritaban “sólo con las armas pueden”, y retaban a Villaseñor a “probar su triunfo o regresarse a cuidar sus puerquitos” (Villaseñor era un prominente porcicultor de la Piedad). Y “entre consignas de “¡fraude!, ¡fraude!” demandaban que Villaseñor “no actúe como gobernador si no lo es”.⁷⁸

Todavía exaltados los ánimos, las mujeres leyeron un mensaje de Cristóbal Arias, su candidato supuestamente perdedor. Una de ellas se dirigió al grupo y les dijo “dice el Lic. Arias que para qué nos tomamos la molestia de repudiar a este señor si de todos modos no va a gobernar”. Como no se retiraban del lugar, un funcionario del ayuntamiento gobernado por el PRD les pidió a las manifestantes no realizar acciones sin el acuerdo de la dirigencia

⁷⁶ Ibidem, p. 284.

⁷⁷ Idem.

⁷⁸ Idem.

estatal de su partido. “Ay, licenciado, suplicaban varias mujeres con lágrimas en los ojos, déjenos partirles tantito la madre”.

Mientras tanto seguían las negociaciones para el posible cotejo de actas. El PRD quería que se revisaran todas, incluidas las de instalación y cierre de casillas, el PRI sólo aceptaba la revisión de una parte de las de escrutinio.

Sin llegar a ningún acuerdo el 4 de agosto se rompió el diálogo. El PRI, a través de Beatriz Paredes, Secretaria General de ese partido, calificó la propuesta perredista como “imposible jurídicamente” y sugirió que los partidos asumieran los resultados oficiales de las elecciones michoacanas. En tanto el PRD calificó como una “falta de seriedad” la postura definitiva del PRI sobre el cotejo de actas: Cárdenas afirmó: “Con la retractación culmina el desconocimiento del PRI a sus propios compromisos públicos y se confirma la derrota de sus candidatos en los cómputos legales de la elección de Michoacán.”

A partir de esta fecha comenzó la resistencia perredista por lograr el reconocimiento del “triumfo” de su candidato.

Días antes habían iniciado 6 marchas del interior del estado a la capital para confluir en la Plaza Melchor Ocampo y llegar al último informe del gobernador saliente e impedirle la entrada al Congreso Estatal, donde lo rendiría; presionado por las manifestaciones y por el plantón frente al recinto legislativo, sólo entregó su informe por escrito en el teatro Morelos habilitado para ello, sin la presencia de los 7 diputados del PRD, y sin que la prensa fuese avisada del horario y lugar de la ceremonia, misma que duró unos cuantos minutos.

El 16 de agosto tuvo lugar en Morelia una magna concentración estatal con la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas. Después de ésta se tomó el Palacio de Gobierno, cerrando todos los accesos y desalojando a los empleados, y se instaló un plantón permanente con cientos de perredistas de todo el estado. Lo mismo se hizo en Palacio Legislativo, reforzando la presencia y cerrando los accesos. Así, el centro de Morelia quedó copado por campesinos, mujeres indígenas y de colonias populares, que habían venido participando en los eventos. Desde su punto de vista, ahora tocaba retomar los acuerdos y “hacer todas las acciones necesarias para defender el voto”.

A pesar de las manifestaciones, la posibilidad de una salida legal se desvaneció cuando el Tribunal Estatal Electoral terminó de rechazar todos los recursos de inconformidad

presentados por los partidos políticos contra los cómputos distritales, por lo que los resultados oficiales no variaron en un solo voto. “Todas las quejas fueron rechazadas sin análisis”.⁷⁹ Posteriormente, y de manera casi clandestina, se instaló el Colegio Electoral en un recinto alterno y rodeado por 300 policías judiciales para calificar las elecciones de gobernador; en esa ocasión sólo se invitó a 4 reporteros. Los 7 diputados del PRD no fueron avisados. El dictamen que declaró gobernador a Eduardo Villaseñor fue avalado por 13 diputados –12 del PRI y uno del PFCRN, el número mínimo legal-; los dos diputados del PAN se abstuvieron y leyeron un documento en el que se justificaba la decisión de ambos. Afirmaron que “los comicios carecieron de legitimidad democrática, fueron violentados por el PRI y por el PRD de tal forma que sus resultados reales no podían ser conocidos en virtud del gran número de irregularidades que existieron en el proceso”.⁸⁰ Mediante desplegado periodístico los diputados locales perredistas hicieron público su desconocimiento a la resolución del Colegio Electoral por carecer de validez jurídica, política y moral, ya que era resultado de la consigna recibida. Cristóbal Arias acudió a los plantones del Palacio de Gobierno y Palacio Legislativo donde informó de lo anterior, y afirmó frente a cientos de perredistas allí reunidos que Villaseñor Peña “no podrá gobernar”, y que en el caso de que tomara posesión, se convertiría en un gobernador “ilegítimo y usurpador”.

De igual manera, clandestina, con poca prensa, se instaló el Colegio Electoral para calificar la elección de diputados; 450 agentes de la Policía Judicial del estado fueron designados a la vigilancia del recinto alterno. La fracción del PRD, que ahora sí asistió, presentó un documento en el que se recopilaban todas las “irregularidades” del proceso electoral y se criticaba la prácticamente clandestina y acordonada sesión en que Villaseñor fue declarado gobernador electo; el PRD anunció que no reconocería al Congreso y al gobernador surgido de un proceso fraudulento, además de que no formarían parte de ninguna de las dos comisiones en que se dividiría el Colegio Electoral para la autocalificación. La respuesta la dio un priísta, electo presidente del órgano (Armando Ballinas): “No habrá retroceso ni negociación –afirmó-. El voto de los michoacanos será respetado”.⁸¹

⁷⁹ Ibidem, p. 293.

⁸⁰ Ibidem, p. 294.

⁸¹ Ibidem, p. 295.

b) Marcha-Caravana a la ciudad de México, 1992

Al conocer lo anterior la *Coordinación de Mujeres Luchando por la Democracia*, que había venido sosteniendo reuniones propias, analizando el desarrollo del proceso de negociación legal y sus posibles acciones ante la cerrazón del gobierno así como de sus órganos electorales, se propuso realizar una *Marcha Caravana de Mujeres* al Zócalo de la Ciudad de México, donde se llevaría a cabo una concentración nacional de apoyo a los michoacanos. Esta marcha estaba anunciada para el 29 de agosto, de tal manera que las mujeres salieron el 20 de ese mes de la Plaza Melchor Ocampo de Morelia, después de una misa celebrada en la catedral como despedida. Eran alrededor de 300 mujeres, la mayoría proveniente del interior del estado, encabezadas por María Ortega, esposa del candidato a gobernador; Yazmín Tena, esposa del dirigente del partido en la entidad; Aurora Serrato, esposa de un ex funcionario del gobierno de Cárdenas, asambleístas y diputadas, así como integrantes del Comité Ejecutivo Nacional del PRD como Patricia Ruíz, Alicia Torres, Nuria Fernández y Adriana Luna Parra, quienes sin ser michoacanas se solidarizaron como dirigentes nacionales de este partido.

Marcharon mujeres de todos los estratos sociales: campesinas, indígenas, amas de casa, colonas, empleadas, madres, esposas, estudiantes y profesionistas, con el objetivo de llegar a la ciudad de México a exigir el respeto al voto de los michoacanos, llevando consigo símbolos nacionales, como la bandera mexicana; religiosos, como un estandarte de la Virgen de Guadalupe; y los que son propios de la lucha de los grupos independientes así como mantas y pancartas manifestando su repudio al proceso electoral y su exigencia al gobierno. Las mujeres que participaron no recibieron ninguna “recompensa” material por ello. Si bien en un primer momento la idea se creía difícil de llevar a cabo por las implicaciones que tendría dejar sus quehaceres domésticos, a los hijos, al marido, a su propio trabajo, la respuesta fue unánime: “¡vámonos!”, “todas jalamos parejo”. La única indicación que se dio fue “lleven nueces y agua”. “La mayoría de las mujeres se lanzaron a la carretera sin más equipo que su vestimenta diaria, sin los tenis de rigor, sin las mallas de licra recomendadas,

sin calcetas, sin *pants*, sin filtros solares para no quemarse la piel”,⁸² sin bolsas para dormir, sin impermeables para enfrentar las lluvias típicas de la época.

A lo largo de los 160 kilómetros se sostuvo un número permanente de 100 mujeres, “acompañadas por patrullas de la policía federal de caminos, así como de la policía estatal y municipal, por agentes de gobernación, periodistas y un grupo de 20 perredistas hombres de apoyo a los trabajos de orden y seguridad de la marcha”.⁸³

La marcha posibilitó la convivencia de mujeres de muy diversas condiciones económicas, pero unidas por una sola meta: llegar al Zócalo, y con un solo objetivo: la democracia. A lo largo del trayecto recibieron innumerables muestras de simpatía y apoyo, algunas veces la indiferencia de la gente y otras algún insulto que tenía que ver con su condición de género como “pinches viejas, váyanse a lavar los platos”. A pesar de lo anterior, del intenso sol o las frecuentes lluvias, el ánimo no decayó y constantemente entonaban los estribillos de “Venceremos” (Himno de la Unidad Popular chilena). Visitaron 15 poblaciones donde realizaron mítines de información, y eran recibidas por la gente del lugar, sobre todo por las mujeres, con comida y agua, que a lo largo del trayecto no faltaron. A mitad del camino varias ya presentaban ampollas en los pies; algunas sólo llevaban sandalias, y se habían desgastado tanto que empezaron a caminar a pie. Fue necesario que los dirigentes del partido les acercaran provisiones como tenis, impermeables, cobijas, calcetas y hasta ropa interior, así como sombreros. Uno de los candidatos a diputado, que es médico, tuvo que atender a varias mujeres porque tenían los pies muy lastimados, y aunque él les sugería que se retiraran de la marcha y se subieran al camión que para eso las acompañaba, ellas no aceptaron el ofrecimiento.

Así, el domingo 29 de agosto 300 mujeres michoacanas llegaron al centro de la ciudad de México por el Paseo de la Reforma; una indígena purépecha, con su vestimenta tradicional de gala, iba en la descubierta portando la bandera nacional. En esos momentos, como expresaron después las marchistas, “todo el cansancio desapareció”. Fueron recibidas a lo largo de toda la avenida por cientos de mujeres de diversos grupos, partidos políticos y organizaciones que simpatizaban con la acción de las mujeres y su objetivo, y le entregaban

⁸² Mario Ensástiga Santiago. “La Marcha Caravana de mujeres del PRD”, en Periódico Cambio de Michoacán, 4 de septiembre de 1994, Morelia, Michoacán p. 9.

⁸³ Idem.

a cada una un ramo de flores blancas, entre ellas doña Rosario Ibarra de Piedra (incansable luchadora por la liberación de los presos políticos desde 1968). Finalmente la marcha entró al Zócalo de la ciudad de México, donde ya se encontraban alrededor de 60 mil manifestantes apoyando la demanda de los michoacanos. Así se cumplía el primer objetivo, que era llegar al Zócalo; el segundo -respeto al voto- todavía estaba por verse.

Aunque las motivaciones que llevaron a las mujeres a esta lucha fueron diversas, la idea que las unía era inequívoco: “queremos democracia”.

Aún cuando las michoacanas habían dado múltiples batallas por conseguir el derecho al voto, nunca antes se había visto en el estado una movilización como ésta, es decir, por demandas que no fueran las gremiales o de tipo económico; el objetivo central era la exigencia del respeto al voto, un derecho por el que muchas mujeres habían luchado antes.

El regreso a Morelia se hizo ese mismo día en autobuses, y a pesar de la larga jornada (8 días caminando, dormir en el suelo, comer lo que la gente ofrecía de buena voluntad), su rostro era de alegría y satisfacción, sobre todo al llegar al centro histórico de la capital moreliana donde cientos de hombres y mujeres las esperaban para darles la bienvenida en los plantones ubicados frente a Palacio de Gobierno y el Palacio Legislativo. Este sitio era el punto de reunión permanente, donde noche con noche el candidato y demás dirigentes hacían mítines de información. El mensaje que se les brindó fue de reconocimiento a su esfuerzo y de aliento, porque la lucha habría de continuar. Oradoras y oradores insistían en que “aquí nadie se raja”, “en Michoacán, ni un paso atrás en la lucha por la democracia”.

Sin embargo, y a pesar de todo lo significativa que pudiera haber resultado la movilización, nada cambió. El gobierno y el PRI no cambiaron su postura, más bien, por el contrario, los ataques y las amenazas se incrementaban; ahora los portavoces eran grupos empresariales que organizaron una “marcha por la legalidad y la paz”, exigiendo la intervención de la fuerza pública para desalojar el plantón de los perredistas. Ante los rumores de que la fuerza pública levantaría los plantones, Cristóbal Arias convocó a los policías de los municipios gobernados por el PRD a “acudir en defensa” de sus compañeros. Este llamado causó pánico entre propios y extraños; aunque algunos policías alcanzaron a llegar a la capital, el

1ro. de septiembre en vehículos oficiales y portando armas largas, inmediatamente se ordenó su retiro para “evitar provocaciones”.⁸⁴

El ambiente se estaba tornando agresivo; en las manifestaciones perredistas cada vez se presentaban más agresiones por parte de policías y judiciales, como el caso del plantón que realizaron los alcaldes de ese partido frente a la Casa de Gobierno para solicitar audiencia con el gobernador. En esa ocasión llegaron más de 50 policías armados que se abrieron paso entre la multitud a empujones y se plantaron en los accesos para evitar que alguien entrara. Todo quedó en empujones e insultos, pero la tensión era tal que existía el riesgo de que se desencadenara un enfrentamiento de mayores consecuencias. Tres horas después el gobernador les mandó avisar a los alcaldes que los recibiría, pero ellos rechazaron la invitación, porque después de la agresión algunos ya se habían retirado.

El gobierno estaba entrando a una confrontación política de consecuencias imprevisibles; el atentado sufrido por un grupo de policías y funcionarios del ayuntamiento del municipio de Tiquicheo, gobernado por el PRD, tuvo como consecuencia cuatro personas muertas y otras cuatro heridas; el incendio de la puerta de la casa de campaña de Cristóbal Arias, donde los asistentes a los plantones usaban los sanitarios y ocasionalmente comían; el atentado contra Wilberth Rosas, diputado electo del PRD y coordinador de los plantones, cuya casa fue baleada en la madrugada del 30 de agosto; y la agresión contra el militante del PRD Jesús Zepeda, quien recibió un tiro desde un vehículo en marcha, en la carretera Morelia-Pátzcuaro, cuando regresaba luego de haber participado en una marcha.

Así las cosas, las mujeres comprendieron que había que emprender otras acciones para hacer reflexionar al gobierno y al PRI.

c) Presencia de las mujeres en los plantones

En medio de este clima se había avisado ya de la visita de Carlos Salinas de Gortari el 15 de septiembre para darle posesión a Eduardo Villaseñor como gobernador, lo que representaba una clara provocación. Las mujeres agrupadas en la *Coordinación Estatal de Mujeres Luchando por la Democracia* estaban integradas en los plantones, pidiendo víveres en los mercados, elaborando la comida, haciendo guardias nocturnas y vigilando algunos accesos;

⁸⁴ Beltrán del Río. Op. cit. p. 302.

eran campesinas en su mayoría, cuyas edades iban desde 16 hasta más de 60 años. Entre ellas se escuchaban diálogos como el siguiente: “hemos escuchado decir a la gente que el ejército se presentará en los plantones para desalojarnos, pero estamos decididas, permaneceremos aquí”; la mujer de mayor edad responde: “el gobierno no se cansa de pisotear la ley; eso ya no es posible”; “no importa la lluvia ni el frío, aquí estaremos”. Se trataba de 5 mujeres del municipio de Huiramba, a quienes les había tocado en turno permanecer en el portón del Palacio de Gobierno. Afirmaban ser campesinas y estar cumpliendo con la tarea de resguardar dicho acceso “con la finalidad de defender nuestro voto, queremos que se respete el voto, para eso nos relevamos diariamente grupos de mujeres”. “Eduardo Villaseñor no dará el grito en el Palacio de Gobierno”, “llueva o truene, de aquí no nos mueven. Dicen que va a venir el ejército, pero estamos decididas, de aquí no nos mueven”.⁸⁵ Ante el clima de provocación ellas habían decidido realizar otras acciones por su cuenta “para evitar que los hombres se maten”; entre ellas la huelga de hambre que se aborda en las líneas que siguen. “No son pocas las ocasiones donde las mujeres –una vez agotados los mecanismos tradicionales de la lucha legal y política- se ven en la necesidad de ponerse al frente de la problemática, evitando la represión y el enfrentamiento con la fuerza pública”.⁸⁶

d) Huelga de hambre por la democracia (9- 15 septiembre) 1992

En una asamblea propia las mujeres tomaron la decisión de realizar un “ayuno” indefinido a partir del 9 de septiembre en una plaza pública para exigir el esclarecimiento de los asesinatos y el reconocimiento del triunfo de Cristóbal Arias. Fueron 18 las mujeres que decidieron participar en este ayuno sin prever las consecuencias negativas que podría traer a su salud y sin contar con una valoración médica anterior. Una de ellas manifestó que lo único que tenía presente era:

(...) la impotencia, el coraje, la indignación (...) y el temor de que siguieran matando a más compañeros. Nuestro afán era detener la violencia, por ello quisimos intervenir las mujeres, no renunciando a la lucha pero sí interviniendo con métodos de lucha pacíficos.⁸⁷

⁸⁵ Periódico Cambio de Michoacán, 11 de septiembre de 1992, Morelia, Mich., p. 6.

⁸⁶ Ensástiga Santiago. Op. cit. p. 9.

⁸⁷ Entrevista realizada el 12 de septiembre de 1992.

Las mujeres participantes en este ayuno provenían de colonias populares de la ciudad de Morelia, mal alimentadas, con varios hijos y como ellas mismas decían, “muy trabajadas”.

Leonila Villegas, de 59 años, con 2 hijos, de la colonia Infonavit, comenta lo siguiente:

Por convicción propia. Nadie me exigió que viniera, para que se respetara el triunfo del Lic. Arias Solís, porque soy perredista de corazón. También para que no haya represión hacia nosotros o nuestra gente porque me dolería mucho que nos reprimieran, por nuestros campesinos (...)” .

Elvira León Moreno, de 58 años, madre de 7 hijos, proveniente de San Luis Potosí:

Lo mas importante es democratizar la nación. Michoacán es la base principal para el PRD y todos los ciudadanos. Cuando estuve en San Luis Potosí pensé que ese estado sería el primero en democratizarse pero me equivoqué. Será Michoacán y después los demás estados, cada uno se irá democratizando y nos reuniremos en el Zócalo y estará democratizada nuestra nación. Eso es lo que veo, eso es lo que siento (...) veo a todas las compañeras como si fuéramos una familia.

Juanita Serrano, 49 años, 6 hijos y 5 nietos:

Quiero un cambio para esta nación, porque totalmente la tenemos entregada al extranjero. Un usurpador que se llama Carlos Salinas de Gortari casi la ha entregado al extranjero. Me uní al partido del PRD del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, porque es la única solución para un cambio en esta nación. Quiero hacer hincapié en que quiero dejarles a mis hijos y a mis nietos un país verdaderamente democrático.

Blanca Zarate, 24 años, soltera:

Era necesario hacer una acción que llamara la atención. Yo sentía la desesperación de que los medios de información sólo estuvieran avocados a comentar lo que estaba realizando el PRI y para nada tomaban en cuenta las opiniones del PRD. Entonces mi desesperación me llevaba a imaginar que a lo mejor no estábamos organizando bien las cosas, por eso inmediatamente acepté. Ha sido muy importante y creo que ha valido la pena. Este sacrificio me ha costado lágrimas pero también he recibido alegrías al ver como vienen mujeres y hombres de las colonias pobres a solidarizarse con nosotras. Creo que eso siempre lo voy a guardar dentro de mi.

Inés Rodríguez, 46 años, 5 hijos.

Estoy aquí con toda mi ilusión y todo mi interés. Porque sabemos que no se nos ha respetado el voto, porque queremos que todo sea pacíficamente, que no digan que queremos la violencia, que todo sea pacífico. Queremos este ayuno para que todo sea por la vía legal, que se nos respete el triunfo, pero que no digan que nosotros estamos incitando a la violencia (...). Este ayuno fue con esa intención. Al estar aquí ayunando queremos que todo sea pacíficamente.

Mujeres de clase media con alguna profesión también participaron. Allí se “hermanaron”. Comenta una de las ayunantes, “todas ellas son como mi segunda familia”.

Se instalaron en un área de 10 metros cuadrados cubierto de hules o nylon transparente, en la Plaza Morelos, a unos 50m del Palacio Legislativo donde seguía el plantón de los perredistas. A los 3 días de ingerir exclusivamente agua y miel de abeja algunas comenzaron con mareos y vómitos. Hasta ese momento fue que se dieron cuenta de la necesidad de una doctora o doctor que estuviera monitoreando el estado de salud de las ayunantes. La presión psicológica sufrida durante las noches incrementaba el debilitamiento, pues constantemente pasaban patrullas con las sirenas abiertas, y sonando los claxon de los vehículos, gritando improperios: “viejas arguenderas, váyanse a su casa, viejas huevonas, váyanse a lavarle la ropa a su marido”. Una de las mujeres afirmaba que “algunas veces lanzaban tiros al aire” generando temor de una posible represión en los plantones instalados en la Avenida Madero.

Por el debilitamiento que ya presentaban algunas, decidieron que aquellas que no estaban en condiciones de seguir con el ayuno serían relevadas por otras. Se establecieron ayunos de 8, 12 y 24 hrs. La indicación era no arriesgar su salud y recibían la visita de una doctora por la mañana y por la noche. También se dispuso cambiar el agua por suero y aplicar ampollitas de vitamina B a todas, para evitar un debilitamiento grave.

e) Toma del Teatro Morelos (11- 12 septiembre) 1992

A pesar de que el centro estaba prácticamente paralizado por las tomas del Congreso, Palacio de Gobierno, el plantón en Casa de Gobierno y el ayuno de las mujeres en la Plaza Morelos, se llevaban a cabo los preparativos para la toma de posesión del candidato del PRI

y la visita del presidente Salinas en el Teatro Morelos del Centro de Convenciones de Morelia, que se encuentra relativamente cerca del centro. En este marco el 11 de septiembre las mujeres publicaron una “Carta abierta al pueblo de México”, suscrita por el Campamento de Mujeres Ayunantes, en la que entre otras cosas destacan lo siguiente:

La Coordinación Estatal de Mujeres Luchando por la Democracia que representamos a la mayoría de mujeres michoacanas, estamos en movimiento político, nuestra lucha es electoral, económica, política, social, educacional y cultural. Queremos democracia para los mexicanos; apoyamos la voluntad popular michoacana exigente de justicia política, ansiosa de participar en un verdadero cambio democrático que coadyuve a transformar en toda su estructura al anacrónico sistema político mexicano, que día tras día bloquea el tránsito hacia la democratización del país. Nos pronunciamos por un sistema económico favorable a resolver en su profundidad la grave crisis económica por la que atraviesa Michoacán y todo el país, que ante el peligro inminente de aceptar el tratado de Libre Comercio, nos enfrentara a una pérdida de soberanía.

Las condiciones políticas en Michoacán son reflejo de un desenfrenado autoritarismo gubernamental que conlleva a nuestro estado a vivir en un sinnúmero de violaciones al marco de la legalidad y continuos atropellos a los derechos ciudadanos. En las recientes elecciones para gobernador, se burló de una manera burda el sufragio efectivo de la mayoría de los michoacanos a través de una abierta manipulación a la estructura electoral, cometida por la burocracia maquifraude que prestó sus servicios de empleo desde las casillas hasta las siguientes instancias jerárquicas, denominadas comités distritales electorales, Comisión Estatal Electoral y Colegio Electoral, para cumplir con su tarea de realizar a toda costa el fraude Villaseñorista, para posteriormente imponer el triunfalismo priísta sin importar la voluntad de la mayoría del pueblo michoacano.

Michoacán está en crisis política en vísperas de concluir el autoritarismo de gobierno estatal, que pretende tener frutos el próximo 15 de septiembre. Ante esta situación, todavía es tiempo de rectificar errores y ponderar el acierto democrático, para reconocer el poder del pueblo que está representado legítimamente por el licenciado Cristóbal Arias Solís, gobernador electo por los michoacanos.

Imponer un gobierno ilegítimo sustentado en la política del fraude electoral conducirá a Michoacán a la prolongación del conflicto político y de un consecuente estado de

“ingobernabilidad” que agravará la crisis y por ende detendrá la evolución democrática de esta tierra que ha sido cuna de las libertades que México ha alcanzado.

Las mujeres michoacanas estamos unidas y organizadas por una necesidad de búsqueda de opciones democráticas, que coadyuven a resolver los grandes problemas nacionales, en este momento histórico, queremos concretizar una lucha electoral legítimamente apoyada por la fuerza mayoritaria que apoyó a través del voto a Cristóbal Arias Solís. Estamos conscientes de que la lucha es ardua, pero no imposible de lograr; los triunfos democráticos seguirán dándose con una creciente participación de la sociedad para acabar con el gigantesco sistema político mexicano que faculta constitucionalmente un presidencialismo omnipotente que permite decidir y responsabilizar a un solo hombre de las decisiones de lo que deberá ser el proyecto político de la nación, de la política económica, del sistema de partidos, etc. violando con ello el equilibrio de poderes del Estado.

Ante este error histórico, de cerrazón y de intransigencia política, exhortamos a que se rectifiquen estas acciones antidemocráticas que obstruyen irresponsablemente el camino de la democracia.

Hoy por hoy nuestra lucha es fortalecer la política electoral, la política económica para transformar la vida social de nuestro país y legar un futuro mejor a las nuevas generaciones.

Hacemos responsable al gobierno federal de cualquier agresión hacia nuestro movimiento”.⁸⁸

Campamento de Mujeres Ayunantes.

La publicación de este desplegado de alguna manera significó el aviso de que las mujeres realizarían acciones más agresivas ante la cerrazón del gobierno; ese mismo día, después de hacer múltiples propuestas y valoraciones, decidieron tomar el Teatro Morelos y permanecer allí para evitar la visita de Salinas así como la toma de posesión de Villaseñor de la gubernatura: un grupo de 44 mujeres encabezadas por María Ortega, Blanca Villagómes, Carmen Escobedo y Laura Morán, burlaron la vigilancia del Estado Mayor Presidencial (que ya se encontraba en esos momentos resguardando y evitando el acceso a toda el área del

⁸⁸ Periódico Cambio de Michoacán. Primera plana 12 de septiembre 1992

Centro de Convenciones) plantándose a la entrada del Teatro Morelos. “Cuando los agentes de Seguridad se dieron cuenta de la presencia de las mujeres, intentaron hacerlas retroceder y dispersarlas a empellones, pero las perredistas consiguieron sentarse en la escalera de acceso a la puerta principal y poco a poco ellas y las demás fueron ocupando todo el espacio de la entrada”.⁸⁹ Se amarraron las manos con listones blancos y se pegaron cinta adhesiva en la boca. Desde ese momento quedaron incomunicadas. El cerco militar-policíaco tendido alrededor del Centro de Convenciones, fue reforzado con “alrededor de 500 militares, judiciales estatales y policías preventivos, granaderos y grupos de filiación priísta como antorcha campesina”.⁹⁰ De esta manera se impedía el paso de alimentos, agua y cobijas para las mujeres en el plantón, así como el uso de los sanitarios.

Mientras tanto en los estacionamientos del Centro de Convenciones Cristóbal Arias y decenas de militantes permanecían vigilantes. Así pasaron la noche, a lo largo de la cual estuvieron pidiendo que permitieran proporcionar cobijas y alimento a las mujeres, corriendo el riesgo de un enfrentamiento ya que “el Estado Mayor Presidencial amenazó a diputados y demás perredistas que permanecían en el lugar con reprimirlos”.⁹¹

Sitiadas por el Estado Mayor Presidencial y policías judiciales permanecieron 25 horas incomunicadas, sin probar alimento, sin ropa para cubrirse del frío, soportando la tortura psicológica y el hostigamiento al que fueron sometidas, como lo declaró María Ortega: “Nos sometieron a una presión psicológica. Después de que se retiró la prensa fue terrible. Toda la noche los judiciales nos gritaban y pateaban las puertas. Nos enseñaban sus pistolas. Cuando alguna de nosotras tenía necesidad de ir al baño, se amontonaban todos en torno de ella. (...) fue un trato inhumano el que recibimos por parte de los judiciales, quienes nos dijeron que fueron instrucciones del Estado Mayor Presidencial. ‘Cumplimos órdenes, discúlpenos, no pueden orinar’ nos decían. (...) Si bien no nos agredieron físicamente, toda la noche estuvieron pasando entre nosotras. No teníamos cobijas, la mayoría veníamos sin desayunar, realmente el ayuno fue de 36 horas, pero fue más fuerte la presión psicológica,

⁸⁹ Beltrán del Río. Op. cit., p. 305

⁹⁰ Periódico Cambio de Michoacán. Primera plana, 12 de septiembre de 1992, Morelia Mich.

⁹¹ *Ibidem*, p. 3.

ésta fue tremenda. Nos decían ‘tienen 10 minutos para dormir’ y gritaban ¡muera el PRD!, ¡muera Cristóbal!, ¡muera Cuauhtemoc!’⁹²

Al día siguiente, después de una larga noche, uno de los jefes policiacos logró engañar a María Ortega (principal dirigente) separándola del grupo, impidiéndole regresar, debilitando así a las demás. Finalmente las mujeres decidieron abandonar el lugar, no sólo por el maltrato que habían recibido y su debilitamiento por la falta de alimento, sino principalmente por la amenaza de un enfrentamiento entre los militantes que permanecían afuera, vigilantes, a la expectativa, y el inmenso despliegue de fuerzas de seguridad pública que las rodeaba.

Para ese momento quedaban 27 mujeres de las 44. Las demás habían abandonado el lugar por la madrugada, ya que una se encontraba embarazada y las otras ya presentaban dolores en la vejiga.

Ya fuera del cerco militar-policiaco se organizó un mitin, donde María Ortega expresó lo siguiente:

(...) nuestra lucha no es física, sino de resistencia. En virtud de las condiciones tan inhumanas con las que se nos trató en la puerta del teatro, decidimos salir. No están dadas las condiciones para estar ahí. No había agua, alimentos, ni cobijas, y no se nos permitía orinar. Dormimos en el piso. Llegamos pacíficamente, pero ellos no reaccionaron igual. Nos permitió ver con qué clase de gobierno contamos en el país.⁹³

De allí se trasladaron en marcha a la Plaza Morelos donde estaban las 16 mujeres en ayuno, quienes habían estado tomadas de la mano en círculo rezando por sus compañeras. Esa noche las ayunantes no durmieron. Sólo rezaron.

En el trayecto de la marcha a la Plaza Morelos, los perredistas se encontraron con la marcha del Frente Cívico Michoacano, compuesto por diversas organizaciones sociales y civiles, cuyos integrantes portaban pancartas que decían “No a la represión”.

Al llegar a la plaza, los dirigentes perredistas pidieron al grupo de mujeres instaladas en el ayuno que desistieran, que no sacrificaran ya su salud, sin embargo después de discutirlo entre ellas acordaron continuar: “todavía tenemos fuerzas, no nos vamos a dejar morir (...)

⁹² Periódico Cambio de Michoacán. Morelia, Mich., septiembre, 1992, pp. 3-6 y 13.

⁹³ Idem.

nos sale de nuestras convicciones. Vamos a continuar, no se preocupen. El momento en que digamos hasta aquí, les informaremos para continuar en otras acciones”.⁹⁴

f) *Marcha de mujeres viudas, 14 de septiembre 1992*

El 14 de septiembre, un día antes de la toma de protesta del gobernador entrante, un grupo de 1000 perredistas realizaron una marcha silenciosa de luto por los asesinatos de 4 personas en el municipio de Tiquicheo, y de protesta por la violación a los derechos humanos de las mujeres que se plantaron en la entrada del Teatro Morelos. Su consigna era “justicia” y la “renuncia de Villaseñor”. La marcha era encabezada por María Ortega y “las viudas de los activistas opositores asesinados desde el 89”; la mayoría iban vestidas de negro, atrás marchaba también un grupo de hombres. Todos los manifestantes llevaban carteles negros con letras blancas exigiendo alto a la represión y llamando a la movilización. La marcha pasó frente al campamento de las ayunantes, que portaban carteles con la leyenda “Tenemos hambre, pero de justicia y democracia”. Ya ante la estatua de José María Morelos, Felicitas Aguilar, de la *Coordinación Estatal de Mujeres en Luchando por la Democracia* manifestó: “ya sabemos cómo pretende gobernar el supuesto gobernador”, “No queremos una paz fincada en la imposición y en el autoritarismo, exigimos justicia.”⁹⁵

Mientras tanto Eduardo Villaseñor Peña seguía formando su gabinete y dando a conocer los nombres de sus colaboradores; la decisión de los perredistas estaba tomada. En la misma fecha se harían dos tomas de protesta: una era la de Eduardo Villaseñor, con asistencia del Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari en el Teatro Morelos del Centro de Convenciones, con la presencia de “2.000 agentes de seguridad de distintas corporaciones policíacas y del Estado Mayor Presidencial. Colocaban vallas metálicas blancas, desviaban a automovilistas e interrogaban a peatones.”⁹⁶ Simultáneamente, en el centro histórico de Morelia, tomaría posesión el candidato del PRD Cristóbal Arias Solís. “Arribaba un número similar de campesinos harapientos, caminando desde la central camionera, a seis cuadas de distancia. Tendían petates y estiraban cobijas y sarapes. No desviaban a los peatones, en su mayoría periodistas y uno que otro trasnochado, que debían caminar de punta por los

⁹⁴ Periódico *Cambio de Michoacán*. Morelia, Michoacán 15 de septiembre de 1992, pp. 3-6.

⁹⁵ *Idem*.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 308.

Portales, evitando pisar pies, manos y cabezas de perredistas medio dormidos”.⁹⁷ En esta concentración se había confirmado ya la presencia de su líder, Cuauhtémoc Cárdenas, para tomar la protesta a Cristóbal Arias como “gobernador moral” del estado de Michoacán. Asimismo, se ratificaba que los plantones en el centro de la ciudad seguirían por “tiempo indefinido”. Tayde Aburto, dirigente estatal del PRD, afirmó que “si en tiempos normales Villaseñor no iba a poder gobernar, con la resistencia civil que va a continuar le va a ser imposible.”⁹⁸

g) Marcha de mujeres a la Secretaría de Gobernación en el D.F.

Mientras tanto en la ciudad de México, la diputada Patricia Ruiz encabezaba una marcha en apoyo a las “mujeres por la democracia michoacana”. “Cerca de 200, la mayoría vestidas de negro por la situación de Michoacán, partieron de la Plaza de la Solidaridad rumbo a la Secretaría de Gobernación con una carta firmada por 115 mujeres escritoras e intelectuales de diversas partes del país”,⁹⁹ manifestando su rechazo a la violencia y haciendo un llamado al diálogo y al respeto de la voluntad de los ciudadanos.

En Morelia, un día antes de la anunciada toma de protesta de Eduardo Villaseñor, el Frente Cívico Michoacano en carta dirigida a éste le pedía “renunciar a tomar posesión como gobernador, con el objeto de desactivar la polarización política del estado y acercarnos a ese clima de paz y tranquilidad”¹⁰⁰ que el propio Villaseñor pregonaba garantizaría para el pueblo michoacano.

h) Las mujeres suspenden su huelga de hambre

Mientras que en el Centro de Convenciones, en medio de “medidas de vigilancia inéditas”, se esperaba el arribo de Salinas de Gortari, la plaza Melchor Ocampo, así como gran parte del Centro Histórico moreliano, se empezaban a llenar y las 16 mujeres que cumplían 7 días en ayuno valoraban su situación y, a solicitud personal del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas que visitó su campamento, decidieron dar por terminada esa forma de lucha para continuar con otras

⁹⁷ Idem.

⁹⁸ Ibidem, p. 309.

⁹⁹ Periódico Cambio de Michoacán. Morelia, Mich., 15 de septiembre de 1992, p. 3.

¹⁰⁰ Ibidem, p. 4.

acciones. En marcha, acompañados por decenas de militantes, Cárdenas Solórzano, María Ortega y Cristóbal Arias llegaron al centro histórico donde cientos de personas esperaban el arribo de su líder moral y demás dirigentes para iniciar el mitin donde declararían a Arias Solís “gobernador moral del estado de Michoacán”. Entre los oradores tomó la palabra una de las ayunantes. Visiblemente debilitada por el ayuno, en medio del intenso calor, y ante 25 mil personas, dijo: “(...) hoy cumplimos 144 horas sin comer, para ver si el C. Salinas de Gortari daba marcha atrás a la imposición de un gobernador que el pueblo de Michoacán no eligió; antes, las mujeres michoacanas realizaron marchas conjuntas desde los municipios hasta la capital, llegaron con los pies destrozados, con el estómago deshecho; posteriormente hicimos una marcha de mujeres a la ciudad de México, y nada ha servido, la voz de la mujer michoacana no ha sido escuchada, pero hoy, a pesar de todo, estamos listas para seguir luchando (...).”¹⁰¹ Posteriormente se dio lectura a los nombres de las mujeres que permanecieron en el ayuno y éstos fueron inscritos en una bandera de su partido.

7. Segunda etapa de lucha por elecciones extraordinarias

El nuevo gobernador anunció que recorrería nuevamente el estado como parte de su programa de “primeros cien días de gobierno”. Ante ello los perredistas decidieron “emprender nuevas acciones políticas para cerrarle el paso a donde vaya”, con el objetivo de no dejarlo gobernar.

Y así inició la persecución: “Cuando un grupo de militantes del PRD se plantó, el 17 de septiembre, en las instalaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas para protestar por la designación del empresario Gerardo Sistos Rangel, éste debió salir por una puerta trasera cuando los manifestantes irrumpieron en el inmueble”.¹⁰² En el municipio de Tarímbaro, en la población de Cuto del Porvenir, Villaseñor debió salir casi huyendo cuando un grupo de 300 perredistas se disponía a cortarle el paso.

Por el bloqueo de la sede del Poder Ejecutivo y de la residencia oficial del gobernador, nadie atinaba a decir dónde despachaba; finalmente, cuando los perredistas supieron que estaba despachando en las oficinas del Consejo para la Planeación del Desarrollo Municipal (Copladem), fueron a hacer un plantón frente al lugar, presentándose allí un conato de

¹⁰¹ “Coordinadora del grupo de ayunantes”.

¹⁰² Beltrán del Río. Op.cit., p. 316.

enfrentamiento entre judiciales y los perredistas que habían sido virtualmente secuestrados dentro del inmueble por algunas horas.

a) Nuevas acciones de resistencia civil por la desaparición de poderes y convocatoria a elecciones extraordinarias

Mientras esto sucedía, las mujeres continuaban con sus reuniones para intercambiar información y hacer su propia valoración de los acontecimientos. Si antes del 15 de septiembre la demanda era el reconocimiento legal del triunfo de Cristóbal Arias, al darle posesión formal previo reconocimiento de los órganos electorales, la demanda ahora era la desaparición de poderes en el estado y la convocatoria a nuevas elecciones.

En un desplegado de una plana, publicado el 18 de septiembre, los dirigentes estatales del PRD redefinen su demanda:

En Michoacán se disputa actualmente mucho más que los resultados electorales del 12 de julio pasado. En realidad la Resistencia Civil que encabeza nuestro Partido, representa el anhelo democrático del pueblo mexicano de elegir limpiamente a nuestros gobernantes: es la Resistencia al proyecto oficial de aniquilamiento de la oposición, para que entre otros planes de entreguismo de la economía nacional al extranjero (Tratado de Libre Comercio), la Sociedad Civil mexicana no tenga representación política en el Congreso, ni en el gobierno estatal, más allá de lo declarativo. Es la Resistencia activa al proyecto oficial de falseamiento de nuestra historia que se hace en los libros de texto actualmente (...). El ejecutivo federal pretende reelegirse poniendo ante los ojos de la nación la derrota de los michoacanos, lo que no estamos dispuestos a aceptar. En fin, estamos concientes de que en Michoacán se disputa el destino histórico inmediato de México, y por eso llamamos a las mujeres y hombres bien nacidos para que se solidaricen con nuestra resistencia civil (...).¹⁰³

Un día antes, el 17 de septiembre, la policía judicial había desalojado por la fuerza a los ediles perredistas que mantenían el plantón en la casa de gobierno.

Ante la decisión de continuar las acciones de resistencia civil, la *Coordinación Estatal de Mujeres Luchando por la Democracia* implementó un plan de acción tendiente a realizar protestas en las principales oficinas del gobierno estatal. Se citaba en los plantones del centro histórico, para salir de allí en marcha; eran grupos de 40, 60 o 100, mezcla de mujeres

¹⁰³ Periódico Cambio de Michoacán. Morelia Michoacán 18 de septiembre de 1992, p. 5.

de diversas clases: clase media, estudiantes, mujeres de colonias populares, indígenas y campesinas.

En esta segunda etapa de la lucha acudieron al llamado mujeres con ideas democráticas que no necesariamente formaban parte de la militancia perredista. Estaban indignadas por el desarrollo de todo el proceso electoral y las maniobras que se utilizaron para imponer al gobernador, rechazando todo documento de impugnación. Estas mujeres acudían a la convocatoria de las esposas de los dirigentes principales del partido y de algunas académicas de educación media superior. Así las mujeres entraron a un segundo momento de la resistencia civil realizando plantones relámpago frente a las puertas de las oficinas de las instituciones de gobierno, como se verá en las líneas que siguen.

b) Toma de las oficinas del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), 1992

El 21 de septiembre las mujeres volvieron a las calles para pedir la renuncia del nuevo gobernador y su gabinete: “más de cuarenta mujeres ocasionaron el cierre, por unas horas, de los accesos al DIF; a las 10:30 iniciaron su primer plantón del día dentro de las instalaciones del DIF (...). A su llegada se cerró la puerta principal del inbueble, frente a la que se plantaron coreando ‘¡que se vaya, que se vaya! (...) ¡el pueblo votó, Cristóbal ganó!’ y como protesta ante la presencia del ejército gritaban ‘Michoacán no es cuartel’ y pegaron carteles en la fachada del edificio. Después de 30 minutos de protestas, amenazaron con plantarse en el lugar”.¹⁰⁴

Participaban en estas manifestaciones: “Esposas de funcionarios perredistas, se entremezclaban con originarias de la capital, pero en su mayoría, de la Meseta Purépecha y Tierra Caliente”. El guardia de seguridad indicaba a María Ortega que pidiera a sus compañeras retirarse, pero las mujeres contestaban “ella no nos manda”. Tras dos horas de permanecer en el plantón se retiraron, volviéndose a abrir así las puertas de la institución.

¹⁰⁴ Ibidem. p. 3.

c) Plantón en las oficinas de la Secretaría de Turismo

Ese mismo día, después del cierre del DIF, las mujeres se concentraron en el Palacio de Gobierno, y allí planearon realizar un nuevo plantón en las oficinas de la Secretaría de Turismo ubicadas en el Palacio Clavijero, en el centro histórico, donde igualmente fueron cerradas las puertas a su llegada. Las gargantas de las mujeres no se cansaban de gritar, “¡que se vayan, que se vayan, que se vayan!”, y así gritando y dando vueltas alrededor del enorme patio de esta construcción exigían la renuncia del “usurpador”.

d) Plantón en el Sistema Michoacano de Radio y Televisión

Finalmente, una hora después se trasladaron al Sistema Michoacano de Radio y Televisión (SMRT), este último resguardado una calle antes por policías judiciales, “con empujones, metralleta en mano y agresiones físicas de un policía a una joven perredista las mujeres lograron romperlo -alegando que era una vía pública- y comprimirse en la puerta de la televisora, donde intentaron parapetarse los judiciales al no contenerlas por la fuerza. Trataban de impedir se efectuará la edición del noticiero de las 15 hrs., por la ‘manipulación de la información’. El jefe de los efectivos pidió “por mi trabajo”, a María Ortega, sugiriera a sus compañeras alejarse de la puerta. María consultó a sus correligionarias. Estas se negaron a moverse. “Díganles pues cuándo”, recomendó. “Queremos un espacio, queremos un espacio”, demandaban, y exigían la salida del director del Sistema y ex director de noticieros del canal, Ricardo Saldaña, por “manipular la información”.¹⁰⁵ Finalmente no les dieron el espacio y tuvieron que retirarse ante la agresividad de los judiciales.

El PRD había decidido intensificar sus acciones de resistencia y extenderlas al interior del estado. El 22 de septiembre, simpatizantes perredistas tomaron 22 alcaldías y realizaron plantones frente a otras 4, en demanda de la renuncia de Villaseñor. Esta decisión obligó a muchas mujeres del interior del estado a retirarse a sus lugares para apoyar en las tomas de las alcaldías de sus municipios, disminuyendo así su presencia en la capital y la presencia masiva de la *Coordinación de Mujeres Luchando por la Democracia*. Al ocurrir esto, era evidente que la participación de las mujeres rurales e indígenas era la fortaleza de dicha agrupación.

¹⁰⁵ Idem.

El secretario de gobierno reconoció las nuevas acciones del PRD y amenazó a que “en un momento dado pudiera utilizarse la fuerza pública para terminar con tomas y plantones”.¹⁰⁶

e) Plantón en el Consejo para la Planeación del Desarrollo Municipal (Copladem), 1992

La amenaza de la Secretaría de Gobierno, sin embargo, no amedrentó a las mujeres. El 26 de septiembre volvieron a realizar plantones frente a las oficinas de gobierno: esta vez se trasladaron primero al Copladem, lugar donde despachaba el gobernador recién ungido, “la marcha de una en una salió de los plantones del centro de esta ciudad a las 12 horas, rumbo al Copladem, con paños negros cubriendo la boca y con decenas de pancartas, que llamaron la atención de los transeúntes, automovilistas y empleados de comercios por la avenida Madero”.¹⁰⁷ Si anteriormente se habían expresado gritando consignas ahora lo hacían amordazadas; al llegar al lugar éste se encontraba cercado por 30 elementos antimotines de la Dirección de Seguridad Pública y unos 20 judiciales armados custodiaban las instalaciones. En una acción temeraria, una a una las mujeres se plantaron frente a frente a los granaderos, mostrando sus carteles con leyendas que decían “Mujeres en la resistencia cívica”, “Villaseñor quiere un estado de militares y empresarios gobernando” y “las michoacanas exigimos tu renuncia, Villaseñor”, así como “la democracia no se da con la intolerancia y la prepotencia”. Ante el reto de las mujeres un granadero susurró al otro “saca tu uzi”, a lo que el increpado respondió “sí aquí anduviera mi vieja, le ponía en su madre”.¹⁰⁸ Las puertas también fueron cerradas, reforzándose la vigilancia con varias camionetas “llenas de judiciales”. Sólo 20 minutos estuvieron frente a frente de los granaderos y judiciales, reiniciando posteriormente su marcha.

f) Plantón frente al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Estatal, 1992

Ese mismo día las mujeres organizaron una nueva protesta frente al DIF estatal. Previendo esto, las fuerzas de seguridad habían cerrado todos los accesos con cadenas y candados para evitar la entrada de las manifestantes al lugar; aún así estas permanecieron paradas

¹⁰⁶ Pascal Beltrán. *Op.cit.*, p. 320.

¹⁰⁷ Periódico. *Cambio de Michoacán*. Morelia, Mich., 26 de septiembre de 1992, pp. 1 y 7.

¹⁰⁸ *Idem*.

frente a las instalaciones, amordazadas, mostrando sus carteles. Transcurridos 20 minutos se retiraron hacia otra institución. Nadie sabía con antelación a dónde se dirigirían.

g) Plantón frente a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), 1992

Después del breve plantón en el DIF las mujeres marcharon por una de las avenidas más transitadas de la ciudad con su mordaza y sus carteles. Al acercarse a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas los empleados cerraron las puertas, pusieron cadenas, pero el plan era hacer sólo plantones relámpago, es decir, no permanecer más de 20 minutos y retirarse por las avenidas principales hasta llegar nuevamente al centro de la ciudad donde se encontraban los plantones del Palacio de Gobierno y el Palacio Legislativo; a su paso encontraban muestras de simpatía pero también de rechazo. Parte de la ciudadanía se estaba cansando y empezaba a inconformarse con las marchas y manifestaciones en la ciudad.

h) Plantón frente al Cuartel Militar, 1992

El 26 de septiembre fue día de plantones; a pesar de las muestras de inconformidad de algunos automovilistas, las mujeres marcharon ahora rumbo al cuartel militar. A su llegada los guardias que comúnmente están allí cerraron las puertas y se replegaron en el interior. Las mujeres se descubrieron la boca (iban amordazadas como en otras ocasiones) para entonar el Himno Nacional, pues como se leía en uno de sus carteles, “nuestra mordaza es el símbolo de la no agresión”.

Después de 20 minutos volvieron a amordazarse, regresando en marcha a los plantones permanentes del PRD para evaluar los resultados de estas acciones. Para entonces se rumoraba que se habían girado ya órdenes de aprensión por parte de la Procuraduría de Justicia en el Estado, pero a las mujeres eso no las asustaba.

Como puede verse adoptaron formas de lucha pacífica, siempre con el objetivo de que no se dieran enfrentamientos y agresiones, pero sin dejar de manifestar su inconformidad.

La llegada de soldados a Michoacán, por segunda vez en el conflicto, coincidió con el declive de las movilizaciones perredistas. Para finales de septiembre las alcaldías ocupadas se

redujeron sólo a 11. No obstante, Villaseñor seguía recibiendo muestras de repudio en algunos municipios como en Lázaro Cárdenas, cuando a finales del mes de septiembre asistió a este municipio y “un grupo de seguidores de Cristóbal Arias le lanzó jitomates e insultos”.¹⁰⁹

En un nuevo recorrido por el estado Cristóbal Arias informaba a la ciudadanía que la caída de Villaseñor sería muy pronto, pero que había que perseverar en la lucha y seguir exigiendo su salida.

i) Octubre: las mujeres vuelven a tomar las calles

El primero de octubre la *Coordinación de Mujeres* volvió a manifestarse por la ciudad. “Seguiremos con las movilizaciones pacíficas en Michoacán y durarán el tiempo que sea necesario. Eduardo Villaseñor Peña es la causa de la ingobernabilidad en Michoacán”, manifestaba María Ortega al frente de más de 100 mujeres, nuevamente amordazadas, en marcha del centro de Morelia hacia las instalaciones del DIF Estatal, para hacerle patente a la esposa del gobernador su repudio y la solicitud de su renuncia (cabe mencionar que la señora Meza de Villaseñor, igual que las mujeres de su partido, se había mantenido al margen de la vida pública al término de la jornada electoral, no obstante la actividad que había desarrollado antes promoviendo el voto a favor de su marido). Después de permanecer por más de 20 minutos frente a las instalaciones del DIF con sus carteles de rechazo al gobierno, se trasladaron a las oficinas del Copladem, donde seguía despachando el gobernador: “El edificio estaba custodiado por decenas de gendarmes de la Dirección de Seguridad Pública y Tránsito del Estado y algunos grupos de agentes de la Policía Judicial del Estado”.¹¹⁰ No importándoles lo anterior, las mujeres permanecieron durante 20 minutos en plantón. Se trataba de mujeres de la Meseta Purépecha, colonias populares de Morelia, esposas de dirigentes perredistas y catedráticas universitarias que se colocaban frente a los policías mostrando sus pancartas. Algunas se quitaban sus mordazas y les decían a los policías que no estaban allí por su gusto sino por la usurpación que hacían los funcionarios; esto inquietaba a los policías, que no sabían como reaccionar, “seguiremos”, manifestaban las mujeres. Era su consigna.

¹⁰⁹ Beltrán del Río. Op. cit., p. 321.

¹¹⁰ Periódico Cambio de Michoacán. Morelia, Mich., 2 de octubre de 1992, p. 3.

Ordenadas, en una sola fila, mostrando en alto y en todo momento sus pancartas, las manifestantes marcharon silenciosamente de regreso al plantón de Palacio de Gobierno. “Ya en el templete que está ubicado frente a la puerta principal de acceso de la sede del poder ejecutivo María Ortega dijo a cerca de 600 personas, que nadie se mantiene en los plantones del PRD por placer, sino por una convicción de democracia, respeto al voto y para sacar al que consideran usurpador de la gubernatura de la entidad”.¹¹¹

El 3 de octubre 40 cabildos de mayoría perredista desconocieron como gobernador a Villaseñor y anunciaron que llevarían a la ciudad de México una petición de desaparición de poderes en el estado. El domingo 4, militantes perredistas exhibieron mantas de repudio al gobernador en el estadio de fútbol de Morelia, mientras se llevaba a cabo un partido, al mismo tiempo que en un mitin en la cabecera municipal de Nueva Italia, presidido por Cristóbal Arias, cantaron “Las Golondrinas” al gobernador. El 5 de octubre, en el poblado de Palo Blanco del municipio de Álvaro Obregón, miembros del gabinete de Villaseñor fueron corridos por simpatizantes del PRD cuando pretendían poner en marcha varias obras, al mismo tiempo que declaraba que él había sido electo por 6 años y que no renunciaría.

j) Renuncia de Eduardo Villaseñor Peña

Finalmente, presionado por todas las acciones anteriores, el 6 de octubre de 1992, tres semanas después de haber tomado posesión, Eduardo Villaseñor Peña pidió licencia al Congreso para separarse de su cargo, en medio de la incertidumbre sobre su futuro político. Los priístas locales manifestaban su inconformidad por la decisión de la cúpula del PRI nacional y el presidente Salinas de Gortari, los cuales, decían, nunca les habían dado el apoyo suficiente para enfrentar la ola de protestas, de quienes, según ellos, no eran sino “unos cuantos que no sabían lo que querían. Ni en lo que andaban”.

Reunido el Congreso se leyó la solicitud de Villaseñor, aprobada por 18 votos a favor y 2 abstenciones. Para nombrar al gobernador interino el PRI propuso a Ausencio Chávez (había sido 2 veces secretario de gobierno), y el PAN a Fernando Estrada Sámano, excandidato a gobernador. Ganó la propuesta de Ausencio Chávez como gobernador interino por mayoría, en medio de la inconformidad de los propios militantes del PRI. Aún así tomó protesta y en su

¹¹¹ Idem.

primera conferencia de prensa ya como gobernador dijo que “tenía deseos de reunirse con Cristóbal Arias para ‘juntos restablecer el clima de paz y tranquilidad’” en Michoacán; sobre lo que vendría después, como la convocatoria a elecciones extraordinarias que por ley tendría que emitir el Congreso, prefirió no comprometerse: “Yo fui nombrado por un año, con base en una licencia que el Congreso emitió. Compete al Congreso resolver lo conducente”.¹¹²

Las y los perredistas festejaron ruidosamente la salida de Eduardo Villaseñor, considerando que las reiteradas manifestaciones habían rendido su fruto solo a medias. Culminaba para ellos y ellas una etapa de lucha. Aceptaron retirar el plantón que mantenían desde el 7 de septiembre en la Casa de Gobierno, no así el bloqueo del Palacio de Gobierno frente al cual celebraron su “triumfo”. En esa ocasión los dirigentes fueron abucheados por las bases: cuando éstos mencionaron la necesidad de prepararse para las elecciones extraordinarias gritaron “¡No, no! ¡Cristóbal ganó, Cristóbal se queda!”. Sin embargo los dirigentes conminaron a sus seguidores a esperar unos días más para ser gobierno: “debemos tener paciencia y no desesperarnos”, dijeron.

El 8 de octubre se reunieron por primera vez el gobernador interino y Cristóbal Arias, sin llegar a acuerdos sobre la celebración de elecciones extraordinarias. Las conversaciones no prosperarían y finalmente se rompieron el 10 de octubre, continuándose en la esfera federal de gobierno. El 11 de octubre el PRD celebró un nuevo mitin en el centro de la ciudad de Morelia en el que Cuauhtémoc Cárdenas “pidió” a sus compañeros de partido levantar los plantones de Palacio de Gobierno y de la sede del Congreso Estatal, petición que se cumplió el 12 de octubre, 66 días después de haber sido instalados. Con estas acciones el PRD pretendía mostrar su disposición al “diálogo sustantivo, transparente, digno y serio con el gobierno” y demandaba a Ausencio Chávez “irse con cuidado porque con ‘Michoacán no se juega’”, además de advertir: “hemos echado abajo a una imposición y si no hay respuesta echaremos abajo la otra”.¹¹³

En su intervención el líder perredista reconoció que la caída de Villaseñor había sido producto “de la impresionante lucha del pueblo michoacano”, y condicionó el diálogo a que el gobierno no eludiera su responsabilidad de convocar a elecciones extraordinarias para gobernador. Durante las intervenciones en este mitin no hubo una sola mención especial a la

¹¹² Beltrán del Río. Op. cit., p. 332.

¹¹³ Ibidem, p. 335.

participación de las mujeres ni a alguna de las acciones por ellas realizadas: éstas volvieron al anonimato a pesar de que sin ellas hubiera sido más difícil lograr el objetivo.

En esta situación la militancia perredista se retiró a prepararse para las elecciones de diciembre para presidentes municipales, a su vez que continuarían con las negociaciones para llevar a cabo las elecciones extraordinarias (que se realizaron 3 años después, en 1995, volviendo a ganar el candidato del PRI).

El desgaste político era evidente: después de enfrentar 5 procesos electorales los partidos de la entidad tendrían que prepararse para otro más (excepto el municipio de Uruapan, que ya había enfrentado 7, por las elecciones extraordinarias). Además de que todos esos procesos habían desencadenado etapas post electorales difíciles.

En este ambiente la dirección del PRD inició pláticas con el Secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, para establecer las condiciones básicas que garantizaran la limpieza de los siguientes comicios, entre ellas: el cambio de magistrados del Tribunal Estatal Electoral, la salida del Secretario de Gobierno de Michoacán, la renovación de funcionarios en las mesas directivas de casillas y los comités municipales electorales; la apertura de los medios masivos de comunicación, la prohibición de usar el transporte público para hacer carruseles, así como la celebración de elecciones extraordinarias para gobernador en la entidad.

Poco se avanzó para lograr lo anterior, y desde el punto de vista perredista no había voluntad política para cumplir con los principios básicos que dieran confianza a la gente en el proceso que se avecinaba.

8. Desarticulación de la Coordinación Estatal de Mujeres Luchando por la Democracia

a) Primera Convención Municipal de Mujeres

Después de la participación en las actividades que se desarrollaron para la defensa del voto y la legalidad, las líderes se dieron cuenta, entre otras cosas: 1) de la necesidad de contar con una estructura organizativa que les permitiera seguir organizadas para continuar con la exigencia de elecciones extraordinarias; 2) redactar un documento emanado de discusiones colectivas y encuentros que recogiera las demandas y necesidades de las mujeres para que

fueran retomadas por su candidato; así, el 12 de noviembre de 1992 llevaron a cabo la Primera Convención Municipal, en Morelia, para “elegir una coordinación, discutir la problemática como mujeres, elaborar propuestas que serán entregadas al candidato del PRD a la alcaldía capitalina (...)”. Los objetivos de la convención eran dos: contar con una estructura organizativa que “nos permita seguir movilizadas para exigir elecciones extraordinarias en el estado, así como para lograr que las mujeres seamos escuchadas y tomadas en cuenta realmente (...); y discutir la problemática como mujeres amas de casa, trabajadoras, madres y ciudadanas con derechos y obligaciones”.¹¹⁴ Resultado de los trabajos de esta convención “se eligió a Reyna González como coordinadora en esta capital y propusieron al candidato perredista, Alfonso Solórzano Fraga, la creación de un departamento o dirección municipal de apoyo a la mujer, en caso de ganar los comicios municipales. El candidato hizo suya la propuesta”.¹¹⁵

De esta manera las mujeres intentaban dar una estructura a la Coordinación para continuar exigiendo elecciones extraordinarias, pero también incidir con sus propuestas en la plataforma política de su partido y lograr comprometer a sus candidatos. Cabe mencionar que el único municipio donde se logró realizar una reunión para lograr los objetivos antes mencionados fue en Morelia; en los otros las mujeres perdieron la mínima organización con la que contaban por falta de una estructura propia y unos objetivos claros también: al terminar con las movilizaciones contra el fraude y por el respeto al voto se terminó el motivo de sus reuniones; algunas siguieron participando inmersas en el conjunto de su partido, otras regresaron a sus actividades cotidianas, pero, como ellas afirmaron, “ya no volvieron a ser las mismas”.

En diciembre de ese año, como se tenía previsto, se realizaron las elecciones para presidentes municipales, y “tras de varios conflictos post electorales el PRD logró quedarse con 43 de las 113 alcaldías”,¹¹⁶ repitiéndose nuevamente un alto abstencionismo, similar al de las elecciones de 1989, de casi 70%, que evidenciaba el desgaste y desánimo de la ciudadanía en los procesos electorales. Este abstencionismo “no es el abstencionismo de otras ocasiones, indiferente o irresponsable, es un abstencionismo razonado, fraguado a

¹¹⁴ Periódico Cambio de Michoacán. Morelia Mich., 12 de noviembre de 1992, p. 6.

¹¹⁵ Periódico Cambio de Michoacán. Morelia Mich., 15 de noviembre de 1992, p. 8.

¹¹⁶ Beltrán del Río. Op. Cit., p. 350.

través de esos mecanismos intangibles que el pueblo se da para consensar actitudes y decisiones”.¹¹⁷ Finalmente los resultados electorales mostraron una recuperación del PRI en el estado y las posibilidades de que se convocara a elecciones extraordinarias disminuyeron notablemente.

Los procesos electorales de 1992 culminaron “dejando lastimada a la sociedad michoacana”, con una imagen negativa del PRD que podría dar la razón a quienes lo acusaban de violento, y con una desconfianza generalizada hacia el PRI y las instituciones gubernamentales. Por su parte Cristóbal Arias terminó esta etapa con una imagen pública de persona “violenta, dura e intransigente”.¹¹⁸

Paralelamente, la división interna que se había manifestado desde la creación del PRD se manifestó de manera particular en la entidad entre dos grupos emanados del PRI entre los cuales se ahondaron las diferencias: uno encabezado por Roberto Robles Garnica y el otro por Cristóbal Arias Solís. Fueron los líderes en torno de los cuales se conformaron las dos corrientes existentes en ese momento en el estado.

En el proceso electoral de 1989 Cristóbal Arias “consiguió inclinar la balanza a su favor”¹¹⁹ logrando que los 6 diputados de su partido le dieran el apoyo; pero aún así, y por decisión de la dirección nacional, Roberto Robles seguía conservando la hegemonía en el estado.

Al no tener una organización propia e independiente del partido, ni objetivos claros, las mujeres se vieron sumergidas en las pugnas internas de estos dos grupos, lo que debilitó su incipiente organización. La última movilización que hicieron (con una participación muy menguada) fue en enero de 1993, frente a Palacio de Gobierno, para demandar elecciones extraordinarias.

b) Las mujeres entre los grupos y las corrientes internas de su partido

Al iniciarse el cambio de los Comités Ejecutivos Estatales y Municipales del PRD, en los primeros meses de 1993, se inició también la lucha de las distintas corrientes por obtener los mayores y mejores espacios. Inmersas en dichas corrientes, las mujeres se vieron

¹¹⁷ Mario Ensástiga Santiago. “Las disyuntivas del PRD” en periódico Cambio de Michoacán, Morelia, Mich., 11 de diciembre de 1992, p. 3.

¹¹⁸ Espinosa Menéndez. Op. cit., p. 32.

¹¹⁹ Beltrán Pascal. Op. cit., p. 349.

involucradas en esta disputa iniciándose así el desmembramiento de la *Coordinadora*, pues se fueron integrando dentro de las planillas de cada corriente a disputar un espacio para participar en los órganos de dirección partidaria.

Así terminó una etapa muy importante de movilizaciones de las mujeres. A lo largo de ese periodo aprendieron a ejercer cierta autonomía e independencia para actuar y tomar sus decisiones, factor muy importante que las hizo crecer como personas y ganarse el respeto y confianza de los militantes varones dentro de su partido y de su familia; no obstante, su lucha no fue suficiente para lograr el reconocimiento, dentro de su propio partido, de sus capacidades para ejercer puestos de dirección ni de representación popular.

APARTADO III. A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL Y CONCLUSIONES

Desde la época de Porfirio Díaz, nuestro país se ha caracterizado por el presidencialismo, que prevalece hasta nuestros días; sin embargo, ha entrado a una etapa de transición a raíz de diversos movimientos sociales que tienen su origen en las crisis económicas y en una respuesta más consistente en contra del ejercicio autoritario del poder.

Al llegar Venustiano Carranza a la presidencia de la república, el presidencialismo autoritario rompió con el Estado de derecho marcado en la Constitución de 1917, debido a que desde entonces se respondía a los intereses del capitalismo nacional y extranjero, no a los intereses de las clases desposeídas.

El PRI tuvo como antecedente inmediato al Partido Nacional Revolucionario (PNR), el que en su momento fue el instrumento eficaz para dejar atrás una época caudillista y entrar en otra con matices institucionales; si bien esta nueva etapa no abolió del todo las costumbres cortesanías hacia la figura presidencial, ni terminó con la era de los caudillos; sí, en cambio, permitió fincar un control mediatizador de las clases sociales que habría de extenderse por más de 60 años.

En muchos periodos electorales el PRI había puesto en marcha su tradicional maquinaria de compra del voto de quienes no tienen nada para satisfacer sus necesidades básicas y cuya voluntad por tanto es más fácil de manipular; el alargamiento de los periodos de crisis aunado al crecimiento del número de pobres iniciaron un cambio en México cuyas primeras manifestaciones fueron los resultados electorales de las elecciones presidenciales de 1988. En esta coyuntura se evidenció un rechazo al partido de Estado y en la actualidad los ciudadanos exigen cambios sustanciales en las formas de hacer política. Cada vez se hace más evidente la corrupción que impera en la clase política gobernante. La exigencia de una nueva ética para gobernar, y para ejercer los cargos públicos, toma un lugar preponderante entre las demandas ciudadanas.

La manera de combatir el surgimiento de las muestras de inconformidad en nuestro país tradicionalmente ha sido la represión: Tlatelolco, 1968, 10 de junio 1971, el rompimiento de las huelgas y los asesinatos de militantes de izquierda (Rubén Jaramillo, Genaro Vázquez). A lo largo del periodo gris de los regímenes presidencialistas y autoritarios poco a poco se fueron construyendo los valores de la democracia a partir de los cuales se podría estar en condiciones de dirimir las diferencias por medio del acuerdo, el diálogo y el consenso. No obstante estos avances, los gobiernos posteriores siguieron recurriendo, aunque de manera velada, a la represión. Otra manera que se ha encontrado para canalizar la inconformidad popular ha sido a través de la participación en agrupaciones ciudadanas, como las organizaciones no gubernamentales, que en los años noventa tuvieron un gran auge. También se adicionaron el surgimiento de partidos políticos nuevos, en los que los ciudadanos críticos y hartos del partido en el poder encontraron un cauce legal para encaminar su inconformidad; tal es el caso del PRD, partido que logró en ese momento canalizar la inquietud por terminar con el autoritarismo de manera pacífica, a través de la vía electoral.

En 1992 el PRD estaba recién creado, y aun antes de nacer como tal ya había conquistado sus primeras posiciones en el Congreso de la Unión. Lo anterior se explica en función del contexto en el que nace la Corriente Democrática y posteriormente la creación del Frente Democrático Nacional (FDN), antecedente inmediato del PRD, que respondió a la crisis política que el sistema mexicano comenzó a sufrir a partir de 1968 y 1976. A estos hechos en el ámbito de la política se sumó la crisis económica desencadenada a raíz de la devaluación

del peso mexicano en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez. Este conjunto de factores provocaron que al interior mismo del PRI se manifestara una ola de inconformidades que provocaron en 1988 la salida de prominentes militantes de ese partido, encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas, y la emergencia de una gran movilización ciudadana contra las prácticas fraudulentas y por la limpieza en todos los procesos electorales. A partir de entonces, las movilizaciones post electorales en las localidades alcanzaron una dimensión nacional que hizo pensar en la necesidad de construir nuevas reglas para normar la competencia partidista y evitar así el conflicto que empezaba a minar la credibilidad ciudadana.

Los movimientos por la defensa del voto y contra el fraude electoral que se dieron en las dos últimas décadas en algunos estados del país (en los que las mujeres jugaron un papel relevante), se caracterizaron por su heterogeneidad, encabezados por partidos políticos y organizaciones de diversas y encontradas ideologías, pero que a pesar de estas divergencias presentaban algunas características similares: en un primer momento asumían la palabra *democracia* únicamente como respeto al voto, lo que es parte de una “política de tipo civilista”,¹²⁰ en segundo lugar contaban con fuertes liderazgos de muy diversa índole (claro ejemplo de lo anterior serían los de Manuel J. Clouthier, Salvador Nava, Cuauhtémoc Cárdenas y Francisco Barrio); en tercer lugar una presencia masiva de mujeres de sectores populares o de las capas medias que emprendieron diversas acciones en defensa del voto; y por último una ausencia de demandas específicas de las mujeres.

A pesar de lo anterior, las mujeres fueron tejiendo una reflexión política cada vez más profunda y apropiándose de un concepto más amplio de democracia, la cual, al final de cuentas, concebían como “una nueva práctica, en la que se deben sustituir las relaciones de poder, verticales, jerarquizadas (en la pareja, la familia, las organizaciones y en la sociedad en general), por relaciones de igualdad, horizontales, fraternales, cabales y solidarias”.¹²¹ Para las mujeres, por lo tanto, la democracia fue adquiriendo un significado que iba más allá de la defensa del voto, que exigía transformaciones profundas que les garantizaran el acceso al empleo, la vivienda, la salud, la educación, los servicios públicos, así como a la

¹²⁰ Dalia Barrera Bassols. “ Ser panista: Mujeres de las colonias de Ciudad Juárez, Chihuahua”, en Alejandra Massolo, Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres, p. 100.

¹²¹ Yoloxóchitl Casas Ch. “Terminó el letargo de las mujeres. Pase lo que pase...Nada será ya igual”. Periódico, La Jornada, en Suplemento Doble Jornada, México, 23 de septiembre de 1989, p. 16.

información, a la toma de decisiones, a la ejecución de las acciones no sólo en la vida personal sino en la pública, el derecho a la maternidad libre y voluntaria, a vivir sin hostigamiento sexual, sin violencia física, ni moral, en las calles y en la casa.

La especificidad de la participación política de las mujeres hay que leerla a la luz de la perspectiva de “género”.¹²² Ésta nos permite interpretar con claridad los condicionamientos socio-culturales que influyeron para que se diera su participación política, al tiempo que nos permite explicar la ausencia de las mujeres en los puestos de poder, dirección, y en la toma de decisiones; analizando la participación política de las mujeres desde esta perspectiva la política, según Astelarra,¹²³ se ha considerado como una actividad masculina: la división sexual del trabajo en la sociedad moderna marca la separación entre el mundo privado, la familia y el trabajo doméstico asignado como espacio de realización de las mujeres, y el mundo público, la economía, la política y la cultura que se le confiere al varón.

Esto explica por qué las mujeres han estado alejadas de los espacios de decisión política, es decir, de la política formal o institucional, entendiendo ésta como el conjunto de cargos y representaciones de partidos, así como puestos de primer nivel en el gobierno; pero éste no es el caso de la presencia de las mujeres en las movilizaciones que han logrado las grandes transformaciones. La participación de las mujeres de todas las edades y clases sociales fue contundente en el movimiento electoral y post electoral de 1992 en Michoacán, y tiene una vinculación profunda con el surgimiento de la Corriente Democrática del PRI: si bien muchas mujeres tienen un origen priísta, esta militancia estaba determinada por la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien al renunciar a ese partido hizo que muchas abandonaran sus filas para acudir al llamado de construir otro proyecto de nación.

La situación de la mujer en tanto que madre-esposa la hace particularmente sensible a la problemática de la sobrevivencia cotidiana, la cual se hace más difícil en tiempos de crisis; esto explica que una de las motivaciones principales de las mujeres al involucrarse en los movimientos de defensa del voto en el periodo 1988 – 1992 fuera el buscar una salida a la crisis económica, sin dejar de lado también la búsqueda de un cambio en el sistema político. Es así como la participación en la lucha por la democracia incluía la búsqueda de una vida mejor para las futuras generaciones.

¹²² Conjunto de características sociales atribuidas a una persona, según su sexo.

¹²³ Alma Rosa Olvera Sánchez. La mujer mexicana en el umbral del siglo XXI, UNAM, p. 76.

La participación de las mujeres en los procesos electorales de 1988, 1989 y 1991 en Michoacán se puede caracterizar de espontánea e inmersa en las actividades que los militantes de los partidos hicieron en la campaña, así como por la defensa del voto; las mujeres no participaron con una organización propia, ni con una agenda política donde estuvieran expresadas sus demandas específicas. No obstante, su participación fue muy importante en todos los actos de campaña, en las votaciones, en el cuidado de las urnas, en las casillas como funcionarias y en la lucha por la defensa del voto.

A diferencia de las anteriores, en las elecciones para gobernador y diputados locales de 1992, su participación se dio a través de sus propias organizaciones. Si bien éstas habían nacido al calor del proceso electoral, fungieron como organizadoras de diversos eventos para construir su propia agenda y definir una estrategia político electoral y de defensa del voto, además de que se dotaron de una organización que les permitió tomar sus propias decisiones y a través de la cual se potenciaron los liderazgos de algunas mujeres. También les permitió elaborar su propio discurso, en el que incluyeron la visión que las mujeres tenían de la política y de la democracia, sin dejar de lado que el principal propósito era la lucha contra el fraude y por el respeto al voto.

Elemento importante sin lugar a dudas, en el caso del PRD, fue que ahora había un partido estructurado, aunque de manera incipiente, con una cartera de acción femenil (la que fue rebasada y prácticamente no jugó un papel importante); existiendo también un movimiento nacional de mujeres más organizado, con la firme decisión de incidir en los procesos electorales y con una estrategia propia para impulsar candidatas, además de que cuestionaban el concepto mismo de democracia en el cual ellas no se veían reflejadas. Todos estos elementos tuvieron un impacto importante en la actuación de las mujeres en este proceso electoral.

Las movilizaciones de las mujeres perredistas de 1992 han sido reconocidas por las entrevistadas como factores determinantes para el giro que tomó su posición política en Michoacán. Sin embargo, para la mayoría de las mexicanas la ciudadanía como exigencia política es un proceso en construcción que no sólo debe ser considerado como el ejercicio del voto sino además el conocimiento de todos sus derechos y, centralmente, como su participación plena en los escenarios públicos, en la toma de decisiones, en la elaboración,

ejecución y evaluación de de políticas públicas tendientes a resolver sus demandas específicas.

El PRD ha generado y sostenido, a lo largo de los últimos diez años, un considerable contingente de simpatizantes activas en las capas más desfavorecidas de Michoacán. Esta base social tiene como elemento central a las mujeres de las colonias populares, pero fundamentalmente a las mujeres de las zonas indígenas y campesinas.

Algunas vertientes por las que sucede lo anterior son:

La innegable influencia del cardenismo en el estado, que tiene sus orígenes en el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, quien iniciara un movimiento agrario de reparto de tierras. En la memoria colectiva este hecho está presente y se refuerza con la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del general, como Gobernador del estado (1980-1986). Cárdenas Solórzano implementó algunas políticas tendientes a beneficiar a los sectores más pobres (el programa de fraccionamientos populares, entre otros) que se conjugaron con la vivencia popular de la escasa respuesta gubernamental a las necesidades de los grupos sociales más empobrecidos, así como con el hartazgo de la corrupción y el dedazo imperantes durante varias décadas; todo ello provocó que amplios grupos se incorporaran a una lucha que reivindicaba su derecho a decidir quién los gobernara.

Durante los años de 1988-1992 fue notoria la intensa participación de las mujeres en diferentes actividades y acciones de carácter político; el interés por aumentar su incidencia en la toma de decisiones se concretó en 1990, cuando se creó la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia. Para alcanzar su objetivo una de las estrategias que aplicaron fue la “campaña ganando espacios por acciones afirmativas”,¹²⁴ la cual tuvo el propósito de abrir espacios no sólo de representación político-electoral sino también en los órganos de dirección de las propias organizaciones sindicales, urbanas y campesinas.

Como resultado de éstas y otras acciones, dirigentes y candidatos a diputados federales para las elecciones de 1991 de los distintos partidos se comprometieron a aumentar la presencia femenina en las candidaturas; sin embargo, en los hechos reales su respuesta no cubrió

¹²⁴ Rosa María González Victoria. “Mujeres en la lucha electoral”. Periódico La Jornada, Suplemento Doble Jornada, México, 4 de julio de 1994, p. 8.

satisfactoriamente sus aspiraciones ni convencieron a las mujeres demandantes, ya que en este periodo electoral sólo una mujer ingresó al Senado (de 11 que había en 1988) y 38 a la Cámara de Diputados (de 62): 22 del PRI; 7 del PAN; 5 del PRD; dos del PARM; una del PPS y otra del PFCRN.

A pesar de que en el discurso de los dirigentes de los partidos estaba el ofrecimiento de aumentar la presencia de las mujeres en las listas de sus candidatos, como podemos ver los resultados no fueron tan buenos en términos cuantitativos, ya que la brecha entre la participación de los varones en los puestos de decisión y la de las mujeres sigue siendo grande.

En el periodo que nos ocupa los avances en materia de la presencia de las mujeres dentro de los partidos no fueron más allá de compromisos verbales y la inclusión de algún artículo en los estatutos de ciertos partidos políticos donde se estipula una cuota de participación para las mujeres, como el caso del PRD: en su Segundo Congreso la mayoría de sus miembros no sólo votaron a favor de aumentar la presencia de las mujeres en los puestos del partido y en los cargos de elección popular, sino que incluso establecieron estatutariamente el compromiso de que por lo menos 30% del total de las candidaturas correspondería a mujeres; sin embargo este ofrecimiento no fue cumplido

El sector femenino del PAN no logró comprometer a sus dirigentes con sus demandas; la cuota alcanzada por las mujeres de este partido y de la Asociación Nacional Cívica Femenina (ANCIFEM) fue también mínima, quedando relegada al 10% para el Congreso de la Unión. Habrá que mencionar que en este partido ni las ni los militantes han estado de acuerdo en el establecimiento de las cuotas, pues consideran que el arribo de las mujeres a niveles de mayor responsabilidad y acceso a las decisiones depende solamente de sus méritos, dejando de lado el análisis de que en una sociedad patriarcal las mujeres siempre estarán en desventaja, porque su trabajo será invisible, poco reconocido y valorado.

En el PRI, por su parte, durante la campaña de Luis Donaldo Colosio se prometió duplicar en las cámaras el porcentaje de representación a las mujeres militantes de su partido, “esto es, del 8 por ciento que lograron en las elecciones de 1991 al 16%”;¹²⁵ sin embargo, Ernesto Zedillo, quien asumiera la candidatura de ese partido después del asesinato de Colosio, no

¹²⁵ Idem.

cumplió plenamente con este ofrecimiento aún a pesar de haberse comprometido a asumir todos los compromisos de campaña planteados por Colosio.

El ofrecimiento de los partidos políticos y de sus candidatos en materia de participación de las mujeres no fue cumplido; lo podemos ver en el bajo número de mujeres inscritas en las listas a puestos de representación popular para las elecciones de agosto del 94: con base en los porcentajes que se obtuvieron de las listas oficiales del Instituto Federal Electoral (IFE), se observa que aunque cada vez es más la presencia de mujeres en la actividad de la política nacional, ésta sigue siendo insuficiente, lo que expresa que aún es largo el trecho por recorrer para que los partidos reconozcan el trabajo y el activismo de éstas, “quienes no sólo representan la mayoría en las bases militantes (90%), en los mítines, en el padrón electoral (52%) sino también en los votos emitidos en urnas (70%)”.¹²⁶

En el caso de Michoacán, las mujeres no lograron en el gobierno interino de Ausencio Chávez, ni del siguiente gobernador (también del PRI), el impulso de políticas públicas a su favor. Se continuó con el manejo de objetivos y políticas macroeconómicas, ya que todos los planes, estrategias, instrumentos y programas enfocados a su integración al desarrollo y a la participación política y social quedaron en el papel, dejando a la mujer en el mismo plano de subordinación social.¹²⁷

Sin embargo, un logro importante de la participación de las mujeres perredistas en los procesos electorales de 1988 a 1992 en Michoacán fue desterrar la fantasía electoral que hace pensar que la democracia se reduce a la lucha por el respeto al voto y la limpieza en los procesos electorales. En este proceso quedó claro para ellas que la democracia tiene que ver con crear “una cultura política democrática que abarque no sólo el régimen político sino la relación entre el Estado y la sociedad, y la conformación posmoderna de la ciudadanía diversa y plural con ciudadanos y ciudadanas, cuyas relaciones sean de respeto y reconocimiento mutuo, de compartición equitativa de los espacios, de aceptación de la diversidad y del desacuerdo”.¹²⁸

¹²⁶ Idem.

¹²⁷ Leticia García. “Otro sexenio más sin políticas públicas para las madres”. En periódico La Jornada, suplemento Doble Jornada, México, 1º de agosto de 1994, p. 5.

¹²⁸ Marcela Lagarde. “Fantasía electoral y democracia libertaria”. Periódico La Jornada, Suplemento Doble Jornada, México, 5 de septiembre de 1994, p. 12.

Después de todo este transitar ha quedado claro para las mujeres que su propuesta democrática “debe articular la transformación del régimen político con la del régimen social, y contribuir a hacer del ámbito público un espacio privilegiado de intervención organizada de la ciudadanía tendiente a la asunción de los grande problemas nacionales de manera autogestionaria”.¹²⁹ De esta forma la concepción de las mujeres sobre la democracia busca ganar espacios para todas y todos, y de manera urgente para quienes han sido excluidas y excluidos.

La democracia entonces debe ser pensada como un modo de vida social, local, regional y nacional; debe sustentar la vida cotidiana de cada persona y el contenido de todas las relaciones privadas y públicas; en este sentido las mujeres de Michoacán tuvieron un avance político y es éste el discurso que impulsa la exigencia de derechos por parte de las mujeres. Para ellas saber que se tienen derechos fue uno de los mayores logros. Lograron visibilizarse como sujetos sociales con un gran poder de organización y una fuerte convicción de lucha y valentía; en lo personal lograron mucho más de lo que se pueda cuantificar, según palabras de las propias mujeres, “en esta participación yo aprendí que tenía derecho a tomar mis propias decisiones”.¹³⁰ Después de la participación en este movimiento por la defensa del voto y la limpieza electoral ya no fueron las mismas: “todas las que participamos en ese movimiento del 92 nos dejó marcadas. Yo creo que cambiamos mucho”.¹³¹ Para muchas éste fue el inicio del ejercicio de su libertad para decidir: “al principio mi esposo fue el que me invitó a participar, ya después él dejó de asistir, pero yo seguí aunque él ya no me dejara. Ahora hago las cosas sin pedirle permiso”.¹³²

Un logro no menos importante fue que a partir de entonces las mujeres han revalorado la relación con las demás fuerzas políticas, estableciendo alianzas con la finalidad de ganar espacios, pero sobre todo para tratar de influir en coyunturas electorales, a través de la construcción de agendas comunes (en este proceso las mujeres de las organizaciones civiles (ONG) han jugado un papel relevante, por su experiencia en la elaboración de propuestas y en el aporte de la metodología para el análisis y la reflexión de la situación de las mujeres

¹²⁹ Idem.

¹³⁰ Entrevista a Ofelia González. Morelia, Mich., 13 de septiembre de 2005.

¹³¹ Entrevista a Carmen Escobedo Pérez. Directora del DIF Estatal durante el gobierno de Lázaro Cárdenas Batel. Morelia, Mich., 17 de septiembre de 2005.

¹³² Entrevista a Guadalupe Lino. Morelia, Mich., 3 de octubre de 2005.

con una perspectiva de género). “Si hacemos un balance de los años 90, podemos decir que es una etapa extraordinaria porque ha habido un encuentro, una corriente que ha permitido que nos apoyemos mutuamente en distintas iniciativas”.¹³³

Por otro lado las mujeres perredistas se posicionaron al interior de su partido, buscando candidaturas y logrando aumentar su presencia en los puestos de elección popular, así como también el aumento de las cuotas del 20 al 30 por ciento para acceder a ellos. No menos importante ha sido en este partido el aumento en el número mujeres en las carteras del Comité Ejecutivo Nacional: a la fecha es el único partido que ha tenido a dos mujeres como presidentas a nivel nacional.

Como resultado de la movilización de un número importante de mujeres, los gobiernos subsecuentes entendieron que tenían una deuda con ellas, y aunque de manera tibia promovieron en sus gobiernos algunas demandas, creándose la Agencia Especial para la Atención de Delitos Sexuales y apoyando la iniciativa legislativa que tipifica como delito la violencia familiar. No ha sido sino hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas Batel (2002-2006, de extracción perredista), donde se han dado pasos importantes para favorecer a este grupo mayoritario de la población michoacana, con la creación de instancias especiales de atención a problemas específicos como la violencia familiar, creando la Fiscalía Especial para la Atención del Delito de Violencia Familiar (nombrando como titular a María Ortega, quien encabezó las movilizaciones de las mujeres en 1992), y proporcionando los recursos necesarios para el funcionamiento del Instituto Michoacano de la Mujer, cuyo decreto de creación había sido aprobado por el Congreso Local desde 1999 (por la presión ejercida de la Coordinación de Mujeres Unidas Hacia el Siglo XXI, grupo plural en el que participaron mujeres de los tres principales partidos en la entidad PRI, PAN, PRD y feministas de ONG y de la academia), sin que su antecesor destinara recursos humanos y materiales para su funcionamiento.

Como líneas de apoyo del gobierno de Cárdenas Batel hacia las mujeres, se estableció la prohibición del comprobante de no embarazo a todas las mujeres solicitantes de un empleo en todas las oficinas de la administración pública estatal; asimismo, se otorgaron 10 días hábiles a los empleados que son papás, con la finalidad de puedan compartir con su pareja

¹³³ Amalia García Medina. “La causa de las mujeres de izquierda”, en Griselda Gutiérrez Castañeda (coordinadora). *Feminismo en México*, p. 271.

los primeros días de vida de sus hijos recién nacidos, así como también se amplió el periodo de incapacidad por maternidad por 10 días.

En relación a la inclusión de mujeres en puestos de primer nivel en el gobierno mencionado, de 21, cuatro son presididas actualmente por una mujer (2006) siendo éstas las siguientes:

Secretaría de Desarrollo Social.

Secretaría de la Contraloría y Desarrollo Administrativo.

Secretaría de Salud,

Secretaría de Comunicación Social.

Y continuando con la tradición de que mientras más baja es la jerarquía, más aumenta la presencia de las mujeres en estos espacios, tenemos que de 28 puestos de segundo nivel, 6 mujeres encabezan uno de ellos.

En el ámbito legislativo actualmente hay 7 mujeres de un total de 40 diputados: 5 del PRD, una del PAN y una del PRI. En anteriores legislaturas a lo más que se había llegado era a 2 y en un solo caso a 3.

Paradójicamente en el nivel municipal es donde existe un mayor rezago en todos los aspectos, y en el ámbito de los gobiernos municipales la muestra es muy clara: de 113 presidencias municipales solo 3 están en manos de las mujeres, siendo que las mujeres de los municipios fueron las más combativas.

Finalmente una conclusión de todo este proceso de lucha electoral y post electoral de 1992 es que los partidos políticos, sobre todo los dos principales contendientes (PRI-PRD), no presentaron propuestas para resolver la problemática del pueblo michoacano. Su actividad de campaña se centró en calificativos y descalificativos, en intimidaciones y amenazas que provocaron miedo en la población; por otro lado, la agenda de las mujeres elaborada en sendas reuniones tampoco fue incluida en sus documentos. Las mujeres estuvieron ausentes en las candidaturas, pero eso no impidió que fueran las más combativas; ello tuvo como consecuencia que los gobernantes posteriores asumieran que tenían una deuda con las michoacanas; a través de su movilización y su lucha ellas lograron el reconocimiento y la autoridad moral para exigir a cada gobernante de cualquier partido solución a su problemática.

Los logros obtenidos hasta ahora en el tema del reconocimiento de la participación política de las mujeres son producto de un proceso de movilización y lucha, no de graciosas concesiones de los gobernantes en turno. Esto ha sido así a lo largo del país y en momentos distintos, lo que ha generado condiciones propicias para que se den algunos cambios que favorecen su integración al desarrollo; sin embargo, para la mayoría de las mujeres las políticas públicas con perspectiva de género aún no llegan, prevalece la cultura de la exclusión por razones de sexo, género, clase, raza color y religión. Aunado a lo anterior, todavía es práctica común de algunos partidos políticos la utilización de las mujeres en los procesos electorales; si esto sigue sucediendo no dudamos que las mujeres michoacanas volverán a tomar las calles y las plazas para hacerse escuchar.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

15 AÑOS IFE. Instituto Federal Electoral. Viviendo la democracia. México, 2005.

BELTRÁN DEL RIO, Pascal. Michoacán, ni un paso atrás. La política como intransigencia. Proceso, México, 1993.

CÁRDENAS, Cuauhtémoc, MUÑOZ LEDO, Porfirio, MUJICA, Janitzio. Corriente Democrática. Alternativa frente a la crisis. Colección Presencia de México CA, Costa ACIC Editores, S.A., México, 1989.

ENSÁSTIGA SANTIAGO, Mario, RESENDIZ, Patricia, TORRES, Ma. Concepción. Los gobiernos municipales a la mitad del camino. Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara, A.C., Morelia, Michoacán, México, 1992.

ESPINOSA MENÉNDEZ, Alma Margarita. Tesina. La campaña política del Partido de la Revolución Democrática por la gubernatura de Michoacán en 1995. Análisis, seguimiento y evaluación de la campaña de Cristóbal Arias Solís en Michoacán. UNAM. México 1998.

FERNÁNDEZ PONCELA, Ana María (compiladora). Participación política: Las mujeres en México al final del milenio. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, 1995.

GARRIDO, Luis Javier. "El fraude contra el pueblo", Crónicas del nuevo México, Equipo Pueblo, México, 1989.

GONZÁLES BUTRÓN, María Arcelia (compiladora). También somos protagonistas de la historia de México. Equipo Mujeres en Acción Solidaria, A.C., México, 1998.

GUTIÉRREZ CASTAÑEDA, Griselda (coordinadora). Feminismo en México. Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM, México, 2002.

HERNÁNDEZ LUIS. "El fantasma del general. Notas sobre la cuestión electoral y el movimiento campesino", en Crónicas del Nuevo México, Equipo Pueblo, México, 1989.

LOVERA, Sara y CASAS Yoloxóchitl (compiladoras). El voto de las mujeres, Ed. Grijalbo, primera edición, México, 2004.

MALDONADO BAUTISTA, J. Samuel. Cárdenas Presidente. Orígenes del Partido de la Revolución Democrática. Morelia, Michoacán, México, 1989.

MASSOLO Alejandra (compiladora). Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, 1972.

Programa Nacional de la Mujer, 6 de julio de 1977 Las mujeres en el proceso electoral. México, 1977.

OLVERA SANCHEZ, Alma Rosa. La mujer mexicana en el umbral del siglo XXI, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán, UNAM, México, 2003.

REPEM. Red de Educación Popular entre Mujeres. Jaque al Rey. Memorias del taller Participación Política de la Mujer, Quito, Ecuador, 1994.

SOJO, Ana. Mujer y política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular. Colección Mujer Latinoamericana, Costa Rica, 1988.

TORANZO ROCA, Carlos F. "Descentralización del poder y construcción de sujetos colectivos", en Mujer, género y desarrollo local urbano. Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Carmen Beatriz Ed., La Paz, Bolivia, 1993.

REVISTAS

DE BARBIERI, Teresita y DE OLIVEIRA, Orlandina. "Nuevos sujetos sociales. Presencia política de las mujeres en América Latina". Nueva Antropología, revista no. 30 de Ciencias Sociales. Estudios sobre la mujer: estudios teóricos, CONACYT y UAM Iztapalapa, México, 1986.

MELUCCI, Alberto. "El tiempo de la diferencia. Condición femenina y movimiento de las mujeres". Revista de Sociología Mujeres, Historia, Identidad y Sujetos Sociales. UAM Azcapotzalco. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Mayo-agosto 1989. Año 4 no. 10. México.

PERIÓDICOS

Periodo consultado en los diarios: abril- diciembre de 1992 y enero-marzo de 1993:

Cambio de Michoacán

La Voz de Michoacán

La Jornada

Revista Proceso. Periodo consultado: junio-septiembre de 1992.

Periódico Oficial del Estado de Michoacán No.17, Morelia, Mich., 1992.

ENTREVISTAS

Con diversas mujeres de la Meseta Purépecha participantes en las tomas de las presidencias municipales de Michoacán. Junio de 1989 y 1991.

Con varias mujeres de colonias populares de Morelia participantes en el ayuno. 12 de septiembre de 1992.

Con funcionarias del gobierno estatal actual que participaron en el año de la investigación como dirigentas del movimiento del 92. Noviembre -diciembre de 2005.